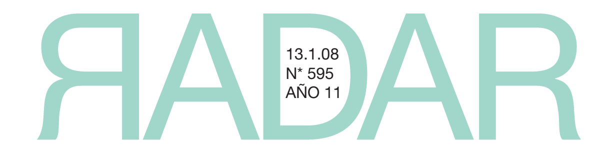


LazyTown: el fenómeno infantil de la vida sana
La otra Conquista: los indios hechos postales
Un mapa de la literatura boliviana
Además: Dave Holland, AC/DC, Jacques Demy

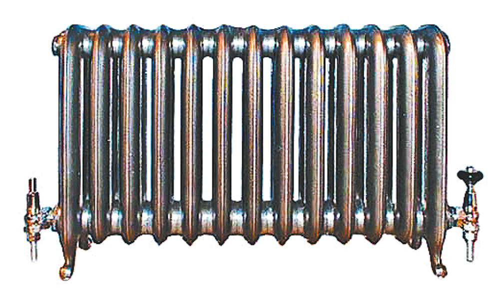


CAMBIO DE IDEA

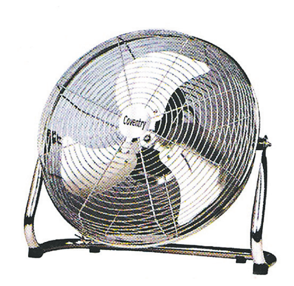
LOS MEJORES CIENTÍFICOS DEL MUNDO EXPLICAN SOBRE QUÉ TEMAS CAMBIARON DE OPINIÓN.







Nada se pierde, todo se calienta



La energía no se pierde, se transforma, pero igual hay que ahorrar: el calor generado por los miles de personas que pasan todos los días por la estación central de Estocolmo servirá para calefaccionar no la propia estación, sino otro edificio nuevo ubicado no muy lejos de allí. Se estima que son 250 mil las almas con cuerpo que transitan cada día por esa estación. "Todo el mundo produce calor. En vez de abrir las ventanas y dejar escapar este calor queremos recogerlo a través del sistema de ventilación", se explayaron los responsables. El calor generado por los humanos será canalizado para calentar el agua que luego se transportará hacia el nuevo edificio, que concentrará oficinas, un pequeño hotel y varias tiendas comerciales. La construcción estará terminada a principios del 2010. "Es una tecnología antigua usada de manera nueva: son sólo tubos, agua y bombas. El ahorro en costos de calefacción ascendería hasta un 20 por ciento." En la Argentina seremos unos pocos millones pero es para pensarlo, en especial en estos días infernales de cortes masivos de luz: un abrazo grupal entre los empleados de una oficina mediana en el microcentro debería servir para poner en marcha por lo menos un par de ventiladores.



La cadena de bares inglesa JD Wetherspoon ha tomado una determinación que puede resultar poco popular entre parte de sus concurrentes, pero que está destinada a evitar desmanes mayores en sus 683 locales: ya no venderán más de dos bebidas alcohólicas a los adultos que estén acompañados por niños. El argumento: evitar que los clientes usen sus bares como guarderías infantiles. "Lo que no queremos, y lo que nuestros clientes que no tienen niños no quieren, es que los padres se sienten ahí por horas mientras sus hijos se están aburriendo, corriendo alrededor", adujeron. "No dejaremos que usen nuestro bar porque no tienen una niñera." El Wetherspoon es un bar famoso por sus iniciativas duras: fue uno de los primeros en prohibir fumar en algunos de sus sectores, dos años antes de la restricción gubernamental, y en el 2001 emprendió una campaña contra la adopción del euro en Gran Bretaña.



NUESTRA HOSPITAL-IDAD

Y aquí una idea para capear la crisis de los alquileres infladísimos que sigue pesando sobre Buenos Aires: vivir en hospitales. Habría que ver qué resultados daría en las saturadas clínicas públicas de nuestro país, pero un hombre austríaco ya lo puso en práctica con cierto éxito, al menos hasta que lo descubrieron. Franz Steiger, 59 años, se alojó en 93 hospitales distintos a lo largo y a lo ancho de su país, como si se tratara de habitaciones de hotel, presentándose en cada caso con una enfermedad falsa. Finalmente lo atraparon unos días atrás, cuando alegó un mareo producido por un supuesto accidente motociclístico que los médicos, tan perspicaces, descubrieron que no había ocurrido. Steiger admitió todo.



La suciedad de consumo

Un ciudadano modelo, el californiano Ari Derfel decidió acumular un año de basura. No de puro mugriento o haragán, sino para hacer una declaración netamente política y mostrar la cara más roñosa y maloliente del consumismo. Derfel, 35 años, encargado de catering de fiestas y restoranes, guardó cada pedazo de basura que "generó" a lo largo de todo el 2007, como para medir y exhibir de manera contundente el volumen de desechos que es capaz de acumular una sola persona. En su caso, fueron 2,72 metros cúbicos. Orginalmente se le ocurrió como un experimento destinado a examinar sus hábitos de consumo. Pero eventualmente se transformó en una denuncia de la sociedad de consumo y un llamado a proteger el medio ambiente. Derfel juntó "las piezas" de su proyecto –cada pañuelo de papel, cada recibo y factura, cada envoltorio de alimentos y envase plástico– en tachos en su cocina y en su living. Ahora dice que se lo va a donar todo a un escultor.

yo me pregunto: ¿Por qué la mar va en coche?

Porque el coche no fue a la mar.
Mahoma

¡Porque Divas eran las de antes!
Edy La-Mar, desde Hollywood

Porque los pasajes en avión están carísimos.
AUSTRALia

Un comunicado había llegado a la seccional a cargo del comisario, el mismo decía que los Militares Argentinos Revolucionarios, organización mejor conocida como La MAR, tenía ya varios aviones y barcos para realizar sus operaciones. Entonces nuestro grandioso líder dio un gran discurso: "Quiero que se hagan allanamientos, quiero detenciones, quiero procedimientos, quiero pericias, quiero aprietes, porque quiero eliminar este avance terrorista: quiero la mar en coche".
Gonzalo ex estudiante derecho y adicto
en recuperación de Derqui

Es un castigo divino ya que "la mar" es como le dicen a la playa todos esos grasas que van en auto. Nosotros en cambio vamos en avión a alguna de las costosas playas francesas y ahí se le dice le mar.
San Careta de Bella Vista

Por el precio del colectivo.
Betina

Si fuera en subte sería un río subterráneo.
Si fuera en avión sería diluvio.
Si fuera en barco...el barco encallaría.
Por eso va en coche.
Horacio, Superlógico, de La Plata

Porque si fuera en subte se evaporaría toda todita.
Marto, un transpirador más de los transportes modernos

Porque en barco se marea... Y no hay suficiente dramamine en el mundo que alcance para sedarla y que tenga un viaje calmo.
Azul, como el Mar Azul

Un dato para el inspector policial. De los sospechosos, Bonarenza huyó en bus, Lamar en coche.
El testigo bajo custodia

Porque tiene fobia a los aviones.
La Del Río

Porque va más rápido.
Mokuko

El 28 de agosto de 1862 se publicaba en Francia un dossier aniversario del famoso periódico *Les nouvelles de Paris* que el lector frecuente podía comprar agregando 2 francos más a la edición vespertina del diario. En la página 42 de aquel dossier, sobre la columna izquierda, se publicaba una entrevista que Antoine Le Rochefould le había realizado a Charles Baudelaire. La cuarta pregunta era acerca de cuán difícil era encontrar la creatividad literaria, a lo que Baudelaire responde: "*Est comme aller a le mer en voiture*" ("Es como ir a la mar en coche"), lo que significaba, en tiempos en que los coches eran de tracción a sangre, que era una empresa harto difícil, por lo que se lograba muy pocas veces. Citaba esto en París teniendo el mar a no menos de 300 km. De allí se fue popularizando la cita. Mucho tiempo después, Cortázar se inspiró en esa dificultad para su cuento de "La autopista al Sur", entre otras cosas. En España se popularizó el "Qué querés, ¿la mar en coche?" para decir que algo era difícil de conseguir.
Baron B. (De mi libro: *De lo muy bruto a lo extra brut*)

para la próxima: ¿Por qué se le dice "polvo"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar





POR NATALI SCHEJTMAN

Es bastante impresionante lo que no deja de pasar con Britney Spears. Asistimos como espectadores a una debacle que los paparazzi hacen lucir como cliché: sexo, droga y doctores, de los de la salud y de los de la ley. Por suerte, digamos que por suerte, Britney Spears también engordó, confirmando un estado realmente desbandado de su vida y su carrera. Porque hay que decirlo: si fuera por chicas como Kate Moss, entrar a rehabilitación tres veces en un mes todavía tendría un aura de glamour.

Lo curioso es que esto no matiza en nada el odio desmedido que despierta Britney: cada nuevo bochorno, cada nueva aparición incomodante –como la de los MTV Awards, en la que bailó dopada–, cada hecho noticioso denigrante –le sacaron la custodia de sus hijos, ni más ni menos– se convierte en comidilla envenenada para monstruos mediáticos, y también genera una especie de desilusión para el americano medio que gasta yema en tipiar castigos –incluso divinos– por haber vendido una imagen virginal y luego maternal, y luego tirar las dos por la ventanilla de la limusina de Paris Hilton. Ella, la princesa del pop, está caminando por una cornisa, un recorrido que incluso podría tener algo de Madonna a la inversa: va del blanco al negro. Para peor, parece una vez más no estar decidiendo nada. Tal vez la demolición de ese modelo robótico y feliz que tan bien funcionaba provoque el repudio, la burla y el enojo, todo dentro de un desconcierto que tiene mucho de necesidad de despegarse de la máquina fallada.

Lo de la desilusión no es algo menor. Una búsqueda de un segundo en el mar de comentarios que despierta la princesa convertida en sapo de pozo depresivo deja ver ese tono despechado: *"es una perra"*, *"sale con hombres casados"*, *"tal vez va a ser arrojada en una cárcel mexicana y sus hijos van a perder todo contacto con ella"*, *"antes tenía simpatía por ella, pero cuando vi lo idiota que se comporta como madre, eso cambió"*. Britney como personaje mediático se consume de la misma forma que su música ligera. Pero también su derrape pudo haber comenzado en parte como una reacción al pulgar para abajo de la crítica que le hundió la boca del estómago y la dejó un poco muda y un poco tarada.

En medio de todo esto, Britney Spears sacó un discazo hiperproducido, que se llama, justamente, *Blackout* ("Apagón"). El sonido tiene tanto tratamiento encima como la misma princesa en los últimos meses, y el resultado es de una despersonalización metálica que impresiona cuando se la superpone a los gritos de auxilio que se oyen de las fotos más recientes. Entre el reconocimiento –se la oye, a pesar de la distorsión lubricada– y la rareza: escucharla susurrar, pretendidamente sexy, frases como "I'm crazy" genera cierta incomodidad. Su interpretación ni cargo se hace: el tema "Piece of me" tiene un intento de sinceridad tan desdibujado detrás de los efectos de sonido que se vuelve desencajado de la realidad de la Britney perseguida. Dice cosas como *"soy la señorita sueño americano desde que tengo 17"*, *"no puedo ver el daño en trabajar y ser madre a la vez"*, *"soy la señorita 'oh, Dios, Britney no tiene vergüenza'"*, *"soy la señorita 'está muy gorda y ahora muy flaca'"*. Después de darlo por sentado y ratificarlo un par de veces, es el momento de repetir el título en forma de pregunta: "¿Ahora estás seguro de que querés una parte de mí?". Pero en el disco la pregunta es quién es ella y a quién nos estamos refiriendo realmente. Todo el disco –incluidas estas canciones un poco más, si se quiere, "verdaderas"– se oye con una superación, una premeditación y un sonido excitado, irresistible y extraordinario, que confirman la escisión radical entre la Britney del poster y la de las guardias periodísticas.

Pero, ¿acaso esperábamos que, después de todas las noticias que nos arrojó, se iba a aparecer con una guitarrita electroacústica sobre la tarima de un tugurio del Oeste americano, cantando sobre lo duro que es ser adicto? ¿Acaso creíamos que su rapada tenía algo de la mística de Sinead O'Connor? Britney no dejó de derrapar como Britney, con ese nivel de perfección y exageración de producto cerrado.

Ahora, de su época de cortocircuito salió *Apagón*, un disco que ostenta la mejor ingeniería técnica musical, y es esa paradoja la que permite extravagancias tales como que todos nosotros sepamos que acaba de perder la custodia de sus hijos y que eso forme parte de un espectáculo penoso, mientras ella, en el último tema del disco, por un chico del que se está alejando, se pregunta: "¿Por qué debería yo estar triste?". Ⓡ

sumario

Y si vas a la derecha y cambiás hacia la izquierda, adelante

¿Qué certezas en apariencia inamovibles se vieron resquebrajadas en la última década por el alud de información aportado por los avances tecnológicos? ¿Cuáles son los paradigmas que están a punto de torcerse, quebrarse o cambiar? ¿En qué se creía y ahora se cree lo opuesto con el mismo convencimiento? Desde hace nueve años, el extraordinario sitio *Edge.org* no sólo reúne a buena parte de los científicos más destacados de la actualidad, publicando sus ensayos y discusiones de manera regular, sino que todos los eneros empieza el año publicando las respuestas de sus miembros a una única pregunta. Preparándose para su décimo aniversario, la de este año fue: "¿En qué ha cambiado de opinión?". Acá, diez de las mejores respuestas.

POR FEDERICO KUKSO

No es necesario perder valiosos milisegundos tipeando la palabra en Google o en Wikipedia. Ni siquiera hay que sumergirse en las decenas de blogs que uno visita a diario (para olvidar su contenido un segundo después) si quiere comprender de qué se trata la cosa. Hace ya varios años, el sitio web *Edge* (*www.edge.org*) trascendió la inasibilidad y la evanescencia propia de los no-espacios de Internet para emerger y consagrarse como uno de los faros-guía de la denominada "tercera cultura". Creado, organizado y mantenido por el editor John Brockman, no es tan visitado como Facebook, Twitter o Youtube pero sin dudas es más interesante. Mezcla de ágora y boletín de los ensayos más ácidos e inteligentes del momento, oficia de punto de encuentro de los representantes de la intelligentzia global.

Y para hacer bien entretenido el asunto cada año, desde 1998 arranca cada enero con una pregunta lanzada a más de cien pensadores. En 1999 el interrogante fue "¿Cuál es el invento más importante en los últimos 2000 años?"; en 2001, "¿Qué preguntas desaparecieron?"; en 2005, "¿Qué creés que es verdad y no podés probarlo?" y para 2006 y 2007 fueron, respectivamente, "¿Cuál es tu idea peligrosa?" y "¿En qué sos optimista?".

La pregunta de 2008 no podía ser menos inquietante y, como si se tratara de una gran publicidad, es prologada por su propio lema: "Cuando al pensar cambiás de idea, eso es Filosofía. Cuando Dios te hace cambiar de idea, eso es Fe. Cuando los hechos te hacen cambiar de idea, es Ciencia: ¿En qué cambiaste de opinión?". Y sigue: "La ciencia se basa en evidencias. ¿Qué sucede cuando cambian los datos? ¿Cómo han afectado los diversos descubrimientos científicos y los argumentos cambiando las ideas de la gente?".

Moduladas por un "antes" y un "después", hay respuestas para todos los gustos. El neurobiólogo Joseph Ledoux creía que los recuerdos se almacenaban en la memoria y se podía acceder a ellos una y otra vez. Ahora piensa que los recuerdos originales se pierden y que "sólo recordamos lo último que hemos recordado". El matemático/ciberpunk/escritor Rudy Rucker cada vez está más seguro de que las computadoras podrán imitar la mente humana. El diseñador Krai Krause afirma que el software es puro arte. Y el biólogo Richard Dawkins se replanteó su propia teoría del handicap en biología evolutiva.

Entre las 164 confesiones (y 111.530 palabras), Radar seleccionó las diez mejores respuestas. Mejor leerlas antes de que cambien nuevamente de opinión.

1 Adiós al platonismo

Ultimos vestigios teológicos: las leyes físicas no serían tan absolutas.

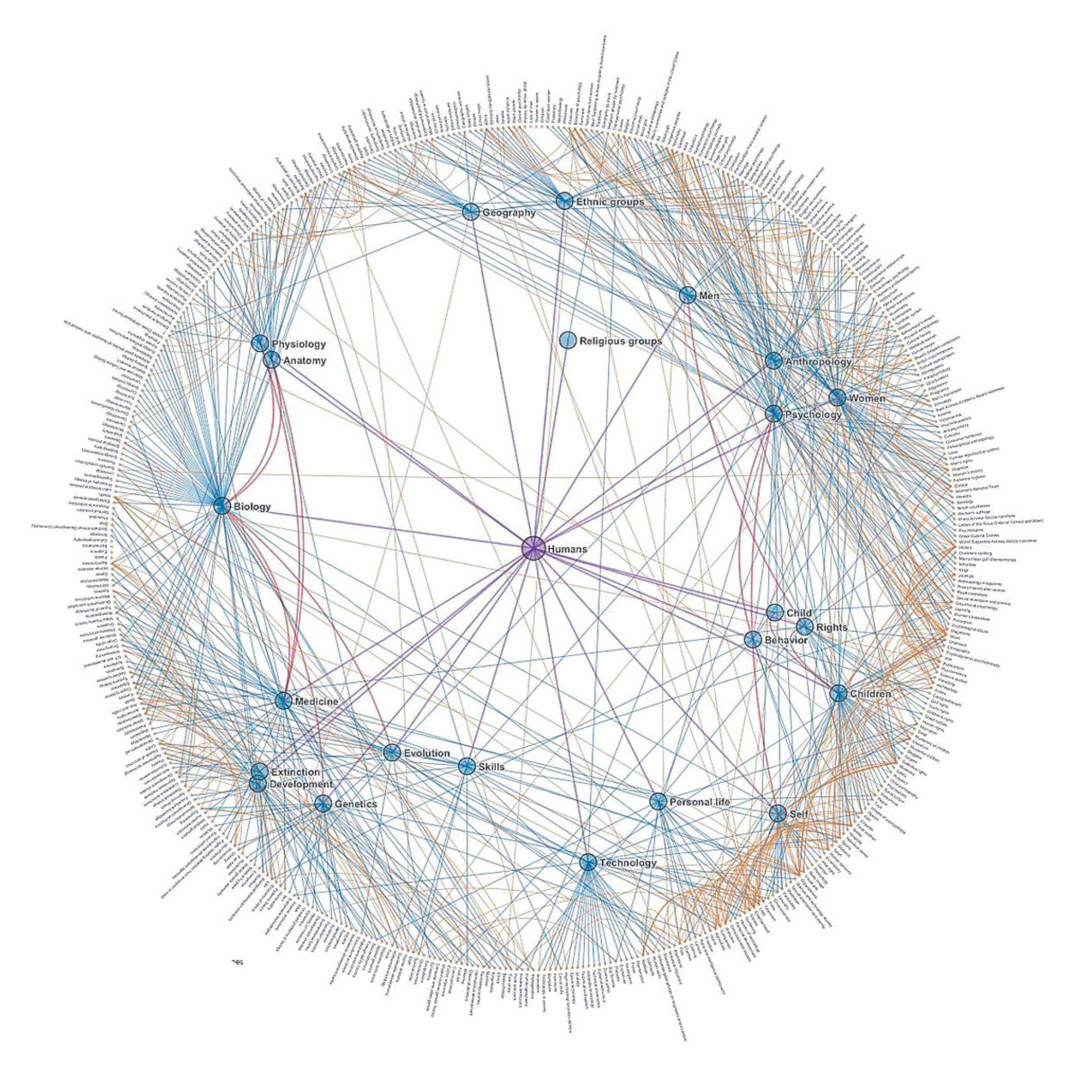
POR PAUL DAVIES

Durante gran parte de mi carrera, creí que en los cimientos de la realidad física estaban las leyes físicas –magníficas, inmutables, trascendentes, universales–, relaciones matemáticas infinitamente precisas que gobernaban el universo con la misma firmeza con que lo haría cualquier dios. Hace tres años, sin embargo, caí en la cuenta de que tales leyes constituyen una excepcional e injustificada idealización. Porque: ¿cómo podemos estar seguros de que las leyes son infinitamente precisas o cómo sabemos que son inmutables y que se imponen sin el menor cambio desde el comienzo al fin del tiempo? Más aún, las leyes mismas de la naturaleza aún no han sido explicadas del todo. ¿De dónde vienen? ¿Por qué son como son? O simplemente, ¿por qué existen?

Entonces, di un giro de 180 grados y adopté más bien la idea de las leyes de la naturaleza como un conjunto que emergió con el universo en vez de pensarlas como si hubieran sido estampadas desde afuera como la marca de un fabricante. Las leyes "inherentes" que ahora concibo no son absolutas ni perfectas, sino más bien confusas y flexibles, aunque en nuestra cotidianidad no percibamos las imperfecciones.

El punto de vista ortodoxo sobre la perfección de las leyes físicas representa un vestigio monoteísta que dominó la ciencia en sus comienzos. Si queremos explicar las leyes, en cambio, debemos abandonar el legado teológico que afirma que son fijas y absolutas y reemplazarlo con la noción de que los estados del mundo y las leyes que los unen forman una unidad dinámica interdependiente.

Paul Davies es físico y profesor de filosofía en el Centro Australiano de Astrobiología en la Universidad de Macquarie, Sydney. Es autor de libros como *Los últimos tres minutos*, *¿Cómo construir una máquina del tiempo?* y *La mente de Dios*.



REPRESENTACION GRAFICA DE LA WIKIPEDIA
(UN BUEN SITIO DE REPRESENTACIONES ES
HTTP://WWW.VISUALCOMPLEXITY.COM/VC/)

3 Decí Wiki

Wikipedia: hacia un nuevo socialismo comunitario.

POR KEVIN KELLY

Gran parte de lo que creía sobre la naturaleza humana y la naturaleza del conocimiento ha sido alterado por la Wikipedia. Sabía que la propensión humana al vandalismo tan propia de los jóvenes y aburridos –muchos de los cuales hay online– impediría cualquier proyecto de una enciclopedia editada por sus propios usuarios. Todo lo que sabía sobre la estructura de la información me convenció de que el conocimiento no emergería espontáneamente de simple información, sin mucha energía e inteligencia dirigida a transformarla deliberadamente. Todos los intentos de escritura colectiva en los que participé terminaron siendo un desastre olvidable.

Cuando se lanzó la primera encarnación de Wikipedia en 2000 (por entonces se llamaba Nupedia), les eché un vistazo a los procesos de edición y reescritura y no me sorprendió que no despegara del todo. ¡Qué equivocado estaba! El posterior éxito de Wikipedia continúa sobrepasando mis expectativas. A pesar de las debilidades y virtudes de la naturaleza humana, sigue mejorándose. Tanto lo bueno como lo malo de los individuos es transformado en el bien común, con un mínimo de reglas. Y ahora es más fácil restaurar los daños que provocarlos (vandalismo). Así los buenos artículos prosperan y sobreviven. Con las herramientas adecuadas –una burocracia mínima y casi invisible–, resultó que una comunidad colaborativa puede más que un conjunto de individuos ambiciosos y competitivos.

Aún no advertimos los límites de la "inteligencia wiki". ¿Se podrán hacer de la misma manera –colectiva y anónimamente– películas, canciones, libros? El modelo de Wikipedia ha hecho que este tipo de socialismo comunitario no sólo sea pensable sino deseable. Y es algo que cala hondo en la nueva generación: se sabe que es mejor compartir canciones online que tenerlas guardadas. Odio decirlo, pero hay un nuevo tipo de comunismo o socialismo suelto en el mundo, aunque ninguno de estos términos obsoletos pueda captar con precisión lo que significa este nuevo fenómeno colaborativo.

Kevin Kelly es ingeniero, matemático y ensayista (*kk.org*). Fue el fundador de la revista *Wired* y es autor del clásico *Out of Control: The New Biology of Machines, Social Systems, and the Economic World.*

"Nupedia, la primera Wikipedia, me resultó un fracaso. En la actual, en cambio, tanto lo bueno como lo malo de los individuos es transformado en el bien común. Los buenos artículos prosperan y sobreviven. Con las herramientas adecuadas –una burocracia mínima y casi invisible–, resultó que una comunidad colaborativa puede más que un conjunto de individuos ambiciosos y competitivos". Kevin Kelly

2 Continuará...

¿Sigue evolucionando la especie humana?

POR STEVEN PINKER

Hace diez años afirmé en mi libro *Cómo funciona la mente* que, en términos biológicos, los seres humanos probablemente no sigamos evolucionando. "Durante el 99% de la existencia humana –aseguré–, las personas vivieron en pequeños grupos nómadas. Nuestros cerebros están adaptados a esa antigua forma de vida, no a la civilización industrial. No están hechos para lidiar con muchedumbres anónimas, lenguaje escrito, la policía, los ejércitos, la medicina moderna, la tecnología. Si nuestra especie está evolucionando, está ocurriendo demasiado despacio e imprevisiblemente como para advertir la dirección".

Sin embargo, en este tiempo me vi forzado a cuestionar la idea de que la evolución humana se detuvo alrededor de la época de la revolución agrícola. Aún faltaban varios años para que se completara el Proyecto Genoma Humano y nos deslumbrara con sus resultados. Uno de ellos, por ejemplo, sugiere ahora que miles de genes –alrededor del 10% del genoma–, han estado bajo una fuerte selección. Es más: ciertos estudios indican que la selección natural incluso se habría acelerado a lo largo de los últimos miles de años. Si estas afirmaciones se mantienen, el campo de la psicología evolutiva se verá forzado a reconsiderar la suposición simplificada de que la evolución biológica concluyó hace 50 mil años (actualmente la psicología evolutiva considera que cualquier adaptación post revolución agrícola es 100% cultural).

El estadounidense Steven Pinker es psicólogo experimental y científico cognitivo. Es autor de *El instinto del lenguaje*, *Cómo funciona la mente*, *Palabras y reglas* y *La tabla rasa*.

4 ¡Detengan el experimento!

Las consecuencias del calentamiento global.

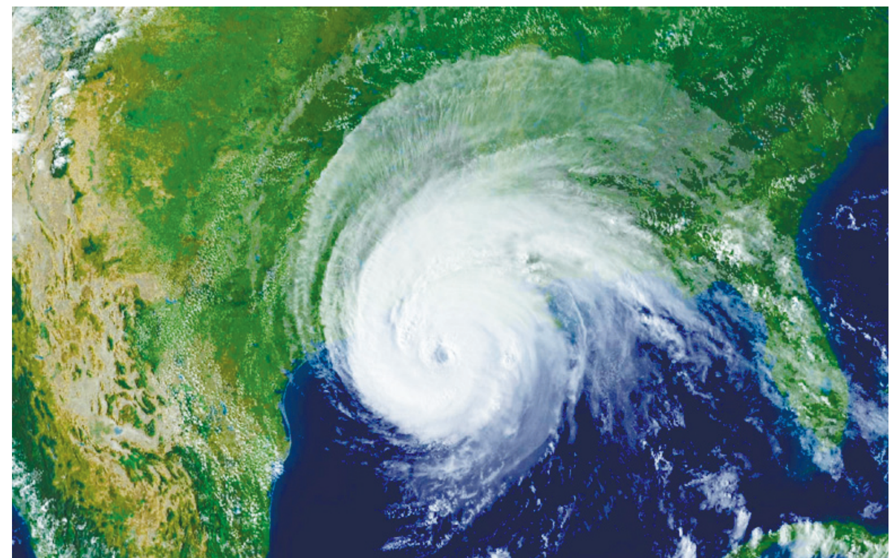
POR CRAIG VENTER

Como muchos, quería creer que nuestros océanos y atmósfera eran básicamente recipientes ilimitados con una capacidad infinita de absorber los desperdicios de la existencia humana. Quería creer que la solución de los problemas de los combustibles les iba a corresponder a las futuras generaciones. Hoy, la información es irrefutable: las concentraciones de dióxido de carbono se han incrementado en nuestra atmósfera como resultado de la actividad humana desde el comienzo de las primeras mediciones. Sabemos que once de los últimos doce años rankean entre los años más calurosos desde 1850. Aunque nadie sabe con certeza las consecuencias de este calentamiento global, algunos han asegurado que provocarán cambios catastróficos: derretimiento de capas de hielo, aumento de nivel del mar, océanos más cálidos y por ende tormentas más fuertes, inundaciones, sequías... Ocurran o no, estamos conduciendo un experimento peligroso sobre nuestro planeta; uno que necesita ser detenido.

Se necesitaron casi cien mil años para que la población humana llegara a los mil millones en 1804. En 1960, sobrepasamos los tres mil millones y en los próximos 45 años pasaremos de ser 6500 a 9 mil millones de seres humanos en la Tierra. Yo nací en 1946, cuando había 2,4 mil millones de humanos. Hoy hay tres personas por cada una que nació en 1946 y pronto habrá cuatro.

Nuestro planeta está en crisis y requiere que movilicemos todas nuestras fuerzas intelectuales para salvarlo. Por supuesto, están aquellos que prefieren creer que el futuro de la vida en la Tierra continuará tal cual lo ha hecho en el pasado. Desafortunadamente para la humanidad, al mundo natural que nos rodea no le importa lo que creemos.

Craig Venter es biólogo y fue el fundador de la compañía privada Celera Genomics que decodificó el genoma humano. Actualmente está abocado al desarrollo (¿o creación?) de vida artificial o sintética.



UN HURACAN ACERCANDOSE A LA COSTA, ENTRE MIAMI Y MEXICO: LA NATURALEZA NO RECONOCE PAISES, NI RESPETA VIDAS.

5 La indiferencia del mundo

La madre naturaleza no es nuestra amiga.

POR SAM HARRIS

Como mucha gente, hubo un tiempo en el que confiaba en la sabiduría de la Naturaleza. Ahora creo que esta visión romántica es el resultado de una peligrosa y atrofiante mitología.

Cada más o menos cien millones de años, un asteroide o cometa del tamaño de una montaña se estrella contra la Tierra matando casi todo lo que camina. Si alguna vez necesitamos la prueba de la indiferencia de la naturaleza respecto del bienestar de organismos complejos como nosotros, ahí hay una. La historia de la vida en este planeta ha sido una de destrucción ciega, sin misericordia, y de renovación tambaleante. Los registros fósiles sugieren que una especie sobrevive, en promedio, entre uno y diez millones de años. El concepto de "especie" puede ser engañoso y hacernos pensar que, como *Homo Sapiens*, hemos alcanzado cierta posición dominante en el orden natural. Y no es así. La vida es más bien un flujo: no hubo un primer miembro de la especie humana y no hay en la actualidad miembros "originales". No hay nada en nuestro linaje ancestral o en nuestra biología que dicte cómo vamos a evolucionar en el futuro. Nada en el orden natural exige que nuestros descendientes se parezcan a nosotros. Seguramente, en las generaciones venideras nos transformaremos tanto que no nos reconoceremos.

Así planteado el asunto, ¿es mejor dejar las cosas libradas al designio de la Naturaleza y su sabiduría? Hubo un tiempo que así lo creía. Ahora sabemos que a la Naturaleza no le importan ni los individuos ni las especies. Los que sobreviven lo hacen a pesar de su indiferencia. El proceso de selección natural esculpió nuestro genoma a su estado actual sin pretender maximizar la felicidad humana. La Naturaleza no puede "ver" la mayoría de las cosas que hacemos y no hizo nada para prepararnos para los desafíos que enfrentamos. No estuvimos hechos para sobrevivir el Paleolítico ni menos para sobrevivir a la vida del siglo XXI. La madre Naturaleza no ha estado allí, ni ahora ni nunca, para cuidarnos y protegernos.

Sam Harris es neurocientífico y autor de *The End of Faith*.

"Antes confiaba en la Naturaleza. Pero cada más o menos cien millones de años, un asteroide o cometa del tamaño de una montaña se estrella contra la Tierra matando casi todo lo que camina. Si alguna vez necesitamos la prueba de la indiferencia de la naturaleza respecto del bienestar de organismos complejos como nosotros, ahí hay una. La Naturaleza no nos cuida". Sam Harris

7 Posthumanos

El futuro de la humanidad no es humano.

POR MARTIN REES

No solemos prestarle mucha atención al futuro a largo plazo: las inversiones se hacen de acá a una década o a lo sumo a dos. Sin embargo, estamos subestimando el poder del cambio. Por ejemplo, necesitamos mantener la mente abierta a la posibilidad de que los seres humanos cambiemos drásticamente en los próximos siglos. Nuestros antepasados medievales europeos tenían una perspectiva cósmica bastante constrictiva. Su cosmología –de la creación al apocalipsis– abarcaba tan sólo unos miles de años. Hoy, con excepción de algunos creacionistas, gracias a la teoría de la evolución nos manejamos con la idea de millones de años. Es absurdo pensar en los seres humanos como la culminación del árbol evolutivo. Las criaturas que presencien la desaparición del sol dentro de 6 mil millones de años no serán estrictamente humanos; serán, en cambio, tan distintos a nosotros como nosotros somos distintos a un molde de limo.

Sin embargo, pese a estas ideas, la escala de tiempo que usamos para planificar o pronosticar se ha acortado en lugar de ampliarse. Los cambios inducidos por el ser humano están ocurriendo a una velocidad galopante. Es difícil predecir lo que va a ocurrir dentro de cien años porque lo que ocurrirá depende de nosotros: éste es el primer siglo en el que los humanos podemos transformar colectivamente –incluso causando estragos– toda la biosfera. La humanidad misma dentro de poco será maleable: nuevas drogas y hasta implantes cerebrales cambiarán lo que llamamos "humano". No sabemos hasta cuándo nuestros descendientes seguirán siendo claramente "humanos". Nuestra especie cambiará y se diversificará más rápido que sus predecesores a través de modificaciones inducidas, no mediante selección natural únicamente. Si bien aún se discute cuánto tiempo tardará esto en suceder, se presume que la era posthumana está a sólo siglos de distancia.

Hasta ahora pensaba que estos pensamientos eran irrelevantes y que sólo les concernían a académicos especuladores y a cosmólogos. Pero con las actuales y veloces transformaciones tecnológicas provocamos cambios que resonarán por siglos. Somos los custodios de un futuro posthumano –aquí en la Tierra o más allá– que no puede ser dejado únicamente bajo responsabilidad de los escritores de ciencia ficción.

El británico Martin Rees es un multipremiado astrónomo y autor de Just Six Numbers: The Deep Forces That Shape the Universe y Our Final Hour: A Scientist's Warning: How Terror, Error, and Environmental Disaster Threaten Humankind's Future In This Century-On Earth and Beyond..

6 La pesadilla electrónica

E-mails, spam y más basura.

POR JORDAN POLLACK

Cambié de opinión respecto del e-mail. La primera vez que lo utilicé, en 1980, fue un sueño hecho realidad. Era por entonces la invención más maravillosa y práctica de las ciencias de la computación. Un mensaje rápidamente tipeado permitía un nuevo tipo de comunicación asincrónica. Era barato (gratis), rápido, y más eficiente que el teléfono, el correo, el fax... Sólo tus colegas tenían tu dirección.

Después aparecieron los *attachments* y abrieron la caja de Pandora. De repente, cualquiera tenía el derecho de mandarte un "paquete" de cualquier tamaño a tu buzón (virtual). Ahora estamos rodeados por listas de correo, webmail gratis, spam en hotmail, cadenas de mails, virus, mails musicales, mails en html, flash, javascript, RTF, URL (direcciones) falsas, videos virales, engaños nigerianos, Powerpoints que a nadie le importan, spam que bloquea spam y así, ad nauseam.

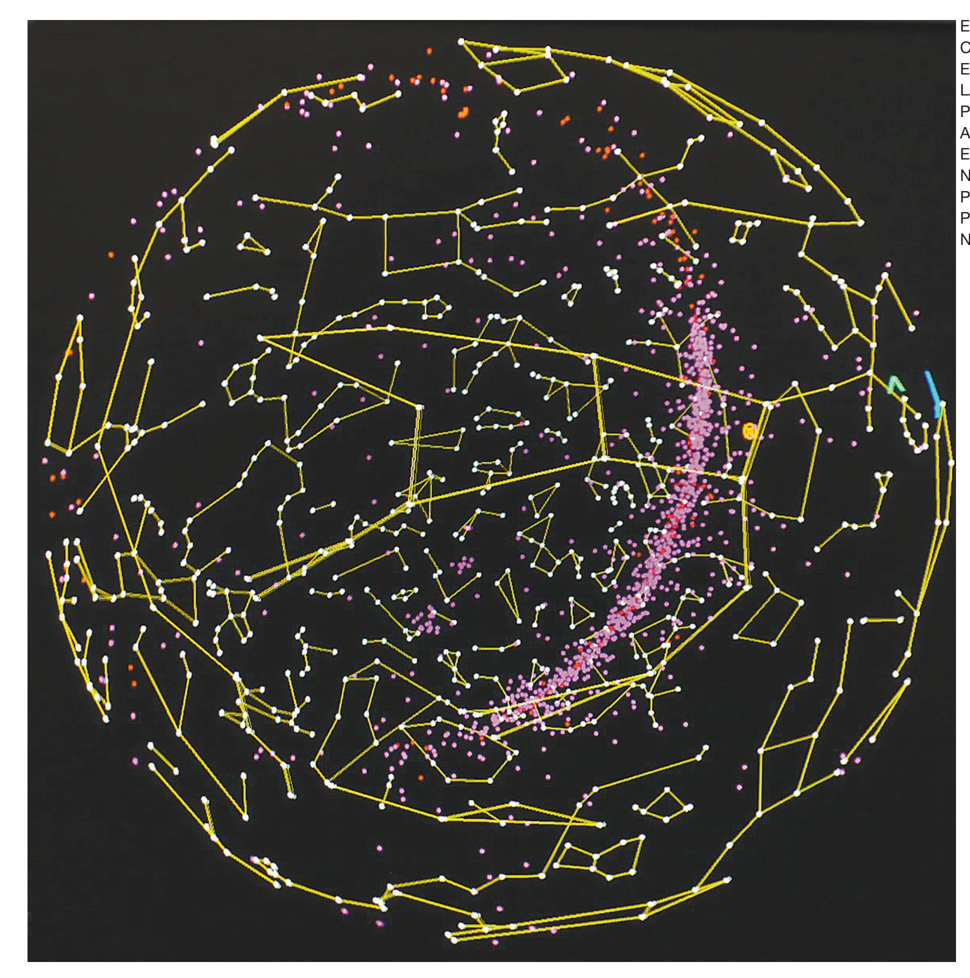
Lo peor es el precedente legal que establece que los mails enviados desde una red le "pertenecen" al empleador. Es como si también le pertenecieran las ondas sonoras que emitís desde tu garganta al hablar por teléfono. Y no hablemos de las iniciativas que pretenden intervenir las comunicaciones digitales sin la necesidad de una orden judicial.

El e-mail se convirtió en una pesadilla de la que tenemos que despertar. No tengo aún una solución. Hasta entonces, sólo llámenme.

Jordan Pollock es investigador en ciencias de la computación y fue el responsable en 2007 de construir por primera vez robots capaces de desarrollarse y construirse a sí mismos.

SPAM, SPAM, SPAM: EL FLAGELO DEL CORREO ELECTRONICO, LO PEOR DEL VIRUS Y LO PEOR DEL EMBOTELLAMIENTO DE TRANSITO. Y EL INFIERNO QUE OBLIGA A REPENSAR LA ULTIMA REVOLUCION EN LAS COMUNICACIONES.





EL TODO Y LA NADA: CONSTELACIONES ESCANEADAS POR LAS ANTENAS DEL PROGRAMA SETI. POR AHORA, NO ENCONTRAMOS A NADIE AHI AFUERA. PARA SELIGMAN, PORQUE NO HAY NADIE.

9 Estamos solos

Carl Sagan estaba equivocado.

POR MARTIN SELIGMAN

Si hubiera sido mejor en matemáticas, me habría convertido en astrónomo en lugar de psicólogo: siempre me interesaron las grandes preguntas y encontrar vida allá afuera en el universo es la mayor de todas. Trabajé a fines de los '60 junto a Carl Sagan en la Universidad de Cornell y me llegué a devorar en un día su libro *Vida inteligente en el universo* (1966), con el que me convenció de que justamente la vida inteligente era algo común en nuestra galaxia. El libro, como muchos sabrán, estima un puñado de parámetros necesarios para la existencia de inteligencia extraterrestre, como la posibilidad de que una civilización técnicamente avanzada se destruya a sí misma o la cantidad de estrellas parecidas al Sol que hay en nuestra galaxia. Su conclusión era que debía haber entre 10 mil y 2 millones de civilizaciones avanzadas en los alrededores. ¡Qué consuelo! El Homo Sapiens podría ser parte de algo más grande, un universo plagado por civilizaciones más inteligentes que la nuestra pues habían sobrevivido a los peligros de la autodestrucción prematura. Sólo había que entrar en contacto y aprender de ellos. Así comenzó a gestarse un programa para encontrar señales de vida inteligente. Pensamos en cómo íbamos a responder si los seres humanos escuchásemos esa señal inteligente. ¿Cuál sería nuestra primera respuesta? Trabajamos en qué escribir en el disco de la sonda Voyager que abandonaría el Sistema Solar. Hoy el programa SETI (Search for Extraterrestrial Intelligence) tiene casi 40 años. Los investigadores escanean el cielo y tres millones de voluntarios analizan los datos desde sus computadoras. El resultado ha sido nulo. Obviamente hay muchas razones: sólo hemos analizado una fracción del cielo o quizá las civilizaciones avanzadas no usan técnicas de comunicación con señales capaces de ser captadas por nosotros. Quizá la vida inteligente es tan distinta de nosotros que estamos mirando en los lugares equivocados. Tal vez se están escondiendo. Así que cambié mi opinión y creo que Sagan estaba equivocado. El número de civilizaciones avanzadas en el universo es exactamente uno. ¿Qué significa que estemos solos? Que somos el punto solitario en la oscuridad sin fin. O que somos infinitamente preciosos. Significa que tenemos una tarea por delante: sembrar y cosechar la vida inteligente más allá de este pálido punto azul.

Martin Seligman es escritor y psicólogo norteamericano (Departamento de Psicología de la Universidad de Pensilvania).

8 Algo me late y no es mi corazón

¿Es tan descabellada la idea de la existencia del alma?

POR TODD E. FEINBERG

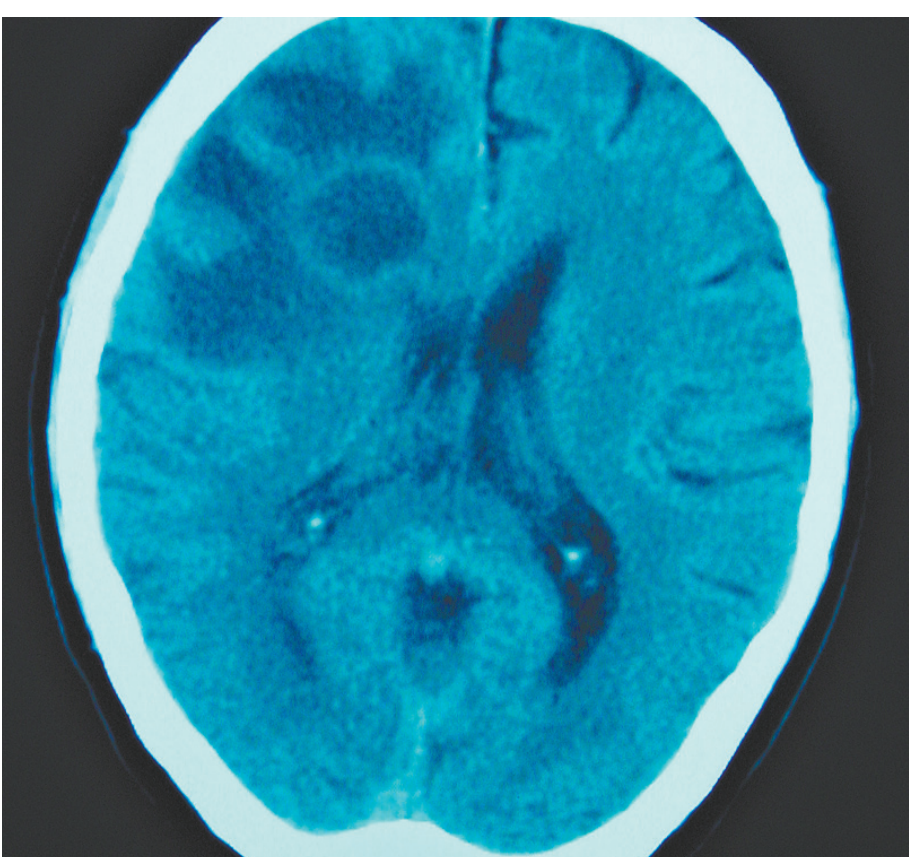
Durante la mayor parte de mi vida consideré la noción de "alma" como una fantasiosa invención religiosa. Concordaba con el ganador del Nobel Francis Crick que en su libro *The Astonishing Hypothesis* proclamó que "el neurobiólogo moderno no tiene la necesidad de recurrir a este concepto religioso para explicar el comportamiento de los humanos y otros animales". Pero, ¿la idea del alma es tan descabellada? ¿Está más allá de la razón científica?

Desde el punto de vista de las neurociencias es fácil afirmar que Descartes estaba equivocado al separar cerebro de la mente: no hay evidencia científica de que un "yo", una mente individual o alma exista sin el cerebro físico. Sin embargo, hay muchas razones que muestran que el "yo" y la mente no son idénticos o enteramente reducibles al cerebro. A diferencia del cerebro, la mente no puede ser observada objetivamente, sólo se experimenta subjetivamente. Muchas propiedades que causan gran perplejidad del cerebro, la mente y el yo deben ser aún explicadas por la ciencia. No obstante, he llegado a creer que la conciencia individual representa una entidad tan personal y ontológicamente única que cuadra con lo que podríamos llamar "alma".

No estoy sugiriendo que el alma sobreviva a la muerte del cerebro. El vínculo entre el cerebro y la mente es irreducible; uno depende del otro. El alma no es una "cosa" independiente del cerebro vivo; es una parte integrante de él, su característica más remarcable, indisolublemente vinculada a su vida y a su muerte.

Todd E. Feinberg es psiquiatra y neurólogo del Albert Einstein College of Medicine, Estados Unidos.

"Ahora creo que Carl Sagan estaba equivocado. El número de civilizaciones avanzadas en el universo es exactamente uno. Somos el punto solitario en la oscuridad sin fin." Martin Seligman



EL CEREBRO: LA CASA DE LA MENTE Y EL ÚLTIMO REFUGIO DEL ALMA PARA FEINBERG.

10 La receta humana

Cómo la cocina nos transformó en humanos.

POR RICHARD WRANGHAM

Como muchas personas antes de Darwin, pensaba que los orígenes humanos se podían explicar a partir de la ingestión de carne. Ahora pienso que el gran avance que nos hizo humanos fue la cocina.

Los homínidos comenzaron a comer carne en un mundo prehumano hace 2,6 millones de años, cuando aparecieron los primeros cuchillos hechos de piedra de la mano del *Australopithecus habilis* o del *Homo habilis*, eslabones perdidos en la evolución. No eran humanos: sus cerebros eran el doble de grandes del de los simios y sus cuerpos eran del tamaño de chimpancés con brazos largos. Los humanos emergieron recién casi un millón de años después, cuando el *Homo habilis* evolucionó en *Homo erectus*. Con ellos, comenzó la cocina, hace 1,6 millón de años. La comida cocinada es el elemento clave de la dieta humana: no sólo es más segura para nuestro organismo, sino que también es más fácil de comer y nos aporta una gran cantidad de energía a diferencia de una dieta cruda. La comida cocinada –que implica el control del fuego– hizo que nuestras bocas y dientes fueran más pequeños y al aportarnos mucha energía nos permitió tener tiempo libre en el que se desarrolló el lenguaje.

No tenemos un registro arqueológico preciso sobre cuándo se empezó a controlar el fuego pero contamos con cierta evidencia biológica de los cambios producidos por la práctica de cocinar la comida. En una papa asada y en un pedazo de carne encontraremos una nueva teoría capaz de explicarnos qué nos hizo humanos.

Richard Wrangham es un primatólogo británico y profesor de antropología biológica en la Universidad de Harvard.



Magnus Scheving y la proverbial manzana del pecado, que ahora tienta a los niños con una vida sana.

FOTO: XAVIER MARTIN

Fenómenos >>> *Lazy Town*, el programa que seduce a los chicos con la vida sana

LA SALUD DE

Es la serie de televisión para chicos más vista en la mayoría de 109 países en los que se emite. Pero su mayor éxito es haber revolucionado en un ciento por ciento los hábitos del universo infantil: promueve el ejercicio y la higiene, hace descender la venta de gaseosas, frena la tasa de obesidad y dispara el consumo de frutas y verduras. Su creador, el inefable islandés Magnus Scheving, recibido por presidentes, felicitado por ministros de Salud y adorado por los chicos, visitó la Argentina para presentar este programa de cable que llega al aire en marzo, firmar franquicias por algunos de los miles de millones de dólares que ya factura y explicar qué hay detrás de su Villa Vagancia. Radar se asomó y lo cuenta.

POR SOLEDAD BARRUTI
Y VIOLETA GORODISCHER

"Lo que se conoce de Islandia en el mundo son sólo tres cosas: Björk, el Geyser y *Lazy Town*", dispara Magnus Scheving cuando llega recién bañado, perfumado, vestido íntegramente de negro y con una laptop en mano que en seguida despliega sobre la mesa del bar del Four Seasons, donde va a alojarse en esta visita de sólo dos días a Buenos Aires.

En cómodos sillones y rodeado por un miniséquito de asesores de prensa y equipo comercial, Magnus rechaza cordialmente el portentoso desayuno que le ofrecen en el hotel y saca en cambio (¿de dónde?) una manzana y una botellita de agua que irá degustando en la charla, mientras en la pantalla de la computadora avanza el completísimo power point que opera como presentación oficial de su propia y querida creación, el último milagro de la trinidad islandesa: *Lazy Town*.

Nacida en Islandia y lanzada a toda Latinoamérica por Discovery Kids en el 2005, esta serie infantil se emite actualmente en 109 países, se ve en 500 millones de hogares, cuenta con 170 personas trabajando en su producción, un estudio de grabación de 6000 metros cuadrados (en Islandia) y 800.000 dólares invertidos por cada episodio de 24 minutos. Con merchandising para tirar al techo, el leitmotiv es difundir un mensaje saludable y sin violencia que incite a los chicos a hacer deporte, descansar toda la noche, estar bien limpitos y comer sano. Tal es su poder, que en los meses siguientes a su aparición en la pantalla islandesa la taza de obesidad infantil se detuvo y la venta de gaseosas cayó un 17 por ciento porque los clientitos empezaron a pedir agua en sus casas. Con esas cifras en mano, el propio presidente de Islandia y su ministro de Salud le mandaron sendas cartas de felicitación a Scheving y se garantizaron tenerlo en sus tropas, batallando por una vida más saludable. Enseguida llegó el premio Nordic Public Health Prize. Y eso disparó la que él reconoce como la mejor de sus jugadas: el gobierno le permitió abrir una especie de banco para niños donde creó su propia moneda de intercambio que les es entregada a los chicos que logran demostrar que llevan a cabo la vida que él promueve.

"A todos los chicos les encanta firmar. Entonces les entregamos un contrato mediante el que se comprometen a realizar una serie de ejercicios por día y comer una determinada cantidad de frutas y verduras que vuelcan en su tabla de posiciones. Para recibir el dinero ellos muestran esa tabla", explica Scheving. Así, con lo que reciben los pequeños recién ingresados al mundo del comercio, pueden entrar a determinados eventos y centros deportivos. ¿El resultado? En sólo un mes la venta de esos productos tuvo un alza del 22 por ciento, y sigue en ascenso.

Recién llegado de Brasil (donde fue cordialmente recibido por Lula y su ministro de Salud), Magnus detalla este tipo de ideas increíbles y sonríe haciendo brillar una sonrisa casi tan blanca como las nieves que lo vieron crecer mientras explica qué es *Lazy Town* a los periodistas de un país en el que sigue sumando fans y otorgando licencias.

VILLA VAGANCIA

Exito de éxitos, *Lazy Town* podría presuponer algo originalísimo. Pero no. O no tanto. Megaproducción sí, pero de resultados sencillos, con mensaje lineal enmarcado en historias llanas y canciones pegadizas. Primero está Villa Vagancia o Lazy Town (escenografía animada y colorida de callejuelas que recorren casas bajas, siempre al sol, con árboles verdes y pasto y flores de primavera). Allí se despliegan personajes, la mayoría muñecos: Ziggy, un gordito goloso que no puede resistirse a las calorías; Píxel, adicto a Internet; Trixie, una nena extremadamente superficial; Stingy, el consumidor compulsivo; el alcalde del pueblo y la Sra. Bessie Busybody, los adultos de gomaespuma que giran también en torno de las historias. Por último, de carne y hueso, Stephanie, pequeña diva de ocho años (aunque ya llegó a los 12) que sueña con ser cantante y bailarina pero que sufre algunos raptos de melancolía y está tan a merced como el resto de las maldades de Robbie Roten (apellido que significa "putrefacto" en inglés), el villano que incita a los niños a vivir el horror de una vida sedentaria y vaga llena de las calorías vacías de la comida chatarra. El es el instigador de los problemas que debe combatir el superhéroe de la serie: Sportacus. Porque además de creador de la serie, Scheving es productor, guionista y actor principal. Disfrazado de elfo atlético, no sólo rescata a los niños de los ocasionales problemas sino que su batalla sin tregua se da mediante saltos y ejercicios físicos (léase por ejemplo una doble y cuádruple mortal con una manzana en la mano para salvar a Ziggy de la cuarta porción de pizza que le tiró Robbie Rotten para producirle un atracón). Para realizar semejantes destrezas, claro, Sportacus sólo come verduras y frutas (o "sports candies"), se duerme bien temprano (a las 8.08) y nunca olvida cepillar sus dientes. Así, los niños ayudados por Sportacus siempre hacen volver a Robbie al submundo (literal) en el que vive (y acá un dato al menos curioso: el actor que personifica al malo, Stefan Karl Stefansson, dirige, en su vida real, una fundación que protege niños abusados). Cuando el bien triunfa, todos actúan a viva voz y baile: "*Si a la meta tú quieres llegar, hazlo con energía. Saltando con tus pies muy altos el cielo tú podrás alcanzar. La confianza es importante, con tu energía lo vas a lograr*". Finalmente, Sportacus regresa al cielo, al dirigible hi tech en el que vive ("para no delimitar la vida sana dentro de una frontera"). ¿El target? Niños de 0 a 7 años que, las cifras lo comprueban, sucumben fascinados.

"Hay dos tipos de historias para chicos. En muchas se mueven en grupo, en equipo. Las otras son las de súper héroes, donde siempre hay violencia", analiza Scheving. "Yo creo que la mía es una mezcla de las dos, pero con acción en lugar de violencia. Y con muchos mensajes". Claro: producto de un análisis minucioso, en el universo de *Lazy Town* no hay ningún elemento librado al azar. Cada vez que se sienta a escribir un capítulo, Scheving tiene en cuenta el mismo gráfico circular: "Empieza con la canción, aparece Sportacus, luego una escena de amigos, un conflicto, la acción, el triunfo y cierra con música". Cada uno debe contener —importantísimo– sólo elementos que sean trasladables al ámbito mundial: "Por ejemplo, si quiero que aparezca una mariposa, me tengo que preguntar si en todos lados existen".

MAGNUS INC.

El mismo Magnus de la entrevista de hotel parece otro al día siguiente, en plena conferencia de prensa. Más histriónico, menos formal. De a poco empieza a hablarles a los periodistas que no dejan de pispear a sus hijos que juegan con las maestras jardineras contratadas para la ocasión. Entonces los escenarios son dos: afuera nenes y nenas desbordados por ver al héroe hacen de cuenta que se distraen mientras ignoran que el rubión de adentro, frente a las sillas de plástico, al lado de una gran pizarra con al menos 20 hojas en blanco y un plasma en el que se ve su cara en pausa, es ni más ni menos que Sportacus en su rol de Bruno Díaz. Uno que deja escapar a su alter ego cuando uno menos lo espera. Que pasa en segundos del entrepreneur excitado al cómico *stand up*. Pero ante todo y sin medias tintas, un hombre que se presenta como alguien que vino al país a por los empresarios que todavía no se dieron cuenta de que acá (donde todavía ni nos asomamos



Scheving personificando a Sportacus, el héroe saludable y feliz de *Lazy Town*, la serie que inventó, escribe, actúa y factura en 109 países.

NUESTROS HIJOS

a la buena vida) como en el primer mundo (donde ya es derecho adquirido) la vida sana es un gran negocio.

"*Lazy Town* es una gran idea –empieza Scheving–, considerando que para mí una gran idea es una alrededor de la cual todo es posible. Porque hacer plata, cambiar el mundo, tener amor, libertad, salud... Todo eso se le ocurre a cualquiera. Pero yo me refiero a hacerlo posible. Ahora, *por qué* el éxito de *Lazy Town*: porque pudo transmitir un concepto que no es fácil de transmitir. Los chicos lo ven y comprenden lo que es salud. Comen bien y hacen ejercicio. Y no es como Popeye, que comía espinaca pero por otro lado se agarraba a piñas. Yo en todo caso podría parecerme a Tarzán. La diferencia es que Tarzán es un gran concepto, pero no podés vender su ropa porque está desnudo. Entonces no sirve."

Y después, dibuja con un marcador una recta temporal que, asegura, develará el secreto de su éxito: "Yo entendí que había un potencial no explotado en los programas infantiles. Hablé con el banco y pedí un préstamo. Como quería hacer un éxito, sabía que lo primero que tenía que hacer era conocer a mi cliente *(primer punto rojo en la recta que atraviesa el pizarrón)*. Entonces, con ese dinero viajé por más de 50 países y me puse en contacto con la mayor cantidad de chicos posibles de todas las edades, interesándome por saber qué era lo que querían. Entre los chicos aprendí dos cosas: que todos saben cómo moverse y que no quieren que les hablen como chiquitos. Y de sus padres, aprendí que todos tienen los mismos temores y deseos. Quieren seguridad y educación, que sus hijos coman sano, que se muevan y sean saludables, que sigan las reglas y no lastimen a otros, que compartan y que no mientan. Cuando terminé ese viaje, clasifiqué esos temores en siete muy puntuales *(segundo puntito rojo)*, y sobre ellos desarrollé los personajes de la serie. Cada uno (el egoísta, el que no come sano, etc.) representa un conflicto. Por último me propuse conocer en profundidad a mi competencia *(otro puntito en esa línea que avanza y avanza...)* Anduve por Estados Unidos, visité las grandes marcas detrás de los productos más exitosos. Y claro, como yo soy islandés, en cuanto me veían me abrían la puerta, me ofrecían algo de tomar y me iban dando el *know how*. Seguro que pensaban 'Islandia ¿qué puede surgir de ahí? Un país en donde a la gente todo el tiempo le nieva en la cabeza'. Entonces me di cuenta de que la mayoría de los que escribían programas para chicos eran tipos de Los Angeles, de 20 a 27 años, que no tenían hijos, que jamás los habían visto ni habían hablado con niños."

Y así volvemos rápidamente al día de hoy. A los millones otra vez. "Siempre tuve en claro todas las posibilidades del programa: tv, cine, dvd, softwares, música, teatro, decoración, belleza y salud, juegos y juguetes, comida, decoración, ropa, calzado. Piensen por ejemplo en los Power Rangers. Ellos no tienen salud. Entonces tienen que descartar la posibilidad de ganarse un millón de dólares ahí. O como dije antes de Tarzán, que se pierde la licencia por ropa. Esta es una idea completa."

LICENCIADO

"*Lazy Town* es la primera licencia en el mundo dada para frutas", explica entonces Leonardo Gutter, seguidor a sol y a sombra de Magnus y presidente de Internacional Merchandising Consultants (compañía que representa a

"Sportacus no es como Popeye, que comía espinaca pero por otro lado se agarraba a piñas. Yo en todo caso podría parecerme a Tarzán. La diferencia es que Tarzán es un gran concepto, pero no podés vender su ropa porque está desnudo. Entonces no sirve."

Lazy Town en la parte sur de Sudamérica) cuando habla del auspicio de Moño Azul en el orden local. Y después enumera una parte de la interminable lista de licencias vendidas en el país para útiles escolares, libros de todo tipo, juegos que abarcan desde los rompecabezas y el dominó hasta los dvds, bijouterie, bolsos, líneas de ropa, posters, cotillón, jabones, cajitas, lancheras, artículos de cama, álbumes de figuritas, plastilina... "Estoy hace 25 años en el negocio, manejé las principales propiedades que hubo en la Argentina: Pokemon, Digimon, Las Tortugas Ninjas, Alf, Warner, La Guerra de las Galaxias. Y *Lazy Town* reúne todos los requisitos."

Magnus Scheving, a su vez, tiene un departamento comercial que trabaja a la par de Gutter y su equipo, monitoreándolo todo desde Islandia o desde donde sea. "Un tipo macanudo, con un criterio comercial flexible", lo define Gutter, y pasa a contar que en México se acaba de cerrar una licencia de leche (una de las categorías más difíciles que hay por el bajísimo margen de utilidad que tiene) que ya cuenta con 600.000 dólares de mínimo garantizado. Y el último revés del año (para cerrarlo con moño): *Lazy Town* va a estar por primera vez en un canal de aire argentino en marzo del 2008.

MOMENTO EMOTIVO

Si hubiera que seguir su línea de pensamiento (eso del modelo con el que grafica cada programa), este es el momento emotivo necesario en cualquier infantil de éxito asegurado. *Flashback* al bar de hotel. Magnus va a recordar su infancia, el camino que recorrió hasta llegar acá o allá y el momento en el que se dio cuenta de que estaba haciendo un éxito. Cuento de elfos y druidas entonces, Magnus era un niño de un pueblito remoto: "Un lugar de 500 habitantes. Mi madre era maestra de escuela y mi padre, director y profesor de educación física. Pero lo que realmente me contactó con el deporte no fue eso sino dos hechos particulares. Por un lado, que en nuestro pueblo no hubiera teléfonos. Cuando uno tenía una llamada, el aviso iba llegando como un eco, de una casa a la otra. Y para atender había que correr tres kilómetros. Imaginen: tres de ida y tres de vuelta. Y yo, un niño de cinco años. Eso, a veces, varias veces por día. Por otro lado, en el colegio al que iba no había juegos. Sólo un patio vacío. Y mi propio cuerpo como único instrumento para entretenerme". Su historia después sólo da más pruebas de un carácter de esos pum para arriba, siempre listos y adelante sin parar. Estudió arquitectura, fue carpintero (de hecho asegura que construyó el estudio de grabación de *Lazy Town* con sus propias manos y el interior completo de su propia casa), hizo de actor y cómico stand up. Un día un amigo lo alentó para que también se entrenara fuerte en atletismo y así llegó a ser dos veces Campeón Europeo de Aerobics (1994 y 1995), Campeón Nórdico y recibir seis títulos como Icelandic Champion. En el medio se casó (con la actual codirectora de su compañía), tuvo tres hijos (19, 11 y 7 años), una gran idea y mucha suerte en los bancos de un país con mucha suerte en el mundo. El resto es historia recta y tantísimos ceros alrededor de un solo hombre. Pero aun así, asegura que sólo tomó conciencia del éxito con un llamado telefónico: "Estaba en mi oficina cuando recibí el llamado de una mujer. Me pidió que fuera a un hospital norteamericano donde había un nene muriendo de cáncer y sólo deseaba conocer a Sportacus. Dije: 'Voy mañana'. Y cuando le pregunté qué quería que le llevara, me dijo: 'Una manzana'. Imagínense: el nene tenía tanto por lo que sufrir pero se mantenía con fuerza. Seguía el lema del programa. Ahí entendí que *Lazy Town* funcionaba realmente en todos los niveles".

SIN FRONTERAS

Tal vez el éxito del programa sea justamente ése. Trascender las fronteras o los niveles. Eso es lo que Magnus vino a demostrar. Por eso (estamos de vuelta en la conferencia de prensa) pide que todos abandonen la sala, va a transformarse. Pide que los periodistas ahora padres vuelvan con los chicos, sus clientes, a conocer al héroe. A demostrar el efecto que él produce en los niños fans. Y entonces, aparecen. Los niños frente a Sportacus. Y se hace la magia. Porque Magnus de Sportacus olvida a Magnus. Ni siquiera les hará notar que no habla castellano. Palabras sueltas. Gestos varios. Un salto mortal en el aire. Chicos mudos. Caminata con las manos. Lagartijas con dos manos, con una. Mortal hacia atrás. Los chicos lo copian. Todos manzana en mano. Ahora a bailar. Todos saben las canciones. Son más de 20 minutos de show privado. Después fotos. Con cada uno una foto. Puro frenesí de metro y medio. Hasta la canción del final no se va a ir. Hipnosis garantizada. Todos salen excitados, agotados, felices y enloquecidos. Blandiendo otra vez la fruta del pecado que es alimento fetiche del héroe feliz, Magnus, también feliz, se saca el traje en un cuarto privado antes de partir hacia Ezeiza, de vuelta a Islandia. Orgulloso de la demostración y ajeno a lo que sucede cuando se va. De vuelta a la isla del Geyser, donde se dan el lujo de reírse de Winnie the Pooh, ese oso gordito que comía miel y se la pasaba echado sin hacer nada.

agenda

domingo 13



Circo al aire libre

Estrenó *Milagro*, espectáculo circense del Grupo Rancho Aparte dirigido por Gerardo Hochman. Las funciones se desarrollan al aire libre, mientras cae el sol en la ciudad. La puesta construye un universo poético multicultural, en el que conviven personajes de diferentes características. Todo se desarrolla en un espacio circular que, al ser transformado por los acróbatas, invita a viajar por paisajes urbanos o naturales. Para quienes disfrutan viendo piruetas de alto riesgo.

A las 20, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.

lunes 14

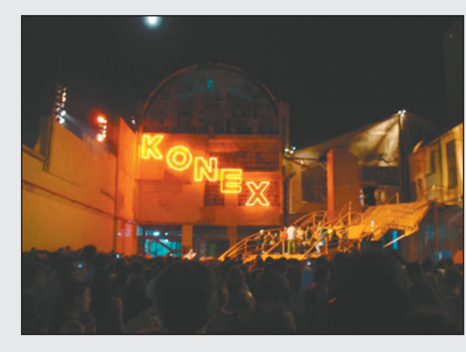


Obras blancas

Inauguró días atrás la muestra *Blanco*, donde el color más puro de la escala se cruza en todas las obras. Pensar el blanco, no por oposición al color sino como una diferencia positiva y singular. El blanco puede ser omnipresente, ausente o estridente en la cosmovisión de los artistas. En esta muestra se abren nuevos paradigmas y obras no hacen otra cosa que reducir, someter y alienar el capital hegemómico del ojo y de la luz; son silenciosas y, al mismo tiempo, muy locuaces.

De 10 a 21, en el C. C. Borges, Viamonte esq. San Martín.

martes 15



Cine bajo las estrellas

Comienza la quinta edición del ciclo de cine al aire libre *Cine con Estrellas*. Los anfitriones abren las puertas, cada martes hasta fines de febrero, a partir de las 20 y se puede disfrutar la espera de la proyección en reposeras, un importante espacio al aire libre y algo para comer y beber. Hoy se proyectará *Jinetes de ballenas,* de Niki Caro. No se suspende por lluvia.

A partir de las 21, en C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 8.

cine

Autocine Apertura del autocine ubicado en Parque Centenario con la proyección de *La Perrera*, de Manolo Nieto. 200 automóviles y una tribuna para mil personas podrán ubicarse en este espacio recuperado.

A las 21.30, en Parque Centenario. **Gratis**.

Gassman Dentro del ciclo Capolavori del cine italiano se exhibe *Il sorpasso*, dirigida por Dino Risi. Con Vittorio Gassman, Jean-Louis Trintignant y Catherine Spaak. Al término, hay cafecito y debate.

A las 20, en Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º E. Entrada: $ 10.

teatro



Mujeres Estrenó ayer la nueva creación de Mariela Asensio, *Mujeres en el baño*. Partiendo de la famosa pregunta qué hacen tanto tiempo las mujeres en el baño, Asensio despliega un universo en el cual seis mujeres exponen sus fantasías, se transforman en estrellas de rock, recitan reggaeton, se divierten, sufren y bailan en un espacio en constante mutación.

A las 23, en Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 20.

Codicia La obra de David Mamet muestra un mundo de hombres, vendedores de bienes raíces, que son obligados a engañar, a mentir, en un concurso arbitrario: el que más vende gana un auto, el segundo, un juego de cuchillos y tercero y cuarto quedan afuera. Actúan Alejandro Awada, Luis Ziembrowski y Facundo Arana, entre otros.

A las 21.30, en Teatro Liceo, Rivadavia y Paraná. Entrada: desde $ 50.

Grotesco *Orégano* es una comedia absurda que mezcla y cuestiona la vigencia de la estructura familiar y el oscuro diciembre de 2001.

A las 20, en Liberarte Bodega Cultural, Corrientes 1555. Entrada: $ 20.

costa

Punta del Este Jaime Ross se presenta con su troupe de músicos uruguayos como Nicolás Ibarburu, Gustavo Montemurro, Andrés Ibarburu, Martín Ibarburu y Walter Haedo. Además un coro de murga y de invitado especial estará Hugo Fattoruso.

A las 22.30, en Medio y Medio, Punta Ballena, Uruguay. Reservas e informes: (042) 578.

etcétera

Carnaval La ciudad entrerriana de Gualeguay es el centro nacional de atención para los amantes del Carnaval. Dos comparsas y dos *scola do samba* irrumpen durante seis horas cada fin de semana.

Más información: *www.agwprensa.com.ar*

arte

Fotos La muestra *Imperativo de captura* es una serie fotográfica y un corto en blanco y negro, rodado en Super 8, realizados por Makarena Gagliardi en la Reserva Ecológica de Buenos Aires. La artista tomó objetos y elementos de ese espacio, como plantas y escombros, y los cubrió con diversos tejidos.

De 14 a 19, en Masottatorres Nodo de arte contemporáneo, México 459. **Gratis**.

Rojo Durante la temporada estival, Holz se viste de colores para recibir el verano. Para las primeras semanas de enero la elección es el rojo. Todas las obras expuestas estarán protagonizadas por el colorado. Son siete obras especialmente seleccionadas de los artistas que integran el staff de la galería.

De 12 a 20, en Holz, Arroyo 862. **Gratis**

Ola A partir de un recuerdo de la niñez como disparador, Nora Cherñajovsky presenta su nueva muestra *La Ola*. Un dispositivo de juego, la calesita, remite hacia un mundo de ensueño, donde tiempo y espacio se funden para recrear el vértigo de la niñez. La artista renuncia a la idea de una expresión única y la proliferación de respuestas da lugar a esta exhibición.

De 12 a 20, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

Arte concreto Tomás Maldonado fue uno de los protagonistas del movimiento de arte concreto en la década del 40. Ahora se exhiben pinturas de su primera etapa (1945-1954) junto a una documentación que permite apreciar el clima artístico de la ciudad en esa época.

De 12 a 20, en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**.

Mapas del Plata Mapas Chartographica de las Indias Occidentales y la región del Plata es una exposición que reúne una colección de mapas y planos antiguos, cedidos por instituciones y coleccionistas privados, de los siglos XVI a XIX.

De 11 a 20, en Pabellón de las Bellas Artes de la UCA, Alicia Moreau de Justo al 1300. **Gratis**

música



Percusión El grupo de tambores conformado por 12 percusionistas, La bomba del tiempo, liderados por Santiago Vázquez, continúa con sus presentaciones al aire libre durante todo el verano.

De 19 a 22, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 10.

etcétera

Monólogos Empieza el ciclo *Extrovertidos*, donde actores cambian sus habituales escenarios por diferentes plazas de la ciudad para ofrecer al aire libre un espectáculo unipersonal mano a mano con el público. Hoy es el turno de Carlos Belloso.

A las 21.30, en Plazoleta San Martín de Tours, Recoleta. **Gratis**.

arte

Duchamp Hasta fin de mes continúa la muestra que reúne material inédito del período en que Duchamp estuvo en Buenos Aires, entre ellos, un documento en el que el artista anotó los movimientos de una partida de ajedrez que jugó en París en 1924 contra un argentino, y que lleva su firma.

De 10 a 16, en el Fondo Nacional de las Artes, Alsina 673. **Gratis**

Evita *18 miradas sobre Evita* es una exposición colectiva en la que participan los artistas plásticos Gladys Abitante, Susana Arias Cuenca, Mónica Katz y Fernando Prada, entre otros.

De 11 a 19, en Museo Evita, Lafinur 2988. **Gratis**.

cine

Lugones Inaugura la temporada 2008 de la Lugones con un ciclo denominado *Reencuentro con Jacques Demy*. Hoy y mañana podrá verse *Lola*, con Anouk Aimée, Marc Michel, Jacques Harden.

A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música



Raninqueo *Gorrión Criollo* es el tercer disco de Raninqueo, quien además de canciones propias cuenta con los arreglos del guitarrista Diego Rolón. Martín Raninqueo, ex combatiente de Malvinas, se define como un constructor artesanal de canciones y poemas.

A las 21, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 15.

costa

Blues El guitarrista Botafogo, en formato acústico, invita a una cita con el blues y rock.

A las 24, en el Ojo de las Artes, Libertador y De las Artes, Pinamar. Entrada: $ 35.

etcétera

160 Las noches de la suite +160 ya tienen más de cinco años en cartel, agitando los martes de Buenos Aires al compás del drum & bass y ritmos raros nuevos. Como siempre el anfitrión y Dj residente Bad Boy Orange recibe cada martes a muchos invitados.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: $ 15.

L'epoque Las veladas temáticas y geográficas preparadas por dj L'époque embriagan con su encanto a todo el que desee vivir una noche de martes distinta. Recorridos musicales que viajan por todo el planeta.

A partir de las 21, en Le bar, Tucumán 422. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 16



En la cama de Muscari

La nueva obra de José María Muscari *En la cama* es una propuesta desprejuiciada, divertida, irónica, feroz y dolorosa sobre los vínculos de pareja y los conflictos de cuatro personas. Los personajes están en, sobre y alrededor de una única cama de sábanas desordenadas. El sexo, la rutina, la infidelidad, la paternidad, las fantasías eróticas y las obsesiones cotidianas son sólo algunos de los temas que se tocan. Protagonizada por Gerardo Romano, Viviana Saccone, Mónica Ayos y Walter Quiroz.

A las 21, en Teatro Multiteatro, Corrientes 1283. Entrada: $ 30.

jueves 17



Los padres terribles, de Jean Cocteau

Mirta Busnelli, Luis Machín, Nahuel Pérez Biscayart, Noemí Frenkel y María Alché encarnan *Los padres terribles*, una comedia negra, salvaje e impredecible que retrata un mundo donde los adultos son como niños cometiendo terribles crímenes. Con la dirección de Alejandra Ciurlanti, la obra sacude, divierte, deleita y desorienta, contando la historia de una familia disfuncional que se retuerce en la agonía de la pasión orientada hacia las personas equivocadas.

A las 21, en Teatro del Cubo, Zelaya 3053. Entradas desde $ 30.

viernes 18



Porno con Orquesta

Las trasnoches del Malba están dedicadas al sexo, a partir de la revisión de películas más o menos explícitas. Dentro de la programación integraron legendarias exhibiciones de porno mudo con música en vivo, que desde hace años sacuden alegremente la oferta nocturna con el aporte de la National Sex Chamber Orchestra coordinada por Fernando Kabusacki. Hoy podrá verse una selección de seis cortos clandestinos, en blanco y negro, conocidos como *stagmovies* (reuniones masculinas donde estos films se exhibían).

A las 24, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10 y $ 5.

sábado 19



Dave Holland en Argentina

Uno de los grupos de jazz más premiado del mundo, Dave Holland Quintet, se presenta nuevamente en Argentina. Como artistas invitados estarán los locales Escalandrum. En el pináculo de su carrera, Dave Holland está catalogado en todo el mundo como un verdadero *Jazz Master*. Es multiganador de premios y un permanente elegido en las encuestas especializadas, bajista, compositor, arreglador y líder de dos de los grupos más reconocidos del jazz actual.

A las 22, en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125. Entrada: desde $ 30.

arte

Cuerpos *Bodies... The Exhibition* es la muestra que viene de recorrida mundial presentando cuerpos reales para mostrar el complejo funcionamiento del organismo y reflejar el efecto que producen ciertas enfermedades y adicciones.

De 10 a 21, en Abasto de Buenos Aires, Corrientes 3247. Entrada: $ 30

Miró Continúa la muestra *La magia de Miró*, exposición integrada por 35 dibujos y 28 grabados del artista catalán, uno de los más importantes del siglo XX.

De 10 a 21, en Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín; $ 12 y $ 8 (estudiantes y jubilados).

música



Jazz La propuesta musical de Lito Epumer transita los caminos del llamado *jazz argentino*, un lugar donde confluyen el folklore y el candombe con una mirada contemporánea y personal. Sus composiciones mantienen elementos relacionados con la improvisación y algunas armonías que tienen que ver con el jazz.

A las 21.30, en Thelonious, Salguero 1884. Entrada: $ 20.

Fusión Se presenta Franco Luciani, notable músico y talentoso de la nueva camada de cultores de la música popular argentina. Compartió escenarios con Luis Salinas, Divididos, Raúl Barboza, Mercedes Sosa, León Gieco, entre otras figuras. Abordará un repertorio variado, parte de su cd *Armónica y Tango* junto a su propia formación.

A las 21.30, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 18.

Marikena Monti Vuelve a escena el espectáculo musical *Retrato en Blanco y Negro*, con Marikena Monti. En este íntimo repaso se mezclan canciones de Edith Piaf, Vinicius de Moraes, Barbara, Jacques Brel y Chico Buarque, entre otros.

A las 21.30, en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada: $ 30.

teatro

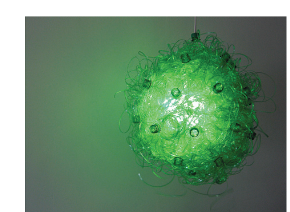
Señor Green Reestrena *Visitando al Sr. Green*, obra de Jeff Baron, dirigida por Santiago Doria, con Pepe Soriano y Jorge Schubert. Dos hombres de diferentes generaciones unidos por un hecho circunstancial.

A las 20.45, en Paseo La Plaza, Corrientes 1660 - Entrada: desde $ 40.

Clown La obra *Parece ser que me fui*, dirigida por Raquel Sokolowicz, fue estrenada en el Festival Internacional de Payasas de Andorra, realizando presentaciones en Barcelona, Bilbao y Valencia. Un personaje, Marta, va en busca de un lugar y tiene miedo.

A las 23, en Espacio NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

arte



Diseño La muestra *Genealogías del Sur. Conductas de diseño* es un panorama retrospectivo de la producción de tres diseñadores emblemáticos argentinos: Diana Cabeza, Alejandro Sarmiento y Usos (Arturo de Tezanos Pinto y Carlos Ernesto Gronda). Tres conductas que representan nuestra cultura e identidad con una mirada conceptual propia y genuina.

De 12 a 21, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

Remy Dentro del ciclo *Reencuentro con Jacques Demy* se proyecta hoy y mañana *Fiebre*. Con Jeanne Moreau, Claude Mann y Paul Guers.

A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

Tango Acompañadas por un músico taciturno y poco expresivo, *Las Minas del Tango Reo*, interpretan los tangos con soltura y desenfado. Van desde Discépolo hasta Celedonio Flores y otros poetas que en sus textos reflejaron, a través del humor, situaciones dramáticas.

A las 20, en el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Popular Se presenta Loli Molina, fuertemente influenciada por el guitarrista argentino Quique Sinesi. Además de dar conciertos de guitarra se presentó como cantante en pequeñas agrupaciones. Actualmente está grabando, bajo la producción de Nico Cota, material que formará parte de su primer disco.

A las 21, en Espacio NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

teatro

Varieté Llega a la calle Corrientes el *Bataclana Varieté*, en un nuevo espacio que muy pronto se convertirá en un artístico reducto de la ciudad. Con Gimena Riestra, Silvia Yoris, Silvina Santandrea, Gustavo Slep, Pablo Palavecino y Mariano Flax.

A las 22.30, en Bataclana Bar & Concert, Corrientes 3500. Entrada: $ 20.

La 45 Cecilia Propato y David Señoran presentan *La 45 no voy a llorar, de eso ya me cansé*. Una obra que habla de la violencia entre las personas, entre el amor y el miedo; entre la desesperación y el olvido.

A las 21, en el Teatro El Nudo, Corrientes 1551. Entrada: $ 20.

etcétera

Ciclo Rewinding Músicos, artistas y dj se turnan cada jueves para pasar los temas que no suenan en las radios. Una noche de jazz, funk y soul y de recorrida por todos los viejos temas de los '80 para atrás.

A las 22, en Le Bar, Tucumán 422. **Gratis**

música

Malosetti El guitarrista y compositor Walter Malosetti se presenta junto a jóvenes músicos para interpretar temas de sus últimos discos, *Grama*, *Relax* y *Palm* y temas de otros autores.

A las 22, en Notorious, Callao 966. Entrada: $ 35

Brian Chambouleyrón Cada viernes de enero, el músico ofrece un show titulado *Las dos orillas* con diferente invitados. El repertorio incluye tangos, candombes, milongas y chamarritas. Como invitado estará el cantor y guitarrista uruguayo Miguel Duré.

A las 21, en La Biblioteca Café, M. T. de Alvear 1155. Entrada: $ 20.

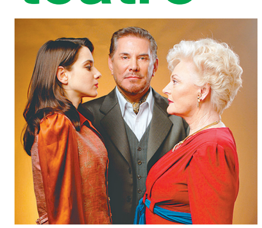
Tangoloco quinteto El grupo de tango fusión, liderado por el compositor y director musical Daniel García, vuelve a tocar en Buenos Aires luego de presentaciones en el exterior, con su nuevo material *Rock en 2x4*. Clásicos del rock nacional con aire tanguero y original sonido.

A las 21, en Velma Café. Gorriti 5520/30. Entrada: $ 25.

Murga Falta y Resto regresa para sorprender en una función veraniega. Los mejores cuplets de esta murga emblema, parte entrañable del cancionero popular uruguayo.

A las 22, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 20.

teatro



Monstruos *Los monstruos sagrados*, con Claudia Lapacó y Arnaldo André, con dirección de Rubén Szuchmacher y texto de Jean Cocteau. Los monstruos sagrados eran las buenas actrices de una época en la que el público se contentaba con poco.

A las 21 en Teatro Broadway/TSU, Corrientes 1155. Informes: 43822201.

Felicidad Reestrenó *La Felicidad*, del dramaturgo, guionista y director Javier Daulte. Con Gloria Carrá, Carlos Portaluppi, Marita Ballesteros, Luciano Cáceres y Marcos Montes. Una historia gótica y macabra.

A las 21, en el Teatro Regina/TSU, Av. Santa Fe 1235. Entrada: $ 30.

etcétera

Fiesta Avantt Club es la fiesta semanal de Avantt Magazine con lo mejor del indie rock, pop '80, retro rock y electro pop. Durante todo enero.

A las 24, en Uni Club, Guardia Vieja 3360. Entrada: $ 15.

cine

Francés Hoy y mañana se exhibe *Los paraguas de Cherburgo*, dirigida por Jacques Demy. Con Catherine Deneuve, Nino Castelnuovo y Anne Vernon.

A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música



Noche *De noche* es un nuevo espectáculo musical, con voz de Alejandro Tantanian. Es un recorrido auditivo por la intimidad, los gritos y los silencios de la noche.Recorre distintos géneros como fado, bolero, tango, los musicales, las canciones de cuna, el pop y la canción tradicional. Acompaña en piano Diego Penelas.

A la 0.30, en Clásica y Moderna, Callao, 892. Entrada: $ 25.

Borda Lidia Borda y Luis Borda, una de las mejores voces y una de las mejores guitarras del tango en la actualidad, presentan un espectáculo conjunto en cinco únicas funciones.

A las 22, en el Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 50.

Fusión Luis Salinas y Lito Epumer se presentan juntos en un recital al aire libre.

A las 21, en Centro Cultural Paseo Quinta Trabucco, Anfiteatro de la Costa "Arturo Illia" y en el Paseo de la Costa. **Gratis**

Electrónica Santiago Vázquez muestra su trabajo con la electrónica, componiendo en tiempo real temas y grooves, con ayuda de un looper, con el cual puede superponer instrumentos y luego procesar y mezclar los sonidos. Todo en el mismo momento.

A las 22, en Espacio NoAvestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

teatro

Dolly Se repuso *Dolly Guzmán no está muerta!*, con texto, dirección e interpretación de Mónica Cabrera. Dolly, gloria del espectáculo porteño, ha desaparecido. Una llamada anónima da cuenta de que su cadáver yace en su departamento. Una vez allí, descubren que el cuerpo no está.

A las 21, en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 370. Entrada: $ 15.

Drama Reestrena *Cara de fuego*, con Raquel Albeniz, Belén Blanco, Nazareno Casero, Rodolfo Roca, Javier Van de Couter y dirección de Alejandro Maci. Envidia y celos hacen que esta aventura familiar pase del amor al odio.

A las 22, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 25.

costa

Mar del Plata Se realiza la sexta edición de Zürich Gala del Mar, un concierto lírico al aire libre donde participa la Orquesta Sinfónica Municipal de Mar del Plata que será dirigida por el maestro Mario Perusso.

A las 21 en las escalinatas de Playa Grande, Mar del Plata. **Gratis.**

Música
El DVD de AC/DC, la banda más bárbara del mundo

LA GRAN BESTIA ROCK

Sus shows despliegan una potencia tan arrolladora que palidece y atemoriza a cualquier otra banda. Sus discos también. Y sus integrantes, también. Por eso, en su último DVD, **AC/DC** recorre su carrera sin entrevistas ni remembranzas nostálgicas, sino a través de esas electrificantes presentaciones en vivo. Como acompañamiento para quienes se aventuren frente al televisor, Radar reconstruye la vida de esta banda de unos hermanos escoceses que llegaron a Australia de chicos, sobrevivieron con dignidad la muerte de su cantante y desde allá abajo se abrieron camino hacia la cima del mundo.



AC/DC circa 1975.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Nadie quería tocar con ellos. Que fueran grupo soporte de cualquier banda –y abrieron para grandes como Aerosmith o Black Sabbath en los años '70– podía convertirse en una pesadilla para el número central. Porque los destrozaban, musical y moralmente. Porque era una vergüenza salir al escenario después de ellos, que dejaban el escenario electrizado y exhausto. Eso queda muy claro en *Plug Me In*, el nuevo DVD de AC/DC que recopila shows de toda la carrera del grupo, de 1975 a 2003; un DVD que es además una propuesta radical que viene a resumir la personalidad de la banda, porque no es un documental convencional con entrevistas a los protagonistas, amigos y conocidos para armar el detrás de la música. *Plug Me In* es sólo música, no hay un detrás, solamente el rock'n'roll más feroz del mundo es capaz de contar su historia, sin sentimentalismo, sin explicaciones, directo a la yugular.

Pero hay una historia, claro. Y empieza en Escocia en los años '50, cuando la familia Young, sumergida en la pobreza de la posguerra, decidió mudarse a Australia –a los suburbios de Sydney– con sus ocho hijos. William Young, el patriarca, era músico, y estimuló la pasión por los instrumentos en sus tres hijos menores, George, Malcolm y Angus.

Para 1965, George ya era una estrella como líder de los Easybeats, los Beatles australianos. Pero el éxito no duró mucho, un poco por el aislamiento y la imposibilidad de acceder a los mercados de Europa y Estados Unidos, y otro poco por malas decisiones comerciales y traiciones de la discográfica. Hacia 1968, George Young había abandonado los Easybeats. Pero tenía nuevas esperanzas musicales encarnadas en sus dos volátiles, casi salvajes, hermanitos: Malcolm y Angus, los dos tan pequeños de tamaño por una intoxicación con plomo que sufrieron en la infancia, los dos guitarristas excepcionales y rockeros fundamentalistas. Fue George el que los convenció de formar una banda, y el que se transformó en guía espiritual y más tarde en productor. Fue su propia esposa la que propuso el nombre AC/DC después de echarle una ojeada a la parte de atrás de su máquina de coser, donde estaban las siglas.

George también entendía de espectáculo. Al principio, su idea para llamar la atención era que el grupo usara diferentes disfraces, al estilo de Village People (un grupo que, claro está, no existía en 1974, cuando se formó AC/DC). Pero nadie estaba muy entusiasmado: a los muchachos de suburbio y clase trabajadora no se les da muy bien el artificio. Sólo Angus accedió a usar un uniforme de colegio privado, el mismo que usa hasta hoy, y que lo congeló para siempre como adolescente hiperhormonal y sobreexcitado. "El *look* era una conexión directa con mis ideas de estudiante", contó. "Cuando salía del colegio, que odiaba, entraba corriendo a casa para agarrar la guitarra, y el entusiasmo no me permitía cambiar de ropa. Después veía Bugs Bunny, El Correcaminos, todos esos dibujitos de personajes locos que se pegan y corren. Esa mezcla es mi personaje sobre el escenario."

El mismo entusiasmo que conserva hasta hoy, y que se ve en el nuevo DVD desde el primer hasta el último tema, desde los shows en fiestas de fin de curso en Melbourne hasta los grandes estadios del nuevo siglo. Angus Young se convulsiona sobre el escenario con sus shorts, mueve el cuello al ritmo de la guitarra de atrás para adelante hasta que su cabeza parece querer separarse del cuerpo; cuando decide moverse del lugar, lo hace con el paso del pato de Chuck Berry, pero a velocidad de tornado. Y cuando la adrenalina ya está a punto de matarlo, se tira al suelo y gira sobre sí mismo. También se baja los pantalones, en una actitud desafiante que mucho después tomaría Charly García (¿se habrá inspirado realmente en Angus, o es sólo la intuición rockera?). Pero el hiperkinético y trastornado pequeño Young (tenía 18 cuando comenzó a tocar, y parecía de 12) no estaba solo. Lo acompañaba la mayor leyenda del rock australiano, y una de las más grandes del rock mundial: el cantante Bon Scott, otro escocés que había crecido en la lejana y aislada Perth, peleador callejero, poeta soez, marinero y trabajador del puerto de Fremantle, el de la sonrisa pícara, los tatuajes –todo un tabú en la época– y las miles de infecciones por enfermedades de transmisión sexual. El hombre que tocaba descalzo y en diminutos shorts de jean, que amaba a las mujeres gordas y muy altas (algunas inmortalizadas en canciones como "Whole Lotta Rosie") y que es recordado por todos como un caballero, aunque dos veces tuvo que hacerse a nuevo la dentadura destrozada primero en un accidente, luego a trompadas por un padre indignado, y que podía tomar cuatro litros de whisky por día.

Detrás de escena, mientras tanto, los otros dos Young. George, el cerebro. Malcolm, el hombre de negocios de carácter horrible, de perpetuo malhumor. Dicen todas las fuentes y todas las biografías de AC/DC que no existió jamás una banda tan disciplinada, que ensayara más o con mayor tenacidad, que tuviera tan claro el objetivo de conquistar el mundo. Y todo con un rock básico –más que básico, crudo, primal, nada sofisticado, sexual–; un rock que en realidad continúa la línea de Chuck Berry y los Stones, aunque en varios momentos de la carrera de AC/DC se los definió como punk (cosa que enloqueció al susceptible Malcolm) y heavy metal (cosa que no le gustó a nadie). Ellos hacen rock y nada más. Hasta admitieron haber grabado discos básicamente iguales, pero qué les importa.

ALTO VOLTAJE

Así se llamó el primer disco de AC/DC, y es la mejor manera de definir su contenido. Es también la primera canción de *Plug Me In*, en el show televisivo *King of Pop Awards*, 1975. No están tocando en vivo, nadie lo hacía en los '70, pero toda la bestialidad y la picaresca están ahí, desde el encanto amenazante de Bon Scott hasta el descontrol psicótico de Angus. Ese disco contiene canciones inmortales: la simpleza de Scott para las letras estaba llena de verdad. Nadie como él supo narrar el camino a la fama de los rockeros suburbanos, poco sofisticados y, sí, prejuiciosos y machistas. No era fácil darse a conocer en Australia entonces. Las distancias del país resultan atroces, y no es nada agradable cruzar el desierto en una camioneta, encerrado en la parte de atrás junto a los equipos. Además, una cosa son las grandes ciudades como Melbourne o Sydney, y otra los pequeños pueblos del interior donde, según cuentan Murray Engleheart y Arnaud Durieux en la biografía definitiva del grupo *AC/DC: Maximum Rock & Roll*, "la banda venía a desordenar el orden masculino prevaleciente". Todo ese hacerse de abajo quedó escrito en "It's a Long Way to the Top if you Wanna Rock'n'Roll", uno de los muchos grandes clásicos: "*Yendo por la ruta hacia el show/ Parando en las banquinas/ Tocando rocanrol/ Robados/ Drogados/ Golpeados/ Con los huesos rotos/ Tomados, dejados/ Les digo, amigos, es más difícil de lo que parece/ Es un largo camino a la cima si uno quiere rocanrol/ Hotel, motel/ Dan ganas de llorar/ Las mujeres se hacen las difíciles y uno sabe por qué/ Nos ponemos viejos/ Grises/ Nos estafan y roban/ Nos pagan poco, nos venden de segunda mano/ Así es tocar en una banda*". Y la construcción del chico de clase trabajadora que le escapa a la fábrica para correr hacia la banda (el mismo imaginario explotarían, y casi con las mismas palabras, los Oasis en los '90),



AC/DC a mediados de los años 70, todavía con Bon Scott (a la derecha, el de los tatuajes), el cantante que murió en 1980. A punto de ser ahorcado: Angus Young.

Brian Johnson, el cantante que reemplazó a Scott e hizo renacer al grupo con *Back in Black*; sobre los hombros, otra vez Angus Young.

quedó plasmada en "Rock'n'Roll Singer", de 1975: "*Mi papá trabajaba de 9 a 5 cuando mi mamá estaba embarazada/ Para cuando me tuvo, ya sabían lo que yo iba a ser/ Dejé la escuela y me dejé crecer el pelo/ No podían entender/ Querían que me respetaran por ser un doctor o un abogado, pero yo tenía otros planes/ Quería ser un cantante de rock'n'roll/ Una estrella de rock'n'roll*".

Cuando triunfaron en Estados Unidos a fines de los '70, los AC/DC tenían su base de fans en lugares como Jacksonville, Florida o Texas. Siempre gustaron primero en la periferia. Quizá por eso en la Argentina siguen siendo la gran banda de rock suburbana: ayudó a su popularidad por aquí que todos los discos tuvieran edición local, incluso el célebre álbum en vivo que, en castellano, se llamó *Si quieres sangre, la conseguiste*.

La diferencia con los grupos de suburbio que de una u otra manera tomaron el fundamentalismo rockero anti-pop y anti-artificio de AC/DC es que los australianos tienen un talento enorme, apocalíptico, y son verdaderos estudiosos del rock y el blues. Como dijo Malcolm Young una vez: "Nadie es punk, qué pavada. Punks son los negros. Mis héroes del blues de principios de siglo. Ellos lucharon por ser aceptados, ellos la pasaron horrible. Después vinimos los blancos y los copiamos. O nos 'influenciaron', digamos. Eso es todo".

Son intencionalmente brutos, y es muy pero muy posible que lo hagan para molestar. Al principio, los fans de la banda eran sobre todo chicas adolescentes, cosa que deleitaba al lascivo Bon Scott (Angus no estaba tan entusiasmado: es casi un monje que no toma alcohol, le gusta la leche chocolatada y el té, y está casado desde 1980). Tan intensa era la pasión femenina que, en un legendario concierto, una chica se subió al escenario, le sacó a Scott el micrófono y se lo introdujo en la vagina. Pero la cosa fue cambiando a fines de los '70, cuando AC/DC se convirtió en una banda de hombres, escuchada en talleres mecánicos y garajes. "Eso me venía bien. Siempre quise que AC/DC fuera una banda callejera. Y les gusta a los tipos. Qué se le va a hacer: somos una banda de tipos, para tipos. Mi mujer dice que no nos considera machistas, ni misóginos, y ella sabe de lo que habla. Pero hay algo hormonal masculino en nuestro grupo, es cierto. No es, y nunca quisimos que fuera amenazante", dice Malcolm Young.

Y no lo es. A cualquier chica le encanta bailar "You Shook Me All Night Long" (en *Plug Me In*, la versión elegida es de un show en Tokio, 1981). Aunque seguramente no recibirán tan bien la noticia de que "The Jack", ese sensual y lento blues

> "Cuando salía del colegio, que odiaba, entraba corriendo a casa para agarrar la guitarra, y el entusiasmo no me permitía cambiarme de ropa. Después veía *Bugs Bunny*, *El Correcaminos*, todos esos dibujitos de personajes locos que se pegan y corren. Esa mezcla es mi personaje sobre el escenario." **Angus Young**

bestial, rima con "The Clap" que es gonorrea, así que el coro "ella tiene a Jack" debe ser interpretado de otra manera completamente distinta.

Pero nadie se enojaba con Bon Scott. Estaba claro que era un chico callejero y groserote, con un gran corazón. El mundo entero se lamentó cuando murió tan tontamente, borracho y congelado en el asiento delantero de un coche en Londres –desmayado, no pudo volver a su departamento– en 1980, poco después de lanzado el disco *Highway to Hell*, el que lo iba a convertir en el cantante de rock más famoso del mundo.

DE VUELTA EN NEGRO

La muerte de Bon Scott transformó a AC/DC en la banda de rock más grande del mundo. Fue, es, una horrible paradoja. Es el único grupo de la historia del rock que logró sobrevivir con tanto éxito a la muerte de su cantante. Y cuando hablamos de éxito, queremos decir que AC/DC es, hoy por hoy, la quinta banda con más discos vendidos en Estados Unidos, después de Los Beatles, Pink Floyd, The Eagles y Led Zeppelin (les ganan largamente a sus héroes, los Rolling Stones). *Back in Black* fue el disco homenaje a Bon, lanzado apenas un año después de su muerte: es que seis meses después del entierro del cantante ya tenían reemplazo. Y qué reemplazo: Brian Johnson, otro tipo grande de edad (Scott les llevaba casi diez años a sus compañeros), del norte de Inglaterra, ex cantante de una ignota banda llamada Geordie, con un acento tan cerrado que ni sus compañeros de banda le entienden a veces; un hombre tan poco ambicioso que cuenta: "Me probaron tres veces para AC/DC. No sabía si les gustaba mi trabajo, ni mi voz, y me daba miedo ponerme en los zapatos de una leyenda como Bon. Pero me dije: 'Si no funciona, tengo una historia para contar todas las noches en el pub'". La famosa gorra de Brian Johnson no es por Baretta, como cree mucha gente –el parecido es accidental–: la usaba en la fábrica donde trabajaba, y el objetivo era que el pelo no se le llenara de los productos químicos y la goma que volaba por el taller.

Brian Johnson obtuvo el trabajo, y grabó con AC/DC el disco más exitoso, el que llevó de gira la enorme campana que casi se les cae encima varias noches (por la canción "Hell's Bells", el réquiem para Bon). Y se quedó hasta hoy, con los altibajos, los discos malos como *Flip the Switch* y los "retornos" como *Ballbreaker*, producido por Rick Rubin, de 1995. En vivo, su encanto queda claro: es como un tío borracho que tiene las mejores historias y las cuenta a grito pelado. Dicen que no van a separarse nunca. En *Plug Me In* queda claro que verlos en vivo todavía es una experiencia que deja a la gente sorda y temblando. O, como describe a AC/DC uno de sus más fieles fans, Gene Simmons de Kiss: "Es como ver a un grupo de soldados de un lado de la colina, mientras el batallón de uno está del otro lado. Nada da menos miedo que ver un grupo de soldados marchando de forma sincronizada y con los rostros inexpresivos. Pero cuando uno ve soldados que marchan a tiempo, sí, pero se golpean el pecho y aúllan y bajan como bárbaros la colina, uno tiene escalofríos en la columna vertebral. Uno dice: 'Puta madre, ¡esto es real!'. Da miedo. Cuando uno ve bárbaros, uno dice: 'Cuidado'. Y los respeta. Y ellos son bárbaros".

Plug Me In, *el nuevo DVD triple de AC/DC que recorre actuaciones del grupo en TV, estadios y teatros entre 1975 y 2003 (más algunos bonus de rarezas y entrevistas), se consigue en Buenos Aires distribuido por Sony.*



VOZ DE BAJO

Tocó junto a grandes como Miles Davis, Thelonius Monk, Stan Getz y Pat Metheny, Herbie Hancock, Chick Corea o Jack de Johnette. Pero hoy su nombre tiene peso propio como gran leyenda del jazz y hombre de amplio criterio, que disfruta tanto del tango como del hip hop. En charla con *Radar* antes de tocar en el teatro Coliseo, habla de Nueva Orleans, Pepe Habichuela y el futuro del jazz en el siglo XXI.

POR MARTIN PEREZ

Cuando se habla de Dave Holland, parece casi obligatorio hablar de Miles Davis. "Así es", se ríe el propio Holland al otro lado del teléfono, en su privilegiado hogar en las afueras de Nueva York, desde una de cuyas ventanas puede ver los árboles y bandadas de pájaros cruzando el cielo. "Y nieve, mucha nieve", agrega. Casi todo lo contrario que encontrará en Buenos Aires el próximo sábado, cuando se presente con su quinteto en el Teatro Coliseo. "Esta es la cuarta vez que viajo a Buenos Aires, y cada vez me gusta más", dice, y la frase suena a hecha, de compromiso. Pero agrega: "Porque cuando paso por Buenos Aires la gente me regala discos de tango contemporáneo, que pasan a formar parte de mi discoteca". Conocedor entusiasta de las grandes tradiciones de la música, y escucha confeso de todo tipo de géneros, incluso rock o hip hop, Holland es toda una leyenda dentro del mundo del jazz, principalmente –cuándo no– por aquel encuentro con Miles Davis a la edad de 21 años, cuando el legendario trompetista lo vio tocando en un pub de Londres y lo invitó a viajar a Nueva York, para formar parte de su banda.

¿Qué fue lo primero que pensó cuando se lo presentaron?

–Nunca me lo presentaron: toqué con él antes de conocerlo. Porque cuando me escuchó tocar en Londres le dejó dicho al legendario baterista Philly Joe Johns que quería que yo tocase en su grupo. Pero cuando intenté ubicarlo en su hotel al día siguiente, ya había vuelto a Nueva York. Recién tres semanas más tarde recibí un llamado de su agente, que me preguntó si podía viajar a sumarme al grupo. Así que me fui a Nueva York y conocí a Herbie Hancock, que me mostró algunas partes de lo que estaban tocando. A la noche siguiente fui al club, y realmente ni siquiera tuve la oportunidad de hablar con Miles. Lo siguiente que recuerdo es que estaba sobre el escenario, saludó y empezamos a tocar. Así que no hubo ensayos ni nada. Me imagino que quería saber si me las podía ingeniar para tocar con él, y me probó de esa manera.

¿Le queda algo por decir sobre su relación con Miles?

–La verdad que no. Pero una de las cosas que cada vez me sorprende más con el paso del tiempo es su generosidad como artista, la forma en que compartía su música con los integrantes de su grupo. Le daba a todo el mundo la oportunidad de desarrollarse y tocar, crecer dentro del contexto de la música que interpretaba. Fue algo muy especial para mí y para toda la gente que tuvo la oportunidad de tocar con él.

DEL UKELELE AL CONTRABAJO

Primero fue el ukelele. Luego la guitarra. Y recién después llegó el bajo a la vida del británico Dave Holland. Criado en la zona de Birmingham, su primer instrumento lo heredó de un familiar, a la edad de 4 años. Aprendió música de manera autodidacta, y se pasó a la guitarra para poder tocar las canciones que escuchaba por la radio. Al pretender armar su primer grupo con algunos amigos, alguien debía pasar al bajo y le tocó a él. Comenzó con el bajo eléctrico y luego pasó al contrabajo. "Apenas empecé a tocarlo, me di cuenta de que había encontrado mi voz", asegura. Aunque desde muy temprano tocó al lado de grandes del jazz como Miles Davis y Thelonius Monk, y luego Stan Getz y Pat Metheny, además de muchos de sus compañeros en la banda de Davis, como Hancock, Chick Corea, Jack de Johnette, su prehistoria dentro del género guarda sus secretos. "Cuando apenas estaba empezando era músico de sesión, y llegué a acompañar durante sus giras británicas a músicos como Johnnie Ray, Roy Orbison y Little Richard", revela Holland. "Me gustaba mucho el rock: empecé a tocar a fines de los cincuenta y era lo que escuchaba por radio."

Pero, claro, su nombre estará asociado eternamente a la figura de Miles Davis, y más por el momento en que formó parte de su banda: los revolucionarios tiempos que forjaron la obra más polémica del trompetista, *Bitches Brew*, un disco del que el año pasado se cumplieron 40 años. "Creo que es un disco que aún suena fresco, nuevo y contemporáneo. No suena como si hubiese sido editado 40 años atrás. Y esa es una gran cosa sobre Miles, que su música haya permanecido tan moderna, incluso su obra más temprana. Aquel disco era una idea que se fue desarrollando todo el tiempo en el estudio. Todos éramos parte de ese descubrimiento, tratando de escuchar hacia dónde quería ir la música que podíamos hacer con las ideas que nos estaba presentando."

En aquellas sesiones estaba Joe Zawinul, que falleció el año pasado...

–Estamos muy tristes por haber perdido a Joe. Era un gran músico, y un gran espíritu. Un personaje muy especial. Tenía gran energía, trajo mucha visión a la música. Lo extrañamos mucho.

TRADICION Y FUTURO

En una de las reseñas que se pueden leer de *Critical Mass*, el último trabajo del quinteto de Dave Holland –el disco que estará presentando en el Coliseo, de hecho–, la palabra con la que el periodista Jeff Tamarkin lo define es "generosidad". Un término que hace referencia a la forma en que Holland recuerda a Miles. "La música siempre es sobre compartir. Compartir con el público, pero también con los músicos. Aun yendo bien atrás, a los primeros años del jazz en Nueva Orleans, era una música de comunidad. Así que para mí esa es la verdadera esencia de tocar junto a otra gente. Crear esa sensación de comunidad, de compartir la música y su creación. Es la parte más satisfactoria de todo este asunto para mí."

Justamente, en *Critical Mass* hay un tema dedicado a Nueva Orleans.

–Es que cuando estaba componiéndola sucedió la tragedia del huracán Katrina. Y además algo en esa canción me recordó el espíritu de la ciudad. Por eso la llamé "Easy Did It", porque uno de los sobrenombres de Nueva Orleans es The Big Easy. Por eso el título: *Easy* lo hizo.

Al anticipar su inminente show porteño, Holland adelanta que además de los temas de *Critical mass*, el grupo estará tocando nuevas composiciones que formarán parte de un nuevo trabajo. Pero antes de un nuevo disco del Quinteto, aclara, Holland ya tiene listo un disco que saldrá a mitad de año, de su Sexteto. Y está trabajando en un proyecto flamenco, junto al legendario guitarrista Pepe Habichuela, y un grupo del que participan algunos miembros de su familia. Con ellos se reunió Holland el año pasado en Sevilla para algunos shows, y en mayo volverán a reunirse, con la idea de tocar y entrar a grabar un disco. "Para mí es muy importante haber sido bienvenido por Pepe y su familia, que tienen una gran tradición musical, muy orgullosa y con una gran dignidad."

Cuarenta años atrás tocó en un disco que para muchos definió el futuro del jazz, *Bitches Brew*. ¿Se imaginó entonces que el jazz sobreviviría hasta el sigo XXI?

–Creo que el jazz perdurará. Lo que no sé es en qué forma. Pero creo que es una de las grandes tradiciones de música improvisada en el planeta. Hay otras grandes tradiciones, por supuesto. En India, en Africa, en los países árabes, donde la improvisación es parte esencial de la música. Pero el jazz es ciertamente una de esas grandes tradiciones, y pienso que va a continuar porque es una parte importante de las posibilidades creativas que los músicos tienen, la de aprender esa tradición y desarrollarla.

Dave Holland toca el sábado 19 de enero a las 22 en el Teatro Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1225. Entradas desde 50 pesos.



EL INFIERNO SON LOS OTROS

Una mujer se suicida y como es virgen, puede ir directo al cielo. Pero quitarse la vida resulta un obstáculo. Entonces la señorita Jones decide ganarse el infierno. Con esta trama, novedosa en el porno de los '70, y novedosa ahora también porque ya no existe el porno narrativo, la actriz Georgina Spelvin y el director Gerard Damiano (el de *Garganta profunda*) filmaron un clásico que, como tal, reflejó una época. Y ahora se puede ver como hace mucho no era posible: en fílmico y en pantalla grande.

POR MARIANO KAIRUZ

"Jean-Paul Sartre hubiera estado muy orgulloso de esta película." Palabras de Georgina Spelvin a Gerard Damiano, respectivamente actriz y director de *El diablo en la señorita Jones*, uno de los títulos fundamentales de la llamada "era dorada" del porno, los años '70. Un trono que comparte con un *opus* casi inmediatamente previo de Damiano, una pequeña sorpresa que abrió el cine del sexo explícito al público masivo en su estreno neoyorquino, llamada *Garganta profunda*. La alusión al *Huis clos* (*A puerta cerrada*) del escritor francés no es producto de un delirio de Spelvin sino que se exhibe en la película de manera tan explícita como la interacción genital. El *infierno* al que es enviada Miss Jones no es una caldera gigante sino que *son* efectivamente *los demás*.

Están los que desdeñan aquella época explosiva del XXX como una efímera moda de películas pornográficas con pretensiones de más. Otros hablan de un *porno-chic*: ver la extensa cobertura revisionista de Richard Corliss publicada en la revista *Time* hace unos años: *That Old Feeling: When Porno Was Chic* (disponible *on-line*, aunque sólo en inglés). Pero algo pasó realmente en esa década, la de films como *Mona* (1970), *Detrás de la puerta verde* (1972) y los citados: una cierta liberación –o el espejismo de una liberación–, un momento en el tiempo encerrado *entre el coger y la nada*; una pulsión irrefrenable y quizás incluso el inicio de algo así como un "existencialismo carnal".

SEXO ES CULTURA

Las anécdotas que rodean a las películas, así como los episodios de las vidas de sus realizadores, actores y actrices, suelen ser mucho más divertidas que las películas en sí. Muchas de sus estrellas publicaron extensas autobiografías; algunas han tenido destinos trágicos o arrebatos de arrepentimiento cristiano (el caso de Linda Lovelace, la protagonista de *Garganta profunda*, que murió hace un lustro en un accidente automovilístico). Georgina Spelvin aún no publicó la suya, aunque sí la escribió, y su historia se conserva en unas cuantas entrevistas. La mujer se llama Michelle Graham y tenía 36 años, algunos más que la *porno-star* promedio, cuando saltó al estrellato con *El diablo en la señorita Jones* en 1973. Aunque ya tenía alguna experiencia como actriz en el teatro, y alguna más en el cine triple X, llegó al rodaje de la película de Damiano casi accidentalmente, cuando le ofrecieron cocinar para el equipo de producción. Para muchos, Spelvin *es* la película: su actitud, pero también su cuerpo no privilegiado y su cara no especialmente atractiva, le daban una naturalidad y una credibilidad que no abundaban en el género. Pero además, esto era porno con guión, un rubro en el que Damiano había demostrado ser un talento superior: *Garganta profunda* (la de la chica con el clítoris en la garganta) era una comedia delirante, con canciones originales y un montaje imaginativo que ilustraba el orgasmo "perfecto". Su estreno en Nueva York y el largo y sonoro debate por su prohibición afianzaron por unos años al porno en la cultura popular norteamericana, sacándolo de los circuitos de exhibición marginales (fueron muchos famosos a verla, y hasta se la programó en el Festival de Cannes).

Poco más de un año después, con *El diablo...*, Damiano se puso un poco más serio y montó una puesta en escena que por momentos tenía una crudeza cercana a la del cine independiente de su época. En especial para su escena inicial, el punto de partida de esta rareza: el suicidio de Justine Jones en una bañera. (Un dato sugestivo: Damiano editó la escena al ritmo de la canción "Como un puente sobre aguas turbulentas", de Simon & Garfunkel, en el *cover* de Roberta Flack, estableciendo su atmósfera triste, con la esperanza de que el dúo le vendiera los derechos para usarla, cosa que no sucedió). Una vez muerta, la señorita Jones es atendida por un burócrata del otro mundo que le informa que, aunque ha reunido méritos suficientes para asegurarse un lote en el cielo, el haberse quitado la vida ella misma la inhabilita para ocuparlo. Entonces la virgen (!) Justine decide que –como decía el slogan de la película– "si hay que irse al infierno, que sea por una buena razón", y elige el camino de la lujuria. Acto seguido se le asigna un "profesor" (Harry Reems, versátil estrella del medio, también protagonista de *Garganta profunda*) y sobreviene una sucesión de sexo vaginal, oral, anal, de a dos, de a tres, hétero y lésbico, además de una sesión de autosatisfacción con una manguera, una banana, unas uvas, una serpiente, etcétera.

Habiéndose ganado el derecho a seguir camino al infierno, Justine descubre que, ahora que conoce placeres a los que no tuvo acceso en vida, quedará confinada para la eternidad a una pequeña habitación con un hombre (el propio Damiano) que no está interesado en el sexo y parece haber perdido la cordura.

FUCK-FILMS

Spelvin hizo varias películas más y nunca renegó del porno. Aunque sí desmitificó el "fenómeno" que tuvo lugar en los '70: "No, no creo que estuviéramos haciendo una declaración política con nuestros *fuck-films*", contestó en una entrevista. "Era tan sólo una pequeña alegría que servía a la hora de pagar el alquiler. ¿Cien dólares por día? Ahí voy. Mientras tanto estábamos ocupados editando películas sobre las atrocidades del agente naranja y haciendo lo posible por sacar a Norteamérica de Vietnam y a Nixon de la Casa Blanca." *El diablo...* tuvo seis secuelas entre los '80 y los '90 y una *remake* con Jenna Jameson (y un cameo de Spelvin) en 2005.

El legado es innegable: *Garganta profunda* y sus compañeras generacionales recibieron un tratamiento inusual de la prensa, que llegó a cubrir sus estrenos a la par de los estrenos "comunes". El influyente Roger Ebert celebró en su momento desde el *Chicago Sun* la aparición de *El diablo...* en una crítica donde apreciaba la interpretación de Spelvin y la atmósfera general del film ("es la primera película porno que veo que parece ser sobre su protagonista en lugar de usarla meramente como el objeto de variaciones sexuales"). Y en 1974 entrevistó a Damiano, quien le dijo que para él "el porno pronto será cosa del pasado: lo único que lo ha mantenido vivo tanto tiempo son el FBI y la administración Nixon. Sin la censura que anima la curiosidad del público, todo hubiera terminado hace seis meses".

Para los amantes del porno "clásico", el género murió efectivamente con el paso al video. *El diablo en la señorita Jones* fue recuperada por la Filmoteca Buenos Aires, que la programó *en fílmico* (porno en celuloide, como hace mucho no se puede ver), para su ciclo veraniego de cine erótico, junto con bizarrías tales como *Flesh Gordon*, parodia sexual del héroe espacial de Alex Raymond de un nivel de producción notable, con efectos especiales y animaciones de figuras cuadro a cuadro. Y mucho sentido del humor, un detalle que el sexo en el cine (y el cine en general) no ha valorado lo suficiente desde su última, ya lejana, edad de oro.

El diablo en la señorita Jones *se proyectará el próximo jueves 17 a las 24, en el marco del ciclo "Sexo en trasnoches", que va todos los jueves, viernes y sábados de enero a las 00, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.*

PROGRAMACION:

Jueves 17: *El diablo en la señorita Jones*, de Gerard Damiano.
Viernes 18 y sábado 19: *Cine porno mudo + música en vivo* (una selección de *stag-movies*, cortos en blanco y negro previos a la explosión del porno profesional).
Jueves 24: *Miranda*, de Tinto Brass.
Viernes 25 y sábado 26: *Flesh Gordon*, de Michael Benveniste y Howard Ziehm.
Jueves 31: *The Rocky Horror Picture Show*, de Jim Sharman.
Viernes 1º y sábado 2 de febrero: *Flesh Gordon.*



Postales de o

A la representación pictórica bárbara y violenta que se dio del indio tras la Conquista del Desierto, con malones y raptos de cautivas, siguió otra tan artificial y etnocéntrica, pero además humillante: fotografías de indios, ya empleados en estancias o ingenios, disfrazados de aborígenes, desnudados y amansados. Convertidas en postales que se comercializaron por aquellos años de expansión nacional, industria del turismo y auge epistolar, ahora son recopiladas por el antropólogo Carlos Masotta en el libro *Indios* (Editorial La Marca), como prueba de las prácticas blancas, más sutiles pero igual de atroces, que siguieron al exterminio.

POR OSVALDO BAIGORRIA

Nadie ignora que el hombre blanco tuvo que recorrer largas distancias para ir a buscarlas. Llevaba cámaras, dinero, respaldo de editores y contactos con dueños de estancias e ingenios. Un ferrocarril lo dejó a las puertas de la aldea que crecía junto al lugar de trabajo. Allí escogió a sus modelos. Estas interrumpieron sus tareas rurales para posar en un ambiente más silvestre, descubrir los hombros y el torso, vestir atuendos más típicos. En algún caso, el hombre blanco habrá pedido un desnudo completo. Obtenerlo dependería de la propina ofrecida, de la ayuda de la presión patronal, del pudor o los límites personales. Así es como el hombre blanco compuso en negativo las imágenes de sus sueños: esos cuerpos sumisos, aunque de mirada oblicua o resistente. Cuerpos modelados en un entorno remoto, símbolos de pura naturaleza, puro instinto, sin tapujos, sin tabúes, fáciles de desnudar, fáciles de conquistar. Postales de indios.

AUTENTICAS PRODUCCIONES

Entre 1900 y 1940, estas imágenes fueron lanzadas dentro de una operación comercial a gran escala favorecida por la expansión territorial del Estado argentino, el boom turístico, el coleccionismo, la escritura epistolar y los avances en la reproducción seriada de fotografías. En el centro de Buenos Aires y de otras ciudades se ofrecieron al visitante extranjero y al nacional que deseara escribir a Europa miles de postales con motivos regionales, criollos o exóticos de un país en búsqueda de identidad *for export.* Pero estas producciones contenían más información sobre el hombre blanco que sobre el indígena, según Carlos Masotta, autor del libro *Indios en las primeras fotografías argentinas del siglo XX*, de Editorial La Marca.

Portador de un apellido en cierto modo ilustre en tanto sobrino del crítico Oscar Masotta, el antropólogo de la UBA Carlos Masotta se ha dedicado a investigar cómo fueron representados estos pueblos en las tempranas fotografías, trabajando sobre colecciones privadas y archivos públicos "prácticamente saqueados", como el Archivo General de la Nación. "Al principio, yo pensaba en las postales como algo secundario, que descartaba en mi búsqueda de otras fotos que se hicieran cargo de la cuestión indígena", relata. "Después me di cuenta de que las postales mismas eran un corpus considerable para observar la representación iconográfica del indio en la Argentina. Observé que en ellas el valor documental de la imagen era sustituido por otro donde primaba un diseño exotista. Y que las postales documentaban la relación desigual entre el indio y el blanco."

Desde principios del siglo XX, las casas editoriales que publicaban tarjetas postales comenzaron a hacer circular múltiples escenas de una Argentina recreada en calles, pueblos, ciudades, paisajes naturales. Pero en medio del auge inmigratorio de esos años, ¿quiénes eran típicamente argentinos? La moda criollista impuso una divisoria de aguas: el grupo más representativo de la identidad nacional terminaría siendo el gaucho. "En torno de la época del Centenario se discutía cuál era la figura auténtica de la argentinidad", dice Masotta. "Entre las postales de indios y de gauchos se dio un contrapunto, en el cual aquéllos ocuparon un lugar pasivo, dócil y disponible. Fue como una relación bipolar y complementaria. El gaucho fue representado mediante escenas de trabajo rural o juegos y otras actividades lúdicas dirigidas por varones, mientras que en las postales de indios abundaron las mujeres y se produjo una feminización de la figura indígena en general. En este caso, todos los modelos eran situados mirando de frente al objetivo, siempre con un telón de fondo rústico o natural."

Las postales habrían de cambiar radicalmente la imagen establecida en las representaciones pictóricas del siglo XIX, con sus pinturas del malón, el rapto de la cautiva y otras escenas clásicas de la "barbarie". Tras el genocidio de la Campaña del Desierto se había producido una brutal recomposición territorial e identitaria. Ya no fue tanto la bravura del indio ni su aspecto combativo el que se buscó representar. Fue sobre todo su pasividad, su doblegación, su disponibilidad a ser descubierto por la mirada hegemónica. La operación fue posible por la incorporación de varias etnias aborígenes a la fuerza de trabajo, en especial en el Norte argentino, región privilegiada por las empresas editoras de postales. Los fotógrafos ya no precisaban ir a zonas tan riesgosas para buscar sus modelos: los encontraban dentro de los ingenios y otros establecimientos rurales de Chaco, Salta, Jujuy. El nuevo trazado de líneas férreas hasta las puertas de las empresas les facilitaba la tarea. Sólo necesitaban acordar con los patrones la visita, protegidos por apoyo policial o militar, durante la época de la zafra o la cosecha.

TOPLESS Y TAPARRABOS

El Ingenio Ledesma habría sido un proveedor importante de muchas de las fotos de trabajadores "vestidos de indios" para las postales que se vendían en quioscos y vidrieras porteñas en la década del '30. Para producirlas se elegían escenarios despojados de señales de modernidad, sean edificios rurales, instrumentos de labranza o ropas de paisanos. Luego se hacía posar a las y a los modelos con objetos representativos de aboriginalidad: arcos, flechas, lanzas, plumas. Por lo general, la relación con la naturaleza era pasiva, observa Masotta; la disposición de manos, brazos

Indio Mataco Ledesma (Jujuy) Argentina.

India Yagan tejiendo una canasta. Recuerdo de la Rep. Argentina

otra conquista

e instrumentos connotaba ausencia de actividad, mostrando un cuerpo inmovilizado, al aire libre, fuera de las habitaciones de la peonada. El indio estaba allí, simplemente, mirando a quienes lo miraban.

Y cuando podía, el hombre blanco lo desnudaba, en particular a la mujer. Más allá de las historias de machos que él contaría a sus amigos, parece que no era tan fácil "bajar ese taparrabo". Narra el fotógrafo italiano Gino de Passera en 1935: "Los fotógrafos declaran unánimemente que para obtener fotos nudistas tienen que regalar dinero a las indias. Alguna muchacha se obstinó en no dejarse fotografiar, insensible a toda seducción de dinero, mientras alguna otra accedió prontamente a desnudarse, pero siempre bajo pago. En los hombres encontramos mayor reserva... ¡Pero de indias de torso desnudo están llenas las vidrieras de la calle Corrientes o 25 de Mayo, en Buenos Aires!".

Se había fabricado un estereotipo sólido y duro de erosionar. Se suponía que ellas no sentirían el pudor europeo de mostrar los senos, que tendrían una relación más natural, directa, sin vergüenza ante el propio cuerpo. Pero la postal era el producto de una relación de poder. Sobre ellas se ejercía una triple violencia: de etnia, clase y género. Por un lado, eran mano de obra rural explotada en condiciones semiesclavas; por el otro, modelaban para la construcción de un retrato con fines comerciales a cambio de un pago que equivalía con frecuencia a una limosna.

El topless o la desnudez total fue un elemento clave para la representación de la feminidad originaria. Las miradas de los compradores se posarían sobre esos cuerpos fragmentados en pechos y piernas, en los cuales la ligereza o falta de ropa estaba legitimada por el espacio de origen: no eran mujeres blancas desnudas, eran indias. Sus fotos se exhibían en las vidrieras como las de animales exóticos. Y al mismo tiempo incitaban las fantasías eróticas de los descendientes del colono.

Pero si los cuerpos en su quietud parecían entregarse, esos centros irreductibles que son los ojos a veces resistían. Interpelaban al fotógrafo, a su presencia invasora, a su mirada de cazador. Los gestos más comunes expresarían miedo, desconfianza o estupor. Era lógico que temiesen a la cámara, acaso no tanto por "primitivismo" frente a una tecnología desconocida sino por legítima sospecha ante las intenciones del cristiano. Hubo casos extremos, como el que relata un fotógrafo que intentó tomar imágenes de tehuelches desconfiados: bastó con que el huinca se cubriera la cabeza con el manto negro junto a su cámara para que emprendieran la fuga. En el nordeste o noroeste parecía haber más disponibilidad para el retrato, acaso por el previo disciplinamiento de la relación laboral.

En todo caso, estas producciones generaban un violento cruce de miradas. Algunas mostrarían rostros duros, impasibles, indiferentes. Otras, expresiones de disgusto, como si las modelos se preguntaran: "¿Por qué tengo que poner los brazos detrás de la nuca? ¿Para mostrar mejor mis pechos?". Y otras, desprecio o cálculo ante una posible inversión de las relaciones de poder: "Sé que me deseas". Allí, la mirada desplegaría su seducción sobre el que miraba: el conquistador-conquistado. La promesa de un giro de 180 grados en la asimetría de base duraría un instante. La relación de dominio se restablecería luego por completo en la reproducción seriada de esa intimidad para compradores anónimos y lejanos.

Así se habrían producido las imágenes



Las miradas de los compradores se posarían sobre esos cuerpos fragmentados en pechos y piernas: no eran mujeres blancas desnudas, eran indias. Sus fotos se exhibían en las vidrieras como las de animales exóticos. Incitaban las fantasías eróticas de los descendientes del colono. Pero si los cuerpos parecían entregarse, esos centros irreductibles que son los ojos a veces resistían.

de los primeros habitantes de estas tierras a comienzos del siglo XX. En fotografías que querían decirle al mundo: éstos no somos nosotros, ésta es la alteridad más radical con que contamos. Aquí están, éstos son "los otros". Hoy podemos agregar: aquí están los restos de los ancestros vulnerados, acorralados y despojados de suelo y singularidad. Desaparecidos en una escena de sumisión que se pretende documento. Recuerdos de la Argentina para el consumo global de autenticidad, *souvenirs* de un fantasma, proyecciones de hombre blanco que se siente dominador y se teme dominado. Sueños de ese hombre que a su vez también será soñado. Signos de una doble conquista en el hechizo de miradas que se cruzan. Cuerpos que en cada epígrafe se presentarían con sus nombres: toba, wichí, mocoví, chorote, chulupí, entre tantos otros ignorados por plumas con prisa. Que en cada gesto evocarían la vergüenza necesaria como primer paso para recuperar la dignidad. Y que con sus ojos nos recordarían el origen que todos compartimos: ese *work in progress* llamado identidad, esa obra que sueña en cada cuerpo la mirada de los otros.

INEVITABLES

teatro



El día que Nietzsche lloró

El año es 1890. Sigmund Freud tiene apenas 24 años y es testigo del encuentro entre su maestro —el doctor Josef Breuer— y Friedrich Nietzsche, aquel filósofo maldito precipitado tanto o más que su médico al abismo de las obsesiones. Re-estreno de la pieza de Irvin D. Yalom, en versión para teatro de Luciano Cazaux, con actuaciones de Luciano Suardi, Claudio Da Passano y Emilia Paino, y dirección de Lía Jelín.
Desde el jueves 17 de enero, los jueves a las 20.30, los viernes y sábados a las 21 y los domingos a las 20 en el Teatro de la Comedia, Rodríguez Peña 1062. Entrada: desde $ 35.

Sucio

Tres hombres solos en un lavadero automático. Tres hombres que a veces hablan, a veces cantan canciones, a veces no saben qué hacer con sus vidas. La obra surge del trabajo colectivo entre los actores Carlos Casella, Juan Minujín, Guillermo Arengo y los directores Ana Frenkel y Mariano Pensotti. Partiendo de la idea de investigar tópicos de lo masculino a través de un cruce de disciplinas que incluyen la danza, el teatro, la literatura y la música, se centra en la construcción de un mundo atravesado por el humor y la soledad.
Los viernes y sábados a las 23.30 en El Cubo, Zelaya 3053. Entrada $ 30.

música



A través de los sueños

Anticipando su inminente nuevo disco, se acaban de editar los dos previos discos solistas de Palo Pandolfo, ex líder de Don Cornelio y la Zona y Los Visitantes. De carrera solista algo errática pero apasionante, su debut fue con el contundente *A través de los sueños*, que incluye una traducción de "Juegos de la mente", de John Lennon. Si bien la nueva edición no respeta el arte original, incluye como bonus la banda de sonido de la película *Nacido y criado*, que tuvo al vals "Sangre" de Los Visitantes como leitmotiv musical. También se reeditó *Antojo*, su disco de versiones, con un par de demos como bonus track. Pero sin el juguetón cover de "Cumpleaños" de Los Beatles, escondido en el original.

One Man Band

Alguna vez alguien dijo que la música de James Taylor era ideal para escuchar acariciando un perro simpático, de ser posible un Collie. Si bien esa imagen bucólica no les hace honor a temas como "Fire and Rain", que son de lo mejor de su repertorio, es verdad que Taylor es el gran compañero de la generación norteamericana post Vietnam, el "Sweet Baby James" de Carole King (que le dedicó, justamente, ese tema), un músico que en este doble set de disco en vivo y DVD pone en acción lo mejor de casi cuatro décadas de carrera. No faltan "Carolina In My Mind" y "You've Got a Friend", por supuesto.

SALI A COMER



Simple y contundente

Mott, cocina de mercado en Palermo.

POR JULIETA GOLDMAN

Nació hace dos años y, aunque tiene aires de galpón, carga con el estilo inconfundible de Palermo. En este enorme salón con las puertas abiertas de par en par, literalmente, sorprenden cinco imperiosos estantes con bebidas blancas, algunas incunables e importadas, ubicados detrás la barra. Ambiente blanco con detalles en negro, telas rústicas, techos altísimos, velas, luces bajas, música para acompañar la ocasión y una carta que se presta para subirse a los aromas más excitantes; la idea es innovar y servir platos que mixturen lo clásico y lo autóctono con las nuevas tendencias de la cocina. Tanto la estética como las nuevas recetas se presentan simples pero contundentes.

A la hora del almuerzo, con estilo neoyorquino, la cocina crea menúes semanales con opciones de entre 28 y 36 pesos. Se ofrecen ocho variedades de ensaladas y sandwiches elaborados con productos elegidos y traídos desde el mercado. Como lo dice su nombre, en Mott, cocina de mercado, se encuentran sólo alimentos de la estación vigente.

Llega la tarde y comienza el *happy hour* y el *finger food*; tragos y bebidas acompañados por tapas y picadas. Hay que destacar que la carta de vinos es impecable; buenas cosechas y excelentes bodegas para acompañar cada uno de los platos. Los principales presentan tres grupos: las carnes, los arroces y las pastas. En cuanto a las carnes se destacan el lomo con crema de hongos, gratín de papas terminado con focaccia; y la pechuga rellena con queso y crema de puerros y flan de calabaza, entre otros. Si sus platos tienen un toque galo, hay una explicación y un nombre: María Lancio, cocinera del lugar, que durante años jugó con los sabores en Francia.

Cuando llega el final, no hay que dejar de probar la copa Mott, mousse de chocolate mezclada con dulce de leche que, sin dudas, asegura un final feliz.

Mott queda en El Salvador 4685, Palermo Soho. Reservas al 4834-6153.



Nada raro

Comidas y una de las mejores barras de la ciudad.

POR J. G.

En Palermo, en esta casa chorizo típica de principios del siglo XX, también hay *freaks*, pero no como los que mostraba Tod Browning en pantalla grande. Acá no hay mujeres barbudas, ni hombres sin piernas. Es que Freak es el punto donde confluyen buena música, tragos, diseño y un ambiente vanguardista. Desde el año pasado, los hermanos Julieta e Ignacio Garcés redoblaron el desafío y *aggiornaron* el lugar con nueva ambientación, puertas vidriadas plegables, barra renovada, novedosos tragos propios y cocina de autor clásico-moderna.

Después de seis años de estar posicionados como el bar *trendy* de Palermo Hollywood, el pequeño reducto de la calle Fitz Roy reverdeció la apuesta transformando a Freak Roy en Freak, nombre más informal, ahora sin apellido y versión renovada de un clásico.

La identidad gastronómica envuelve cocina de autor clásica acorde con el gusto argentino con productos simples elaborados con técnicas y presentaciones creativas. El acento está puesto en la calidad de las materias primas y los sabores logrados por la chef uruguaya, que de *freak* no tiene nada. Se despacha con *cheescakes* de naranjas, ojos de bife con salsa criolla o fetuccines caseros, entre otros. Los mediodías incluyen menú ejecutivo variado, con precios accesibles y capacidad para 65 cubiertos.

Pero la estrella del lugar fue y será la abultada, de iluminación alegre y potente barra, para amantes del buen beber. Abulta en bebidas de todas las graduaciones alcohólicas y la carta de tragos tiene un apartado especial de mojitos y caipis. No faltan el clásico mojito peruano y la caipirinha brasileña. Si el verano sigue azotando con estas temperaturas, las ocho banquetas de la barra estarán siempre ocupadas.

Freak queda en Fitz Roy 1715. Abierto mediodía y noche. Teléfono: 4771—9926.

dvd



Stephen King en Miniseries

El rescate simultáneo de varias miniseries televisivas basadas en novelas del escritor de terror más popular del mundo coincide con el lanzamiento en DVD de la flamante serie *Pesadillas y alucinaciones*, cuyos relatos también están tomados de los cuentos de King. Ya se consiguen *En manos del tiempo* (*Golden Years*, sobre las espeluznantes consecuencias de un experimento secreto del gobierno); *Los Langoliers* (en la que los únicos sobrevivientes de la Tierra viajan a bordo de un avión en pleno vuelo nocturno) y *Apocalipsis* (*The Stand*: el fin del mundo por la plaga, y los sobrevivientes divididos y enfrentados por su reconstrucción). En total (y sin contar la serie de antologías), más de trece horas de suspenso ideales para administrar a lo largo de este enero infernal.

Three extremes

Un tríptico de terror bizarro oriental no estrenado en cines en Argentina. Tres relatos a cargo de tres directores internacionalmente reconocidos: para empezar, *Box*, del japonés Takashi Miike con un plato favorito de sus films: psicópatía e incesto. Para terminar, *Cut*, del coreano Park Chanwook (*Oldboy*) una historia de venganza repleta de crueldad y oscuro sentido del humor. Y en el medio, el hongkonés Fruti Chan con un pequeño anticipo de su escatológico largometraje *Dumplings*.

cine



Free Cinema

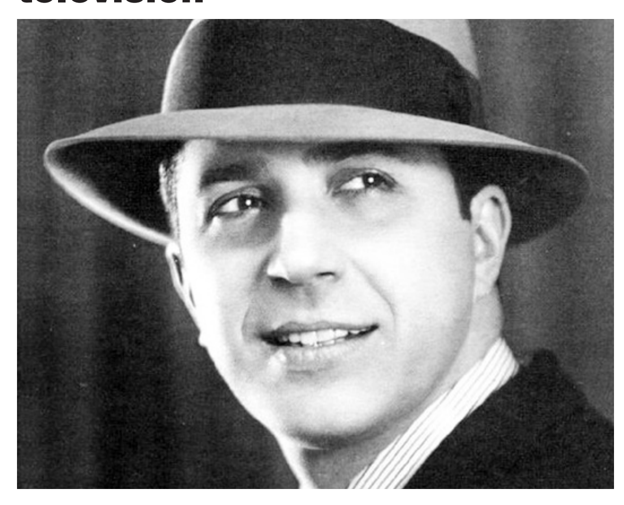
Un mes dedicado a este movimiento esencial del cine inglés de los años ‘60, que alumbró unas cuantas películas no menos significativas que las que dieron sus contemporáneos de la Nouvelle Vague pero que no suelen ser tan recordadas ni apreciadas como aquéllas. Se verán, en fílmico, varios de los films de los *Angry Young Men* (Tony Richardson, Lindsay Anderson, Karel Reisz) y también algún otro (*Almas en subasta*, de Jack Clayton) que no perteneció al grupo pero compartió preocupaciones estéticas y temáticas. Hoy mismo puede verse *El juego de la guerra*, de Peter Watkins (potente documental de especulación sobre las consecuencias de un eventual ataque nuclear sobre Inglaterra, a las 16); más adelante se dará la imperdible *Darling*, de John Schlesinger, con una joven y bella Julie Christie (foto) en la historia del ascenso social de una modelo. Programación completa en *www.malba.org.ar*

Durante enero, en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415

Aliens vs. Depredador 2

Hay que admitir que no es una gran película, pero el anterior encuentro entre monstruos de franquicias distintas no estaba nada mal (un film casi mudo entre bestias salvajes, que prescindía bastante de los personajes humanos) y su premisa es una fantasía que los seguidores de la saga *Alien* han sostenido por las casi tres décadas por las que se extiende la saga desde el film inicial: los bichos finalmente bajan a la Tierra para prolongar sus desmanes entre nosotros.

televisión



Retrospectiva Carlos Gardel

Uno de los grandes antecedentes del cine creado para promocionar a las estrellas de la música, cuando el sonoro todavía era cosa reciente: las películas del Zorzal realizadas entre principios y mediados de los años ‘30. Films de producción norteamericana (a veces rodadas en Europa), fueron fenómenos de público enormes en su estreno, acá y a nivel internacional. Fue durante un rodaje justamente que conoció a Alfredo Le Pera, con quien formaría un dúo creativo insuperable, responsable de varios de los guiones de estos films. Hoy se verá, un poco después de la medianoche, *Cuesta abajo* (de 1934 con Mona Maris); y los próximos domingos se darán *Tango Bar*; *El día que me quieras* (1936, con Tito Lusiardo y Rosita Moreno); y *El tango en Broadway*.

Los domingos (madrugada del lunes) a las 00.30 Por Retro

Límite de seguridad

Basada en la novela de Eugene Burdick y Harvey Wheeler, y estrenada el mismo año que *Doctor Insólito*, *Fail Safe* fue algo así como la versión “seria” de lo mismo que contaba la película de Kubrick: errores absurdos en el sistema de defensa desatan la guerra nuclear. Una pequeña obra maestra del cine de la guerra fría, con Henry Fonda, Walter Matthau, Dan O’Herlihy y Larry Hagman, y dirigida por Sidney Lumet.

Miércoles 16 y domingo 20 a las 22 Por Retro





FOTOS: PABLO MEHANNA

Cocina del mundo

Parrilla nacional y delicatessen semitas.

POR NATALI SCHEJTMAN

Esto sí que es un crisol. En una esquina belgranense abrió sus puertas una delicada y amplia parrilla, completísima en sus cortes, que tiene un agregado, o mejor dicho, dos: el componente idishe y el componente sefaradí.

Es decir: si por un lado tenemos brochettes, entraña, ojo de bife envuelto en panceta y matambre de cerdo, los platos de parrilla salen con pequeñas cazuelas de coleslaw, berenjenas o humus (pasta de garbanzo). Por otro lado, mientras, saltan a la vista dos de las estrellas de La Posada: la picada oriental, que trae todos esos bocados y pastas típicos de la cocina árabe como tabule, bazargan (trigo burgol con extracto de tomate), enyendra (arroz con lentejas y cebollitas) o kipes; y la europea, dedicada al ala ashkenazi y los platos de Europa del Este, como la copa de borsch, guefilte fish con jrein (esa salsa roja y un poco picante), arenque marinado, pepino en vinagre, paté de hígado y knishes de papa. Estas picadas son una buena opción para almuerzo o media tarde (acompañadas por una cerveza o algo un poquito más fuertecito, como toman en Europa del Este, claro). Para una cena del todo poderosa, se recomienda altamente todo lo que haya pasado cerca de las brasas.

Además, la parrilla también tiene su opción kosher, con el Salayán, una brochette tradicional de carne picada muy condimentada para la que solían afilarse los fierros que iban a arder sobre el fuego.

En cuanto a postres, se ratifica la mezcla porteño-semítica: conviven en la carta el flan, el arroz con leche, con el mamul o la blaklavá, una exquisitez en masa fina, almíbar y nuez. Lo que se dice, cocina para todos los paladares.

La Posada queda en Cuba 2401. Pedidos: 4896-2414.

De Siria a El Salvador

Por fin, shawarma en Buenos Aires.

POR N.S.

En el cruce entre Scalabrini Ortiz y El Salvador, el sirio Monser se decidió a poner un local de comidas a la calle, Haysam, después de 20 años de dedicarse a la gastronomía en estas pampas. Como es de suponer, en las vitrinas se enciman toda una variedad de calentitos, bocados, empanaditas recién sacados del horno y la tradición árabe: falafel recubiertos en sésamo (una pasta de garbanzos muy condimentada y frita), sanbuce (empanaditas de queso altamente gustosas), bohios de verdura y queso, yabra (hoja de parra con arroz, carne y condimentos), arroz a la persa (con pollo y almendras) y sfihas (empanadas árabes) de carne, verdura y queso.

El local es pequeño y muy simple, al estilo de los locales de una gastronomía especial y deliciosa, pero para todos los días; la propuesta está más focalizada en el *delivery*, pero hay varias mesas para los que quieran ser atendidos por sus dueños y comer allí al lado de las vitrinas y a pasos de la vereda. Entre los atractivos de la propuesta culinaria aparece el famoso Shawarma de carne y de pollo, con toda su puesta en escena que nunca pasa desapercibida.

Pero además, los vidrios dejan ver una rica oferta de repostería que viene directo de las recetas de la familia y de la cocina que está en el subsuelo: deditos, mamul y hrise, para darse una panzada *in situ*, o para encargar y comer en casa, con aire acondicionado o ventilador, viendo televisión y saliendo lo menos posible.

Haysam queda en Scalabrini Ortiz 1601. Pedidos: 4878-0150/51.



Mitos > La biografía oral de Hunter S. Thompson

MIEDO Y ASCO (Y ETC.)

No parece casual que cuando daba sus primeros pasos sobre un teclado quería ser como Scott Fitzgerald y Ernest Hemingway. Aunque para él, y a primera vista para todos, el destino lo alejó de las cumbres de la ficción y del estilismo delicado de sus ídolos, a su manera Hunter Thompson siguió sus pasos: mezcló de forma casi indisociable su obra y su leyenda, a la vez que marcó a su generación y a las siguientes con un estilo único para escribir el mundo en el que vivía: eso que se ha dado en llamar periodismo *gonzo*. Ahora, en la flamante biografía oral *Gonzo: The Life of Hunter Thompson*, amigos, conocidos, víctimas, jefes y enemigos reconstruyen la vida y la obra de este hombre que vivió a la manera de un dandy de los excesos como su adorado Fitzgerald y terminó matándose de un balazo como su adorado Hemingway.

POR RODRIGO FRESAN

Las opciones para el origen y definición del síntoma/estilo de escritura/estado de ánimo/modo de vida/palabra/o lo que sea conocido como *gonzo* son varias y ninguna es concluyente. Y está bien que así sea; porque en el núcleo impreciso del enigma se alcanza a vislumbrar, claramente, la constante más allá de las varias posibilidades de algo que no deja de moverse y de disparar al techo y de aporrear el teclado de una máquina de escribir hasta hacerla sonar exactamente igual a una ametralladora.

Así, *gonzo* –término que nunca le gustó a su más célebre y dedicado inquilino, pero que éste adoptó con gusto porque ser una marca es importante para dejar marca– provendría de los dedos del legendario pianista de New Orleans, James Booker, quien grabó, en 1960, un frenético instrumental titulado "Gonzo", término que en el argot cajun de los jazzeros locales equivalía a "tocar sin reglas, ni rumbo". El tema en cuestión fue registrado en un estudio de Houston y –aseguran los testigos– cuando el protagonista de estas páginas lo escuchó por primera vez, al llegar a la parte del torrencial solo de flauta, "se volvió literalmente loco".

Así, *gonzo*, en la jerga de los bares de Boston –y según el periodista Bill Cardoso, a quien el poseído por el tema de Booker se lo puso una y otra vez, y de ahí que lo bautizara en algún momento de 1970 como "The Gonzo Man" en las páginas de la *Boston Globe Magazine* o la *Scanlan's Monthly*– sería el mote que se le pone al último en morder el polvo en alguna bestial borrachera: el *last man standing* o "último hombre de pie" y, por lo tanto, el que carga con la responsabilidad y el privilegio de contar la historia a la mañana siguiente.

Así, *gonzo* sería una deformación del franco-canadiense *gonzeaux* que equivaldría a "epifanía" o "sendero brillante".

Así, la compulsiva pulsión *gonzo* comienza como música demencial, pasa a barra libre y acaba posándose como forma narrativa y manera de ver las cosas. Mirada que sólo se alcanza luego de una iluminación o –da igual– del portentoso consumo de drogas varias, y donde el estilo es más importante que la verosimilitud y fidelidad de lo que se reporta. Primerísima primera persona del singular con un paisaje al fondo que podía ser el de Las Vegas, el del Kentucky Derby, el de una campaña electoral, da igual. Lo que importa es informar deformando. El periodista es la estrella: crónica de autor y la noticia, apenas, como vistosa escenografía esperando a su dueño y habitante natural que la vive –y sobrevive– para contarla. A su manera, claro.

De todo esto y mucho más –finalmente, fin del camino, punto donde todas las variables se funden en un nombre y en un hombre– trata la recién aparecida biografía oral *Gonzo: The Life of Hunter S. Thompson*.

Entrar en ella es fácil. Lo difícil es salir.

CUENTAME SU VIDA

Y biografías del neoperiodista Hunter S. Thompson ya había muchas. Firmadas por enemigos íntimos o amigos pasajeros. Pero *Gonzo* –en tándem con un también hace poco publicado *coffe-table book* que reúne las fotografías de Thompson– tiene varias virtudes a considerar: es la primera en contar la saga desde el disparo de largada hasta el tiro del final, y tiene el formato más conveniente para este tipo de historia, es decir, la historia de un *freak*: es una biografía oral en la que numerosas voces más o menos autorizadas cuentan su versión –o versiones– del asunto del individuo irrepetible. No es casual que esta variante polifónica –que ya se ocupó de las vidas y obras y muertes de gente como Edie Sedgwick, Bob Dylan, Truman Capote, Warren Zevon y The Replacements– sea la que, también, mejor le va a uno de los grandes popes del llamado New Journalism. Porque Thompson estuvo en muchas partes y conoció a muchas personas, y ninguna de ellas podrá olvidarlo jamás y más de uno daría cualquier cosa por poder borrarlo del disco duro de su memoria. De este modo, la tarea de Jann Wenner (director de *Rolling Stone* y compadre de la bestia en las buenas y en las malas) y de Corey Seymour (asistente editorial de la misma revista y en más de una ocasión víctima de los excesos tipográficos del monstruo) no fue la de sistematizar el caos de una existencia (*Gonzo* resulta del destilado de 459 páginas que en una primera versión alcanzaba las 1500) sino de imponer cierto orden cronológico a este virtual acelerador de partículas anecdóticas y emisor de fractales despachos desde un frente difuso, pero siempre ubicado exactamente donde él estaba.

Y la lista de testigos (de la acusación y la defensa, unos y otros víctimas de la luminosa seducción de este voraz agujero negro) es imponente: Pat Buchanan, Jimmy Buffet, Jimmy Carter, Johnny Depp (quien también firma un sentido prólogo), Joe Eszterhas, Terry Gilliam, Anjelica Huston, Don Johnson, William Kennedy, Margot Kidder, George McGovern, Norman Mailer, Marilyn Manson, Jack Nicholson, Sean Penn, Ralph Steadman (inglés y perfecto ilustrador de las visiones infernales de Thompson y una suerte de Sancho Panza), Tom Wolfe (acaso la contraparte angélica y mejor vestida de la especie, quien define a Thompson como "el único equivalente a Mark Twain en el siglo XX") y decenas de animales de redacción y testigos presenciales y compañeros de juerga y familiares víctimas de su poderosa onda expansiva. Alguien que –en el decir de William Kennedy, su colega en Puerto Rico– "se las arregló para convertirse en un periodista en movimiento que resultaba interesante por encima de aquello que escribía. Se puso a sí mismo en el centro de la escena y se convirtió en la historia".

EL PERIODISMO ES UN VIAJE DE IDA

Pero muy por encima de la casi infinita sucesión de episodios graciosos y estrafalarios y aterrorizantes, lo que se desprende aquí es una (otra) historia de soñador americano que comprueba entre eufórico y deprimido cómo su Gran Sueño va virando hacia la pesadilla. *Gonzo* –está claro– quiere ser un volumen celebratorio y un *memorial* cuyo objetivo final es el de la beatificación del santo pecador. Y –como le ocurre a *The Joke's Over. Bruised Memories: Gonzo, Hunter S. Thompson, and Me* de Ralph Steadman– lo consigue sólo a medias y esto habla bien de sus responsables. ¿Por qué? Fácil de pensar, pero difícil de poner por escrito: Thompson era un tipo más bien desagradable, machista, misógino, torturador de su primera esposa Sandy –heroína evidente e involuntaria del libro, pero heroína al fin–, infantil, irresponsable y fascinado por su propia leyenda de gatillo caliente. Alguien cuyo talento ardió rápido y temprano sin por eso dejar de ser –como su admirado Hemingway, como Kerouac o como Bukowski– un héroe fácil de imitar en lo fácil y difícil de emular (sin caer en la involuntaria autoparodia) en lo difícil. De la lectura de los testimonios aquí reunidos se llega a la conclusión de que Thompson podía enorgullecerse de *The Rum Diary* (novela primeriza pero recién editada en 1998, cuando el dinero comenzó a escasear), el riguroso *Hells Angels: A Strange and Terrible Saga* (1966), el fundante *Fear and Loathing in Las Vegas: A Savage Journey to the Heart of the American Dream* (de 1971, un encargo de *Sports Illustrated* que, al ser rechazado, le abrió para siempre las puertas de *Rolling Stone*, presentando por primera vez su alter-ego Raoul Duke) y los artículos *greatest hits* reunidos en *Fear and Loathing: On the Campaign Trail* (1972) y *The Gonzo Papers, Vol. 1. The Great Shark Hunt: Strange Tales from a Strange Time*. Los entusiastas defenderán el valor documental de sus contundentes volúmenes de cartas (seleccionadas de un archivo personal de más de 20 mil, el último de los tres se anuncia para este 2008) o esa especie de funcional resumen de lo publicado casi testamentario que es *Kingdom of Fear: Loathsome Secrets of the Star-Crossed Child in the Final Days of the American Century* (2003). El resto se reduce y se aumenta en sucesivas y desparejas antologías de artículos que no son otra cosa que fragmentos dispersos y alucinados y ensamblados con dedicación y coraje por editores-fans de la bestia. El revelador testimonio en *Gonzo* de David Felton –encargado de Thompson en *Rolling Stone* durante los años '70– lo dice todo: "No creo que haya un editor de *Rolling Stone* que, habiendo



A LA IZQUIERDA: THOMPSON, CELEBRE DEVOTO Y PRACTICANTE DE LAS ARMAS, AJUSTA CUENTAS CON SU ALIADA Y ADVERSARIA, UNA MÁQUINA DE ESCRIBIR IBM SELECTRIC, EN WOODY CREEK, 1989.

ABAJO:
1. A LOS OCHO AÑOS, EN SU LOUISVILLE NATAL, EN KENTUCKY.
2. LA ELITE DE LA *ROLLING STONE* EN LITTLE ROCK, ARKANSAS, VISITANDO A UN CANDIDATO PRESIDENCIAL EN CIERNES. DE *IZQ. A DERECHA:* WILLIAM GREIDER, P.J. O'ROURKE, JANN WENNER, HUNTER THOMPSON Y EL GOBERNADOR BILL CLINTON.
3. THOMPSON EN LA COCINA DE SU GRANJA OWL: OFICINA, COMANDO DE OPERACIONES Y LUGAR PARA RECIBIR AMIGOS.


1


2


3

trabajado con Hunter luego de *Miedo y asco en Las Vegas*, no se derrumbara llorando alguna vez. Sé de lo que hablo porque a mí me pasó". Y lo que pasaba era esto: Hunter Thompson pasado de cocaína y pastillas ("Sin ellas tendría el cerebro de un contador de segunda", se justificó orgulloso más de una vez), escribiendo en ráfagas inspiradas o en dolorosas y contadas palabras, fragmentos dispersos, yendo a cubrir cosas que ni siquiera se dignaba presenciar (como la pelea de Ali-Foreman en Zaire) o de las que huía asustado (su tropezón durante la caída de Saigón) mientras se emborrachaba junto a la piscina del hotel, borbotones de páginas inconexas escupidas por un primitivo fax portátil con mala letra (bautizado por Thompson como el Mojo Wire) y los tipos de la redacción con el cierre encima cortando y pegando y reenviándole el material para que él, si estaba con ánimo y lucidez, garabateara algunos párrafos que funcionaran como nexos entre las partes para insertar a pie de imprenta. Y todo esto –como se lee en un *memo* enviado a Jann Wenner– mientras Thompson insistía en que "lo que se conoce como 'periodismo objetivo' es una contradicción en sus propios términos... Los problemas humanos son secundarios".

Al final –es duro, es trágico– Thompson fue masticado y devorado y escupido por su propio mito. Alguien obligado a ser el personaje en el que se había convertido su persona. Un adicto terminal a sí mismo que intentaba desengancharse metiéndose kilos de cocaína que se hacía enviar vía FedEx. Un actor –siempre listo para su *close-up* en fiestas o en estrenos de películas sobre su realidad cada vez más subjetiva– tan loco como Gloria Swanson en *Sunset Boulevard*.

De este modo, paradójicamente, *Gonzo* es el objetivo estudio de un ser que nunca supo ser objetivo consigo mismo.

CON UN BANG

Dice Jan Wenner: "La gente solía preguntarme cuánto de lo que contaba Hunter era verdad. La verdad es que el 90 por ciento de lo que afirmaba haber hecho era cierto. Y si te creías el 10 por ciento restante, bueno, que Dios te bendiga. No seré yo quien intente convencerte de lo contrario".

Los porcentajes son igualmente aplicables a lo que acorrala y captura *Gonzo*: hay un 90 por ciento de pública diversión desatada y certificada (el ascenso de un joven de Kentucky dispuesto a comerse el mundo) pero, finalmente, lo que se impone y acaba pesando es el 10 por ciento de desesperación íntima en un individuo que sueña con ser Faulkner (y que durante su juventud copia de principio a fin *El gran Gatsby* y *Adiós a las armas* "para experimentar qué se siente al escribir así"), pero que acaba resignándose a ser nada más que Hunter S. Thompson. Un tipo inmensamente pequeño al que le preocupa que se enteren de que su *trade mark* de *Miedo y asco* no es un derivado del *Miedo y temblor* de Kierkegaard sino una cita extraída de *The Web and the Rock* de Thomas Wolfe (y que, de enterarse sus lectores, se confundan y lo entiendan como un guiño servil a Tom Wolfe). Un virus consciente de su alto poder virósico y de contagio (tanto Bill Murray como Johnny Depp, quienes lo llevaron al cine, confesaron que demoraron meses en poder sacudirse el personaje de encima) que desprecia a sus competidores, pero que alienta su servilismo (y si en algo falla *Gonzo* es en el análisis de la importancia de Hunter S. Thompson dentro de la historia del periodismo de su país, pero cabe suponer que no se trataba de analizar *eso*; los interesados harán bien en darse una vuelta por el inteligente y comprehensivo *The Gang that Wouldn't Write Straight: Wolfe, Thompson, Didion, Capote & The New Journalism Revolution* de Marc Weingarten).

El largo tramo final de *Gonzo* –los muy poco productivos años '90– es duro de leer: la caída en cámara lentísima de "un niño encerrado en un cuerpo adulto" que comienza a fallar luego de demasiadas trasnoches y una inteligencia que ya no puede encender la chispa de una oración.

Thompson cubre como puede la campaña de Clinton, viéndola en su televisor (Clinton, indignado, le cierra la boca a Thompson durante una cena, criticando sin anestesia su pose de *junkie* glamoroso), y se desquita tirando al blanco en el jardín de Owl Farm, su casa en Woody Creek, Colorado, acribillando máquinas de escribir y aterrorizando a vecinos y a amigos con súbitas e inflamables visitas, mientras la idea de llevar a la práctica la teoría de un suicidio hemingwayano (final para su saga que tuvo claro desde su juventud) comienza a cobrar fuerza y ganas. Muerto Richard Nixon –su némesis a la vez que su musa, pero "tanto mejor que la pandilla Bush-Cheney"–, las cosas definitivamente dejaron de ser interesantes. Una de las últimas cosas que firmó –junto a su amigo Warren Zevon– fue una canción cuyo título lo dice todo: "You're a Whole Different Person when you're Scared" ("Eres una persona completamente distinta cuando estás asustado"). Después, Thompson se limitó a matar el tiempo antes de matarse, el 20 de febrero de 2005, con la ayuda de un Winchester Marine al que llamaba su "pistola de trabajo". Un tiro a la cabeza. Su hijo Juan Fitzgerald Thompson –quien estaba en la habitación de al lado y no había notado nada raro, su padre estaba leyendo el diario y de pronto se puso de pie y fue hacia el estudio sin decir palabra– escuchó "algo parecido al ruido que hace un libro al caerse de un estante".

La noche anterior, Hunter S. Thompson se había permitido una última humorada: había llamado a un amigo periodista del *Globe and Mail*, le había comentado que tenía evidencia incontestable de que el World Trade Center no se había venido abajo por el impacto de los aviones sino que las torres habían sido derribadas por la acción de cargas explosivas colocadas en sus sótanos por agencias secretas del gobierno y que, por lo tanto, su vida corría peligro y seguramente sería asesinado de forma que pareciera un suicidio. O tal vez, quién sabe, Thompson hablaba muy en serio.

La que se consideró su nota de despedida fue publicada en *Rolling Stone*. Allí se leía: "No más juegos. No más bombas. No más caminar. No más diversión. 67. Lo que significa 17 años después de los 50. 17 más de los que necesitaba o quise. Aburrido. Estoy siempre de mal humor. No tiene gracia; para nadie. 67. Te estás volviendo avaro. Compórtate de acuerdo a la avanzada edad que tienes. Relájate: esto no va a dolerte".

Deadline cumplido, por fin.

El 26 de agosto de 2005, las cenizas de Hunter S. Thompson fueron disparadas desde un cañón en lo alto de una torre que él mismo había diseñado –con la forma de un puño cerrado apretando un botón de peyote– mientras por altoparlantes se oía "Mr. Tambourine Man", su canción favorita de su admirado Bob Dylan. Johnny Depp pagó la ceremonia y cumplió así su último deseo: volar por los aires. 280 íntimos –entre los que se contaban Bill Murray, Sean Penn y Lyle Lovett– asistieron al funeral. Steadman recordó que alguna vez le comentó a Thompson que tenía ganas de iniciar los trámites para conseguir la nacionalidad norteamericana, y que Thompson le dijo: "Voy a hacer lo imposible para impedirlo. No te mereces un destino tan terrible, Ralph". Pero fue Bob Braudis –permisivo sheriff del lugar que en más de una ocasión permitió que Hunter S. Thompson se saliera con la suya– quien mejor resumió la cosa y cierra la última página de *Gonzo* con palabras justas y sentidas: "De aquí en más, cuando el teléfono suene a las cuatro de la mañana, siempre serán nada más que malas noticias".

Negocios >
Las editoriales que escriben autobiografías a pedido

Cuéntame tu historia



La propuesta funcionó de inmediato una vez que llegó al mercado: ya hay editoriales que ofrecen escribirle a quien lo pida su autobiografía, con escritores especializados y al módico precio de ocho mil euros por libro aproximadamente. En España, la industria es incipiente y en Estados Unidos ya hay batallones dispuestos a satisfacer a sus clientes ofreciendo incluso documentales biográficos.

POR SERGIO NUÑEZ Y ARIEL DIEZ

La idea suena bien: usted ya ha atravesado un buen trecho de su vida y le han sucedido algunas cosas. Ha experimentado momentos buenos y malos. Ha sufrido y ha sido feliz. Hubo un día en que creyó estar al borde de la muerte y otro en que sintió que tocaba el cielo con las manos. Se ha enamorado, se ha desenamorado y se ha vuelto a enamorar. Una vez conoció a una persona muy importante, otra vez estuvo en un lugar donde sucedió algo que nunca olvidará. En fin, usted ha vivido..., aunque lo que le pasó no salió en los diarios ni cambió al mundo. Pero eso no implica que usted deba irse de esta vida sin dejar testimonio alguno de su existencia y perderse en el polvo del olvido. ¿Qué hacer, entonces? Usted puede contratar a un escritor profesional de biografías y unos meses después tener su propia historia impresa, encuadernada y lista para repartir entre sus familiares y amigos.

Esto no es ficción, los escritores de biografías ya están entre nosotros y ofrecen sus habilidades a todo aquel que esté dispuesto a pagar por ellas. "Todo el mundo tiene una historia que contar", afirma Juan Manuel Larumbe, director de la madrileña Editorial Premura (*www.premura.com*) y uno de los primeros en brindar este original servicio. Según Larumbe, la idea se le ocurrió al ver las estadísticas que señalan el creciente envejecimiento de la población española y de vincularlas al adagio "plantar un árbol, tener un hijo, escribir un libro". "Pensé que habría mucha gente con deseos y posibilidades de costearse la escritura profesional de una biografía", cuenta el mentor de Premura, que también ofrece una plantilla de escritores fantasma o "negros literarios" para sacar del paso a un autor bloqueado o un editor en apuros. "Hemos trabajado para agentes literarios y algún escritor", confirma Larumbe, aunque de inmediato aclara: "No puedo dar nombres porque nos ata un contrato de confidencialidad que también ofrecemos a los clientes del servicio de biografías que así lo demandan".

Por su parte, el sitio español Tu-Biografía (*www.tu-biografía.com*) se publicita como "el único donde escribimos por encargo, y a medida, todo lo que se encargue que escribamos a entera satisfacción, confidencialmente y de manera que quede escrito como si fuese por el puño y letra de nuestros usuarios". Como el texto anterior lo indica, su fuerte son las autobiografías. Al punto que, a modo de promoción, ofrece redactar "el primer día de tu biografía gratis", para lo cual sólo hay que llenar un formulario con cuestiones generales del siguiente tipo: "hora exacta y lugar del nacimiento", "¿cuánto pesaste y mediste al nacer?", "¿qué familiares asistieron al parto?", etc. "Nuestro método de trabajo consiste en el envío de cuestionarios con preguntas que nos permiten estructurar cada capítulo de la autobiografía", explica el escritor y periodista Luis Luque Lucas, creador del sitio. "El usuario paga la tarifa y recibe el formulario; una vez que entrega las respuestas debe esperar unos días y tendrá un nuevo capítulo de su biografía." Y así hasta tenerla concluida, método que le permite trabajar con interesados de toda Iberoamérica.

En Premura, en cambio, apelan a un método más artesanal: "A nuestros clientes les aconsejamos que mantengan una larga entrevista con el escritor. Otros prefieren facilitarnos una serie de grabaciones y nosotros escribimos sobre eso; y hay quienes prefieren biografías literarias, como si ellos fueran los protagonistas de una trama novelesca", detalla Larumbe, que declara tener 9 biografías escritas y otras 12 en proceso, distribuidas entre su equipo, quienes se toman de 4 a 12 meses para cumplir con cada encargo.

Sin embargo, no todos los interesados apelan a un "escritor fantasma" para que su autobiografía simule estar narrada por su puño y letra. Otros disfrutan del hecho de compartir un biógrafo con algún famoso. Al menos, así lo entienden los clientes de Ana Oliva, autora de la biografía oficial de Antonio Banderas, *Una vida de cine*. "Pienso que hay gente con una vida muy rica y que con la ayuda de un profesional de la escritura podría poner en papel sus recuerdos, tal vez no para comercializarlos, pero sí para hacer ediciones cortas de 100 ejemplares y regalarlas a su familia y amigos", apunta Oliva.

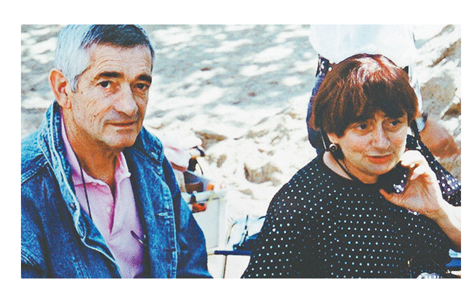
De todas formas, cabe saber si los escritores profesionales de biografías pueden hacer suyas las palabras de Plutarco, uno de los fundadores del género: "De aquí en adelante no hay más que sucesos prodigiosos y trágicos". Entonces, ¿cómo se las ingenian para sacarle brillo a la existencia mundana de un hombre común? "Nosotros nos dirigimos a personas que han vivido ya muchas cosas y que quieren dejar un legado a sus hijos, a sus nietos y al mundo. ¿Hay una forma mejor que un libro impreso y bien escrito?", se pregunta retóricamente Larumbe, y agrega, enfático: "Un hombre que se haya hecho a sí mismo, que haya triunfado, que haya levantado una empresa, pequeña o grande, que haya construido un legado para sus hijos, que haya sabido amar y hacer la vida fácil a su alrededor, o por el contrario, que las haya pasado difícil, preso en guerras que no pidió, inmerso en historias que otros escribieron, ¿no tiene una historia que contar desde su propio punto de vista? Esos son nuestros clientes. Cualquiera, en realidad. Desde este punto de vista, escribir una biografía no es un problema, porque todo el mundo tiene una historia que contar, una anécdota o una situación que lo marcó o le hizo cambiar el rumbo de su vida. El hombre gris, en realidad, no existe."

Claro que el trabajo tiene sus costos. Una biografía de Editorial Premura oscila entre 2500 y 8000 euros, dependiendo del tiempo y la modalidad del encargo, mientras que Tu-biografía cobra 30 euros por 4 folios de biografía, y los honorarios de Oliva no bajan de los 5000 euros. En los tres casos se trata sólo de la escritura, ya que los gastos de edición corren aparte.

Mientras que en España la actividad es incipiente, en los Estados Unidos ya existe una auténtica "industria de la memoria" que reúne a centenares de escritores, investigadores y periodistas dedicados a poner en palabras las experiencias de sus clientes. "Usted puede descubrir quién es realmente y transmitir una valiosa lección de vida al contar su historia", alienta Tom Gilbert, desde su sitio *www.your-life-your-history.com*. En este caso la gama de servicios es más amplia, porque también ofrece biografías audiovisuales, organizadas a partir de viejas fotos, grabaciones caseras y entrevistas a familiares y amigos; como si fuera un documental de *E! Entertainment* con el abuelo del protagonista. La oferta de Gilbert abarca además los siguientes servicios: autobiografías narradas por otro, autobiografías a cargo de un "negro literario", biografías, mini-memorias, diarios familiares, "El evento que cambió su vida" y "Su año favorito".

Quizás éste sea el fin de las dudas y misterios que se ocultan tras esas fotos amarillentas de viejos antepasados. De consolidarse esta tendencia, a las futuras generaciones les bastará con revisar la biblioteca o la videoteca familiar para reconstruir su árbol genealógico.

Un amor como los de Nantes



Cine > En el ciclo sobre Jacques Demy se da por primera vez en Argentina *Jacquot de Nantes*, la conmovedora evocación que hizo junto a su mujer Agnès Varda cuando su muerte era impostergable.

POR M.K.

Fue James Stewart quien le proveyó a Peter Bogdanovich el título para su gran libro de entrevistas, *Pieces of Time* ("Fragmentos de tiempo"). Eso es precisamente lo que, en palabras del protagonista de *Qué bello es vivir*, cuando todo sale más o menos bien, le dan las películas a su público: *pequeños fragmentos de tiempo*. Agnès Varda filmó *Jacquot de Nantes*, su "evocación" de la infancia y la adolescencia de Jacques Demy como una apuesta casi literal y a la vez un ida y vuelta a ese concepto: los pedazos de tiempo devienen películas. Mientras que la torpe *biopic* promedio suele desplegar una sucesión mecánica de escenas "significativas" ilustradas, Varda –la compañera sentimental de Demy por más de tres décadas– traza un recorrido todavía más directo en el que todas las instancias de la vida se convierten en cine. Esta es la historia del nacimiento de una pasión.

Varda (la directora de *Cleo de 5 a 7*, *La felicidad*, *Sin techo ni ley*) y Demy emprendieron la realización de *Jacquot de Nantes* cuando ambos ya sabían que el tumor que se había alojado en la cabeza de él era fulminante. Demy volvió a hacer memoria para detallarle a su mujer las anécdotas que ella pone en escena en blanco y negro en los mismos lugares de Nantes en que ocurrieron (y con jóvenes actores que interpretan a Jacques a distintas edades), reenviando cada escena hacia el futuro, hacia las películas que haría a partir de los años '60: por ejemplo, la escena de la vida real de la madre que amasa la masa alegremente en la casa de Nantes, da paso a la escena en que Catherine Deneuve prepara la comida en *Piel de asno* (su versión del famoso cuento de hadas de Perrault, 1970); así como el taller mecánico de su padre, en el que Jacques creció debatiéndose entre su temprana vocación narrativa y la presión por dedicarse a un oficio seguro, se trasladó casi sin escalas al argumento romántico de *Los paraguas de Cherburgo* (en la que Deneuve está enamorada del humilde empleado de un garaje). A través de su retrato fragmentario de la vida en Nantes en los años '40, Varda y Demy dan cuenta de la musicalidad de ese mundo extraviado –será una visión idealizada de aquella comunidad, tal vez, pero todos cantan, incluso para exorcizar las penurias de la existencia cotidiana bajo la ocupación alemana–, de la guerra, de la resistencia de los padres a las firmes obsesiones artísticas de Jacques, e incluso exhuman a ese profesor que hizo tomar apuntes a toda un aula de su sombría, agorera lección: "Los trabajadores manuales son esencialmente distintos de los trabajadores intelectuales". Máxima que Demy parece desmentir: él será el narrador de sus historias, y será quien las lleve a cabo a mano, a pulmón, usando los recursos que están a su alcance e inventando los que no.

Inédita en Argentina, *Jacquot de Nantes* (1991) se dará como cierre del ciclo de la Lugones en el que podrán verse en copias flamantes cinco films de Demy, entre ellos *Lola* (con la irresistible Anouk Aimée como bailarina de cabaret y romántica madre soltera); *Fiebre* ("crónica detallada de la decadencia amorosa de una pareja"); y el estallido de música y color de *Los paraguas de Cherburgo*. *Jacquot*, entonces, como evocación amorosa, y como testamento de una idea avasallante: la de una vida nacida y vivida para el cine, y despedida a través del cine. La del cine como algo tan pequeño y tan enorme a la vez como puede serlo una colección de fragmentos de tiempo. Ⓡ

El ciclo* Reencuentro con Jacques Demy, *empieza este martes 15 en la sala Lugones, Av. Corrientes 1530.

La programación completa:

Martes 15 y miércoles 16: *Lola* (1961) Con Anouk Aimée, Marc Michel, Jacques Harden.

Jueves 17 y viernes 18: *Fiebre* (*La Baie des anges*; 1963) Con Jeanne Moreau, Claude Mann, Paul Guers.

Sábado 19 y domingo 20: *Los paraguas de Cherburgo* (1964) Con Catherine Deneuve, Nino Castelnuovo.

Lunes 21 y martes 22: *Las señoritas de Rochefort* (*Les Demoiselles de Rochefort*; 1967) **A las 18 y 21**

Miércoles 23 y jueves 24: *Piel de asno* (*Peau d'âne*; 1970) Con Catherine Deneuve, Jean Marais, Jacques Perrin.

Viernes 24: *Jacquot de Nantes*. **A las 18 y 21.**

Todas las películas se proyectarán a las 17, 19 y 22 horas, excepto en los dos casos indicados.

F. Mérides Truchas



1975. Bajo el lema "Ser mujer es hermoso" nace el **feminismo de la diferencia.** En contraste con el **feminismo radical** que lucha por la superación de los géneros, este movimiento promueve una identidad que defiende las características propias de la mujer.
Carla y Bruno Manpostería, estudiosos de la problemática de género analizaron el comportamiento de ambas tendencias feministas en situaciones límite.

Feminista radical *en el desierto*



Feminista de la diferencia *en el desierto*



En los ´80 Carla y Bruno Manpostería realizan un estudio de campo que habrá de revolucionar la publicidad callejera











www.danielpaz.com.ar





Un pintor elige su pintura favorita: Juan Tessi y El Doctor Samuel Jean Pozzi en casa, de John Singer Sargent

El indiscreto encanto de la burguesía

POR JUAN TESSI

A John Singer Sargent lo descubrí un poco por mi hermano mayor, que era fanático de la cultura eduardiana: creo que vio una retrospectiva suya cuando vivíamos en Perú y quedó obsesionado. Cuando me fui a estudiar a Estados Unidos tuve la suerte de poder ver una muestra en la National Gallery en Washington. Yo estaba estudiando en una escuela con un claro enfoque contemporáneo, y fuimos a ver la exposición con una profesora, de formación abstracta, que nos llevaba más que nada para *reírnos* del tipo; como para decirnos: "¿Ven? Esto es lo que no hay que hacer". Y en ese momento me di cuenta de que me fascinaba pero no lo podía decir, parecía que estaba mal decirlo.

Es cierto que Sargent no aportó nada en lo que hace a correr los límites de la pintura hacia el arte contemporáneo: era un artista burgués que se dedicaba a documentar su época. Alcanzó la madurez de su carrera como retratista de sociedad, de las altas burguesía americana, parisiense e inglesa. Si a eso se le suma el hecho de que era un virtuoso que hacía alarde de su talento, según el canon contemporáneo es irredimible.

A mí, el virtuosismo no me interesa para nada; pero Sargent tenía una facilidad, una soltura, un dejo y una gracia para la pincelada, casi coreográfica; ves sus cuadros y es como si estuviera practicando esgrima con el óleo. Tiene una pincelada frenética, desenvuelta, desdibujada y casi abstracta cuando te acercás, y cobra vida cuando te alejás –que es un poco el criterio del impresionismo: todo cierra cuando te distanciás de la obra–. Estos trazos en la cortina del fondo son apenas diez golpes de pincel; la crítica de la época le marcaba ese nerviosismo, que para algunos críticos funcionaba, y para otros no tanto.

Esta pintura en particular, la del Doctor Pozzi, la hizo dos años antes de presentar un retrato muy polémico en un salón francés, por el que se iría de Francia y se radicaría en Londres: fue una especie de gol antes de la caída. De hecho, su presentación la hizo en Inglaterra, donde se le achacó el exceso de *chic* y de elegancia asociado con París. Luego sus retratos londinenses fueron mucho más sobrios, más cuidados.

De Sargent me fascina además su sentido del humor, su habilidad para desplazar la pintura, cómo maneja el óleo y la materialidad con una sensualidad que se ha visto poco en los siglos XIX y XX. Tiene una soltura que no encontrás en sus contemporáneos de la Belle Epoque, en ese reducido grupo de pintura burguesa al que pertenecía, y que a mí me interesa porque habla de cómo se iba conformando la sociedad de la época, por lo no contemporáneo que tiene. Es interesante que el retrato como género esté tan bastardeado hoy, al punto de que lo que le queda es un carácter nostálgico: el tipo plasmó un modo y una época totalmente perdidos, sus tiempos y su elegancia. En la burguesía victoriana había una búsqueda de la belleza, un cuidado de las formas, que era casi ridícula. No es que yo haya investigado mucho la burguesía de esos tiempos, pero sí su pintura y sus objetos, y en ellos se ve eso: en algunos círculos pareciera que se vivía para rodearse de belleza, haciendo que todo elemento alrededor, con función o sin función, fuera trabajado, noble. Hoy parece absurdo pensar en priorizar la belleza por encima de la practicidad de las cosas. Y a mí me obsesiona aquella idea de priorizar la belleza. Los cuadros de Sargent dejaron constancia de esta búsqueda, desde la forma y las poses. Y en éste ensalzó la belleza de Pozzi; que según el título está "en su casa", pero de su casa casi no hay detalle: parece que estuviera en la Scala de Milán. Sólo se ve el cortinado, y la bata que usa, pero uno sabe que detrás de ese cortinado hay, seguro, una escultura grecorromana auténtica, y eso es lo que hacía Sargent: lograba explayarse más allá de los límites de la tela dando cuenta casi absoluta del sujeto retratado y su entorno.

Me encantaría que hoy pudiera verse algo con la nobleza, la calidad y la elegancia de la obra de Sargent, con esa mirada perspicaz, audaz y graciosa con la que también retrató a nuevos ricos comerciantes –en retratos tan exacerbados que te permiten distinguirlos enseguida de los lords, porque exhiben un despilfarro de telas y jarrones chinos–. Sargent era un observador muy agudo; tenía talento, captaba la idiosincrasia de la época como pocos y además era lúcido. ¿Y qué es lo que más te pide el arte contemporáneo? Que seas lúcido para retratar tu momento. No fue un gran innovador, pero si hoy también el arte está repleto de citas, la obra de Sargent ya en el siglo XIX estaba repleta de citas de Van Dyck o Velázquez. Con su lucidez y esa referencialidad, en algún punto era más posmoderno que los posmodernos. Con todo lo malo que puede sonar la definición "retratista virtuoso", yo creo que puede ser más vigente hoy que muchos de sus contemporáneos. Pero claro, esto es una visión muy personal.

El Doctor Samuel Jean Pozzi en su casa
John Singer Sargent
1881
(Oleo sobre lienzo, 203 x 102 cm)
Armand Hammer Museum of Art, UCLA

John Singer Sargent (1856-1925) fue el retratista más exitoso de su época. Nació en Florencia, de padres americanos, y pasó la mayor parte de su vida en Europa. Se dice de sus retratos que expresan como pocos la personalidad de sus modelos. Sus admiradores lo comparan con Velázquez, que fue su mayor influencia, como queda a la vista en el cuadro *Las hijas de la familia Boit* (1882). Expuesto en el Salón de París en 1884, su retrato de *Madame X* le valió el escándalo por el que se mudó a Londres.

En cuanto al retrato del Doctor Pozzi, Tessi destaca que "Sargent tenía un sentido del humor muy afinado, como queda claro también en este cuadro: el Doctor Pozzi era ginecólogo y uno de los cirujanos más importantes de su época. Refinado y bien parecido, no por nada Sargent elige vestirlo como una especie de Satanás; de una pintura de El Greco está sacado ese gesto de la mano en el pecho, que significa sinceridad, solo que acá está usado irónicamente: Pozzi formó parte de una secta decadente que se llamó La Liga de la Rosa y se le atribuyen romances con figuras como Sarah Bernhardt, entre muchas otras. Sargent se manejaba en círculos que le daban acceso a esta gente, y aunque muchas fueron comisiones, era él quien se acercaba a sus modelos con el fin de retratarlos".



Alta en el cielo

Puestos de libros en la ciudad de El Alto. Yerba Mala Cartonera y los nuevos narradores. Venerados escritores malditos muertos de alcohol y mala vida. El mercado editorial más chico de América latina. Vital y cerrada sobre sí misma, malograda y a punto de estallar, la literatura boliviana sobrevive en las alturas. Aquí se presenta un panorama reconstruido con algunas de sus voces y protagonistas al calor del picante y las estrategias para evitar apunarse.

POR NICOLAS G. RECOARO

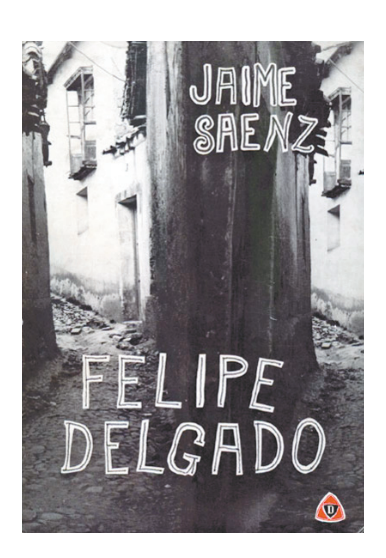
La cita ideal para entrar en el mundo literario boliviano se da todos los jueves y domingos, en la surrealista Feria 16 de Julio, de la ciudad de El Alto. Entre aguayos, chicharrón de cerdo y ropa norteamericana de segunda mano, uno puede encontrar esos pequeños puestitos que ofrecen libros para la gente de a pie. La Cordillera Real y el majestuoso pico nevado del Illimani son el telón de fondo del shopping andino más alto del planeta. “Llévese este, caserito. Obras nacionales, lo mejorcito y baratito nomás”, me sugiere una chola rodeada de varias docenas de ejemplares piratas –y no tanto–, en pleno corazón de la 16. Bajo un sol impiadoso, la chola librera descansa con aire budista en su pequeño puesto, sitiada por obras de Jesús Urzagasti, Víctor Hugo Viscarra, Oscar Cerruto, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Humberto Quino, Jaime Sáenz, Carlos Medinaceli (la lista podría cobrar dimensiones pantagruélicas). Estas son sólo algunas de las joyas mejor guardadas de una literatura que ha quedado injustamente enclaustrada dentro de sus fronteras. Porque la mediterraneidad es un rasgo esencial para entender a la poco conocida literatura boliviana. Un cerco de tierra, que además de haber encerrado al Tíbet Sudamericano, parece haberlo mantenido un poco lejos de las demás letras latinoamericanas.

“Como que los escritores bolivianos tienen un trauma por no haber alcanzado reconocimiento a nivel internacional”, reflexionaba Martín Zelaya, el editor del suplemento cultural más reconocido de La Paz, *Fondo Negro* (del diario *La Prensa*) cuando lo consultamos por la falta de conocimiento de la literatura boliviana fuera del país. “La literatura boliviana no tiene un Gabriel García Márquez como tiene Colombia, o un Vargas Llosa como tiene Perú, un Roa Bastos como Paraguay, un Cortázar o un Borges como los argentinos... ¿Por qué? Sin duda no es por una falta de talentos literarios, pero la realidad es que las letras bolivianas siguen siendo la ilustre desconocida en el contexto de la literatura universal”, reflexionaba el editor. Los premios y distinciones que han cosechado las obras de Edmundo Paz Soldán, Román Rocha Monroy y Claudio Lechín dan pequeños indicios de un despertar que aún no termina de concretarse.

El mercado editorial más chico de América latina, con un 12% de la población sometida por el analfabetismo y precios muchas veces siderales –libros a 100 bolivianos, cuando el sueldo básico es de 500– ha limitado el acceso de buena parte de los bolivianos a su literatura. “Hemos notado que es bastante dificultoso el acceso de los sectores populares a la literatura en general. El Estado debería buscar mecanismos que permitan que la población acceda a los libros de autores nacionales, con precio módicos”, explica la alfabetizadora cubana Andi Castillo, durante la presentación del programa de alfabetización *Yo sí puedo*, en plena Plaza Murillo, el centro

>>>

ALTA EN EL CIELO




JAIME SAENZ.


VICTOR HUGO VISCARRA.

>>>

político de la hoyada paceña.

"Cuando le dije a mi madre que iba a ser poeta me dijo que estaba loco. Pero así soy, un bolita con muchas bolas", explica el poeta Humberto Quino, en su casa alojamiento sobre la calle Max Paredes, en el corazón neurálgico de la ciudad de La Paz. La falta de apoyo estatal y el desinterés de las grandes editoriales, además de cierto cripticismo con que se maneja el círculo literario boliviano, han colaborado a la poca difusión de las obras. "Bolivia es un país donde la cuestión del libro es bien complicada. Estamos hablando de un país con una presencia étnica muy importante. Con culturas ágrafas que guardan otras textualidades y que pelean por ser reivindicadas. La relación palabra y no palabra en este país es bastante conflictiva, y sigue siendo colonizadora a pesar de todo", cuenta la editora Virginia Ayllón. El esfuerzo por narrar el país, que se traduce en obras de marcado corte realista, y con una fuerte tendencia sociológica, se enriquece por la diversidad cultural de un verdadero variopinto pluriétnico.

La narrativa boliviana parece empaparse constantemente de la realidad, una realidad casi ficcionalizada. "Sus datos, la historia, los hechos –y si no vean la vida del presidente Evo Morales– suelen ser tan sobresalientes que en otra parte seguramente serían ficción y nadie creería que todo eso es posible", completa Ayllón. Clásicos como Bartolomé Arzans de Orsúa y Vela, con su extraordinaria crónica de la Villa Imperial del Potosí colonial; Adela Zamudio, poeta y narradora que rompió esquemas en una época donde sólo los hombres tenían acceso a la producción intelectual; poetas de la talla de Franz Tamayo o Ricardo Jaimes Freyre; novelistas como Jorge Suárez, Néstor Taboada Terán y Jaime Mendoza –fiel representante de la literatura minera– o Alcides Arguedas son escritores que siguieron más o menos de cerca los dictados de su época, pero que además tatuaron sus obras con el sello único de quienes crean su propio universo.

LA HUELLA DE SAENZ

Dicen los entendidos que la literatura boliviana del siglo XX tiene su punto de quiebre a partir de la obra de este misterioso escritor y poeta paceño llamado Jaime Saenz. La literatura "saenziana", como gustan llamarla los críticos especializados, intenta recuperar el espacio ocupado por el silencio del anonimato y de la dominación. "El escritor es un místico, al igual que el alquimista. En el ejercicio de la mística encontrará la materia prima de la obra", le gustaba decir a Saenz, durante las prolongadas tertulias que ofrecía en su casa, en los denominados Talleres Krupp, epicentro de la movida literaria boliviana avant-garde, de la década del sesenta.

Con una obra poética descomunal, varios libros de cuentos y *Felipe Delgado* (1979), *la* novela de la literatura boliviana de los últimos 30 años, este hombrecillo enorme bordeó y exploró las zonas más oscuras del ser paceño. En sintonía con la deriva errática del maldito Céline: las rondas nocturnas, los delirium tremens y obviamente el alcohol hicieron que el mito de Saenz haya cobrado dimensiones monumentales dentro de las letras bolivianas. "Felipe Delgado encarna ese personaje paceño mítico del que se habla en bares y en los cafés, a tal punto que se confunde con su propio autor. A estas alturas ya nadie sabe si Jaime Saenz era Felipe Delgado o viceversa o si era Jaime Delgado o Felipe Saenz", comenta el escritor cruceño Homero Carvalho.

Pero hay un quiebre en la narrativa de Saenz luego del errar noctámbulo de *Felipe Delgado*. Con *Los cuartos* (1985), Saenz se aleja del deambular nocturno y agitado, donde encontró su propia muerte, y lo cambia por el paseo calmo por los espacios de la luz y la vida de una pensión paceña, donde "los cuartos sumidos en penumbra son grandes, fríos y desolados, y tienen olor a cotense, huaycataya, a chalona, y a guardado". Saenz descubre, ya no el otro lado de la noche, sino el más acá de la vida. "Todos mueren, menos yo. Y con los años que tengo, ya podría haber muerto cien veces", escribe Saenz en *Los cuartos*. Sobrevivir a todos en soledad, soledad de la muerte y de la vida que, después de todo, son las únicas que no mueren. Saenz dejó este mundo en 1986, pero algunos escritores prefieren seguir creyendo que su espíritu todavía recorre las empinadas calles de La Paz.

EL BUKOWSKI BOLIVIANO

"Lleve este casero. El Bukowski boliviano", me sugiere un librero mientras le doy un sorbito a un vitamínico jugo de api, en las cercanías de la Catedral de San Francisco, en uno de los tantos barrios marginales de La Paz. "Si se da una vuelta por los barcitos de mala muerte que están cerca del Cementerio General, puede encontrar ese mundo que caminó Víctor Hugo Viscarra", agrega el hombre.

Narrador del margen y dueño de un lenguaje directo que atrapa, Viscarra escribió sobre lo que conocía: el insoportable frío paceño, el singani barato, la delincuencia, la adicción a la clefa y la marginalidad. "Se podría decir que estoy demasiado emputado con mi existencia. Cada día que pasa, ni bien le estoy pescando gustito al sueño, ¡zas!, un puntapié disfrazado de negro me recuerda que tengo que levantarme y seguir caminando sin tener a dónde ir. Porque para los miserables como yo, no existe el derecho de dormir nuestro cansancio encima de una tarima del pasaje Tumusla", escupe Viscarra en *Avisos necrológicos* (2005), su quinto libro de relatos.

> "Bolivia es país donde la cuestión del libro es bien complicada. Presencia étnica muy importante. Culturas ágrafas que pelean por ser reivindicadas. La relación entre palabra y no palabra es bastante conflictiva." **VIRGINIA AYLLON**, EDITORA.

Viscarra eligió vivir en la calle hace más de tres décadas. Esas calles donde no tenía nada que perder, donde caminar la noche con un abrigo y su botellita con alcohol puro fueron construyendo su universo. "Jamás podrán decir que Víctor Hugo escribía sobre lo que no sabía, como ocurre con varios escritores borders de moda", explica la editora Virginia Ayllón. Solo unos papeles garabateados que atesoraba en los bolsillos de su saco guardaban esas caminatas nocturnas de Viscarra. Cuando pesaban demasiado, quedaban olvidados en cualquier rincón de un boliche o junto al banco de una plaza. Lo que atesoraba Víctor Hugo no necesitaba espacio físico.

Los relatos de otros escritores paceños, Adolfo Cárdenas y su novela *Periférica Bvd* (2005) y los cuentos de *Fastos marginales* (2000), son buenos ejemplos, encuentran fuerte sintonía con la obra de Viscarra. Relatos urbanos de un estilo similar al cross arltiano; historias autobiográficas que recuperan fragmentos de la vida errante, donde el humor ácido y la ironía se posan sobre la explotación que viven los marginados llegados del desolado altiplano, cuando descienden en ese dantesco hueco que forma la ciudad de La Paz.

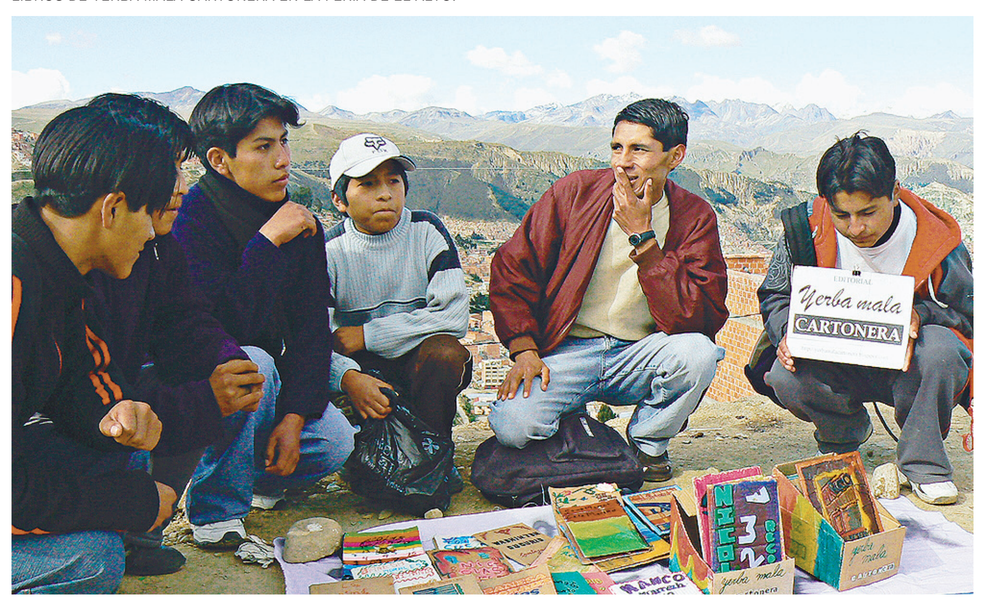
Con cuatro libros de relatos y un diccionario del coba (lunfardo) paceño –que la policía boliviana se apropió y publicó como si la institución lo hubiera realizado–, Viscarra terminó de construir un caso único de narrador etnográfico del margen paceño. Cuentan que en su último libro, *Borracho estaba, pero me acuerdo* (2003), Viscarra vaticinó su muerte antes de llegar a los cincuenta años. Se fue en mayo de 2005. Tenía 49 años.

EL DESHABITADO

A pocas cuadras del misterioso Mercado de las Brujas paceño, en la empinada cuesta que lleva a la desolada Garita de Lima, el nombre de una plaza rinde justo homenaje al fantástico novelista y ensayista Marcelo Quiroga Santa Cruz. Nacido en el seno de una familia burguesa y terrateniente de Cochabamba, en 1931, y luego de pasar buena parte de su infancia y adolescencia en Chile y México, Quiroga Santa Cruz regresó a su oriente natal, el trópico cocalero boliviano, para trabajar como docente de letras y periodista. Es en el escenario demarcado por los límites de la ciudad de Cocha donde Quiroga Santa Cruz escribe su primera y única novela, *Los deshabitados* (1959), premiada por la Fundación William Faulkner con el galardón a la mejor novela iberoamericana, en 1962.

El mundo que crea Quiroga Santa Cruz es un fresco con toques surrealistas de aquella sociedad, todavía rural y feudal, también clerical, en una ciudad donde "cada vez se instalaban más fábricas". La revolución nacional que se había instaurado en Bolivia el 9 de abril de 1952 será el inevitable trasfondo –no político, sino ético y moral– de un horizonte desolador e incierto, correlato de la decadencia que prevalece en un alma colectiva que pretende superarse a sí misma, buscando los remansos de la fe. Cuando le preguntaban sobre la esencia de su primera novela, Quiroga Santa

LIBROS DE YERBA MALA CARTONERA EN LA FERIA DE EL ALTO.



Cruz explicaba que había sido "escrita como no debe escribirse nunca un libro: es casi una secreción. Comenzó a vivir bajo la forma de una extraña sensación de melancolía". En la novela, Fernando Ducrot –alter ego del escritor– debate su vida entre la exasperante necesidad de plasmar sus ideas en un papel y las discusiones existenciales con un viejo y sabio párroco franciscano. Los dilemas morales y espirituales sobre la labor del intelectual y su compromiso social parecen no tener remedio, es la semilla del compromiso político que el propio Quiroga Santa Cruz encarnará durante el resto de su vida.

Pocos años después, el escritor dejó la ficción y dedicó su vida a la política. Pionero en la lucha por el control de los recursos naturales bolivianos, Quiroga Santa Cruz logró la nacionalización de los yacimientos petrolíferos controlados por la Gulf Oil Company. El golpe de Estado del dictador Hugo Bánzer lo obligó a un largo exilio en Argentina y México, y dos demoledores ensayos, *El saqueo de Bolivia* (1972) y *Oleocracia o patria* (1977), lo constituyeron en un referente de la izquierda boliviana, hasta que un grupo de paramilitares al mando del general Luis García Meza lo secuestró y asesinó, durante el sanguinario narcogolpe de Estado de 1980.

¿QUE HAY DE NUEVO, EVO?

Más allá de la escasa difusión a nivel nacional e internacional y las dificultades para publicar, una buena cantidad de nuevos escritores bolivianos viene pidiendo pista desde hace varios años. "El ingreso a las élites literarias bolivianas se hace muy complicado para los jóvenes escritores, y mucho más viniendo de la ciudad de El Alto. El círculo literario boliviano se autoalimenta, funciona con el antiguo sistema de padrinazgo y casi no les ha prestado atención a los nuevos narradores", explica el escritor alteño Roberto Cáceres, mientras termina de armar unos libros artesanales con tapas de cartón en el barrio de Villa Adela, de la conflictiva Ciudad de El Alto, aquella urbe que hace pocos años declaró la "Guerra del Gas" y echó al agringado ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

"Siempre los escritores tenemos un poquito de problema con la cuestión de los fondos. En Bolivia, el gobierno no apoya con fomentos para la escritura. Inclusive, los gobiernos pasados tenían una visión muy folklorizada de la literatura", explica la narradora quechua Elvira Espejo. Con las editoriales establecidas importando libros argentinos o peruanos, y sin el apoyo del Estado, la primera editorial cartonera de Bolivia –actualmente funciona otra similar en la ciudad de Cochabamba–- le da espacio a una buena cantidad de autores noveles. Con la matriz de la experiencia de Eloísa Cartonera como modelo, la editorial alteña Yerba Mala Cartonera ha publicado varias obras vanguardistas de escritores de toda Bolivia.

Luna, Portugal, Urrelo, Barrientos, Frudenthal, Piñeiro, Spedding, Hasbum, Montellano y Camacho son algunos de los narradores y poetas que traen aire fresco a las letras bolivianas. Ciencia ficción ambientada en comunidades altiplánicas del siglo XXI, novelas negras de corte político; tramas donde el español, el aymara y el spanglish se mezclan creando fascinantes híbridos lingüístico; relatos urbanos donde se narran las peripecias de los migrantes rurales y mitologías andinas protagonizadas por nostálgicas cholitas luchadoras de catch trazan la nueva cartografía literaria de un país que se sigue narrando. Con increíble vuelo en la libertad temática y expresiva, la nueva ola de escritores anuncia un importante quiebre al interior de las letras bolivianas.

"Siempre pensamos que la literatura no debía marginarse plenamente del contexto político y social de una época. En ese sentido creo que la literatura debe constituirse en un ente interventor sobre la realidad, debe actuar y operar sobre ella. Con la llegada de Evo al gobierno, vivimos un momento harto importante de nuestra historia como país, y creemos que la literatura puede dar la posibilidad de abrir otros puntos de vista. Creo que eso ha pasado desde la creación de Yerba Mala Cartonera", reflexiona Cáceres, antes de convidarme con un matecito de coca, para evitar el apunamiento que regala la urbe alteña y sus más de 4500 metros de altura.

Una pregunta me quedaba dando vueltas por la cabeza luego de innumerables caminatas por las librerías y mercados bolivianos. ¿Cuál sería la posición de Evo en relación con la literatura? "Le voy a contar algo –me explicó el poeta Humberto Quino–. Cuentan que Evo no tiene una buena relación con los escritores. Hasta algunos dicen que no lee libros. Evo prefiere leer la realidad." Ⓡ

Voces del Altiplano

"Mi madre siempre me había dicho que el día en que me case y tenga mis wawas, y su papá me los quiere pegar, al tener que elegir entre él y mis hijos, primero van a ser las wawas, y que el hombre ése se vaya por donde ha venido. Además, he tenido la suerte de haberme separado del Valentín, que cuando estaba borrachísimo era más terco que una mula, y a las wawas les encajaba sus tremendas patadas por donde me las pescaba, y si yo me metía a defenderlas, toda la yapa era para mí. Y al día siguiente tenía que ir al mercado cojeando, con mis ojos verdes, mi boca rota y algunas de mis costillas más rotas todavía."

(Víctor Hugo Viscarra. "Elegir o no elegir, that is la prablem", en *Avisos necrológicos*, Editorial Correveidile, 2005)

"El modo de ser de mi vida, quiero decir, mi modo de ser, a estas alturas ya no admite transformación alguna. El camino del amor es siempre el camino de la esperanza, y yo, por desgracia o fortuna, no creo en la esperanza. El que una mujer busque el bienestar, la felicidad, la alegría y todo lo demás es sólo natural, y yo a ese paso nada de eso puedo ofrecer en absoluto, sencillamente porque son cosas en las que no creo."

(Jaime Saenz. *Felipe Delgado*, Editorial Plural, 1989)

"Porque creo que el drama del hombre no es el de la vacilación frente a una dualidad; no nos habita ni siquiera una duda; no nos habita nada: estamos deshabitados."

(Marcelo Quiroga Santa Cruz, en *Los deshabitados*, Editorial Plural, 1959)

"Lo que sí he aprendido en esta profesión es la ciencia de cómo gritar todito el día sin que en la noche estés hablando como locutor de radio chojchacaltaya o como camba resfriado de tanto calor. Atención pasajeros que con esto se k'amanea bien. Primero uno se tiene que levantar a las cinco, no a las cuatro porque hay que cuidar la voz haciéndola dormir por lo menos cuatro horas. No hacer caso de lo que dice la Floricienta: que hay que estar tomando mini cascadita de 50 todo el tiempo. No, con eso acabas aguantándote de mear desde el Monje hasta la parada de El Alto."

(Roberto Cáceres. *Línea 257*, Editorial Yerba Mala Cartonera, 2006)

"Para que el pan / Sea un bocado común / Para que la blasfemia / vaya en carroza / En fin / Para suprimir los golpes de Estado / Hay que suprimir el Estado."

(Humberto Quino, "A propósito de nuestro mal", en *Mudanza de oficio*, Ediciones En Cautiverio, 1983)

Las máscaras de la identidad

La larga vida de una mujer, con sus trasformaciones y raíces esenciales, es el centro de la última novela traducida al español de Aharon Appelfeld.

Katerina
Aharon Appelfeld
Losada
256 páginas

POR VERONICA BONDOREVSKY

La metamorfosis puede materializarse no sólo a través de un cambio biológico; también, entendida como transformación, es capaz de formar parte del orden de lo cultural: así, en la literatura, un ropaje (Cenicienta es un buen ejemplo), una máscara, una mudanza de ideas o convicciones logran ampliar el concepto e incorporar otros matices.

Y si la transformación de una persona está inscripta dentro de su largo derrotero de partida y de regreso al hogar (cual si fuera el viaje de Ulises, es decir, la vida misma), es posible considerar que esa sustancia –la metamorfosis y el periplo– constituye las líneas de partida y de llegada de *Katerina*, la última novela traducida al español del escritor rumano israelí Aharon Appelfeld, quien emigró a Israel en 1946 y ha escrito toda su producción en hebreo.

Katerina narra la vida de una mujer así llamada, desde su adolescencia, cuando decide irse del hogar familiar, hasta la vejez, cuando ya es casi una octogenaria y vuelve a su pueblo de origen en Europa del Este. Entre estas dos postas, la vida; y, sobre todo, su vida en relación con los judíos en una sociedad cada vez más antisemita.

Katerina trabajará o entrará en contacto siempre con gente judía. De esta manera se sumergirá en la diversidad que conforma, paradójicamente, esa unidad denominada judaísmo: conocerá religiosos abocados al estudio de las Sagradas Escrituras, personas de sectores más tradicionales ligados al comercio, hasta otros más liberales, volcados, por ejemplo, al arte, así como judíos que reniegan de sus orígenes y otros conversos. Todos ellos forman parte de una comunidad variada en la que la joven se siente amparada frente a la hostilidad imperante, pero a la que también de a momentos reprocha el miedo: "Un judío débil despierta los instintos más bajos", dice.

Luego de que Katerina es madre de un bebé –al que circuncida, es decir, al que convierte al judaísmo–, nuevamente sucede la tragedia y además la reclusión. En esta segunda etapa, la cárcel –definitivamente de tiempos más morosos–, la mujer ignora el horror extramuros, aunque lo intuye a través de su inquietud por la frecuencia de los trenes que pasan cerca de allí (lo cual, como tópico, remite a la anterior novela de Appelfeld: *Vía Férrea*)–, y rechaza el antisemitismo que ocurre también intramuros.

El gran logro de esta novela es concatenar historia y presente, es decir, dentro de los escritores que abordan el Holocausto como punto paradigmático del antisemitismo y hecho histórico de quiebre para la civilización occidental, por ejemplo, su amigo Imre Kertész, Appelfeld logra, por su parte, retratar aquí un hecho del pasado y mostrar simbólicamente, en ese mismo procedimiento, la diversidad actual –y legendaria– de la comunidad judía.

Y, además, plantear que en Katerina y en cualquier persona existe siempre una tensión entre una metamorfosis de la apariencia y las convicciones frente a una esencia, una permanencia del ser, que lo devuelve cambiado, con más arrugas y sabiduría, pero nuevamente al origen.

Un desfile de personajes urbanos y contemporáneos signados por un humor feroz y una fantasía que se torna realidad.

Debería caérsete la cara de vergüenza
Sergi Pàmies
Anagrama
131 páginas.



POR NATALI SCHEJTMAN

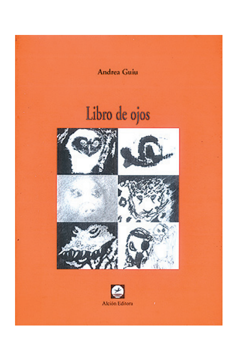
El título de este libro de relatos breves y demasiado breves, *Debería caérsete la cara de vergüenza*, se extrae de uno de ellos. Es, más precisamente, la nota escrita que le deja una esposa a su marido. El motivo está claro: después de haberle prometido durante la mañana a ella y sus hijos que iniciaba una nueva vida librada del vicio de la bebida, esa misma noche volvió tambaleando directo al inodoro.

Pero la misma frase sobrevuela sobre las sienes de muchos otros personajes que florecen a lo largo del libro como esas flores que viven un momento de

Ojos bien abiertos

Palabra e imágenes se conjugan en un juego de intersecciones donde la mirada es cifra y objeto de reflexión poética.

Libro de ojos
Andrea Guiu
Alción editora
123 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

Queramos verlo o no, es indudable que de los cinco sentidos el más hegemónico en nuestra cultura occidental es el de la vista. No hay aroma, ni olor nauseabundo ni melodías ni ruidos atronadores que puedan compararse con la omnipresencia visual que nos invade y, por eso mismo, nos va cambiando todos los días un poco, sin que podamos muchas veces darnos cuenta. Sin postular tesis ni ideas predeterminadas, la escritora y periodista Andrea Guiu –nacida en San Pablo pero radicada en Córdoba– propone con su curioso *Libro de ojos* un itinerario tan fresco como oblicuo por el universo de la mirada, aunque sin reducirse a ella. Tanto los poemas y breves relatos, como las acuarelas y dibujos difusos (algunos de la autora, otros del diseñador Luis Jong) –desde un elegante cisne hasta el patito feo del final– que componen este libro giran en torno del órgano rector de la mirada: el ojo, o mejor dicho, los ojos, incluyendo do obviamente aquel tercer ojo de la sabiduría. Así, además de desplegar las múltiples perspectivas de la mirada –la mirada filial, la mirada enamorada, la mirada del camarógrafo, la mirada del hipermétrope y la mirada perversa del *voyeur*, entre otras–, *Libro de ojos* hace foco también en la parte más vital y corporal de la vista: las secreciones, las lágrimas y la electricidad de cada parpadeo y sus distintas muletas: antifaces, anteojos y lentes, tal como podemos leer desde los primeros versos del sorprendente poema "Stripper": "Se saca el velo el antifaz la máscara astringente/ se saca hasta la última partícula de rimmel/las pestañas postizas".

Pero como Andrea Guiu parece haber resuelto encarar con la menor carga posible el tema de la mirada, dejándose llevar por distintas resonancias verbales, ahí dejan su marca frases no tan ingenuas como la alarmante "ojo con ella" y las secciones *Mitologías* y *Visiones argentinas,* que no desentonan –o mejor dicho, no desenfocan– para nada con el resto del libro. Si hay que hacer caso a esa ley no escrita según la cual todo verdadero poeta debe crear su propia cosmogonía, Guiu la tuvo en cuenta con seis poemas y relatos que se reapropian de distintos mitos como, por ejemplo, el de la creación –en este caso con un raro Dios que sigue el método del ensayo y error– y el de Orfeo y Eurídice –versión subterráneo de la línea A, cuyos trenes hace tiempo vienen pidiendo a gritos un homenaje literario–.

En la sutil sección *Visiones argentinas*, la idea de Guiu parece haber sido hablar de nuestro país no exactamente a partir de lo que no es, sino más bien descontextualizando referencias ajenas pero fundantes como los espejitos de colores, la ansiada Itaca y las alfombras persas.

En una de las frases más esclarecedoras del libro, Guiu dice que "una manera de mirar es una manera de amar, un modo artístico del sufrimiento ante la naturaleza esquiva del objeto deseado".

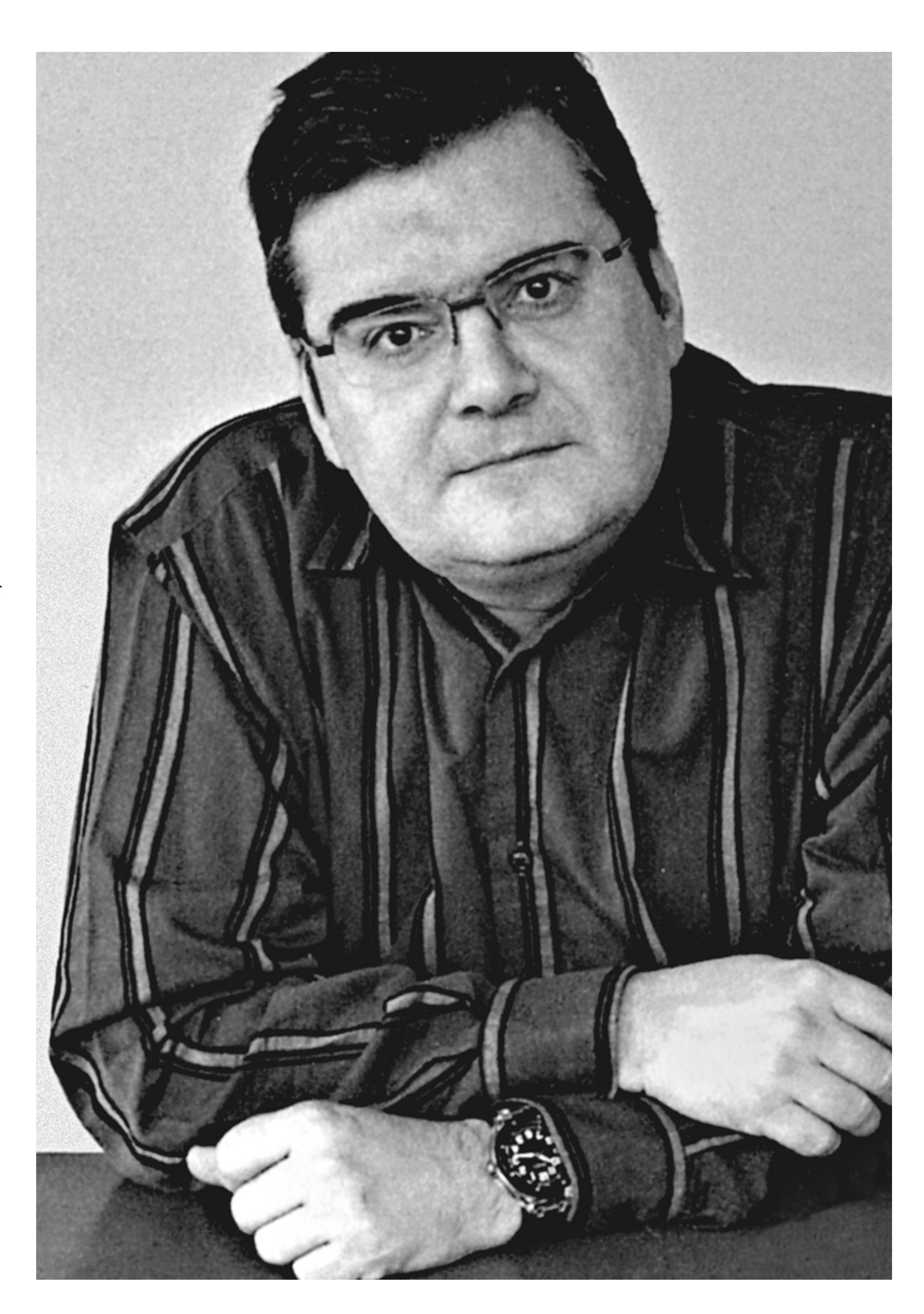
Es justo decir que muchas de las frases de *Libro de ojos*, marcadas a fuego con el eficaz diseño de Silvia Otero y Luis Jong, van a quedar en la retina del lector.

Galería de pobres gentes

exposición plena pero de manera demasiado fugaz. Una cámara los observa un día o una hora de su vida, los muestra solos y muchas veces deprimentes y patéticos –algo que la constante falta de compañía potencia– y escucha soplar por sobre ellos la fantasmática e imperativa voz del título. Pero no sólo en su contenido, sino también en ese tono de la “jermu” o “jabru” ausente, que se indigna ante el hombre –la mayoría de los efímeros protagonistas son hombres– que recala en escenas penosas.

De esta forma, desfilan con agraciada poca gracia un director bancario que decide esconderse en un armario cuando suena una alarma y bajo la sospecha de que han entrado ladrones y han matado a un empleado –y habiendo oído que los supuestos ladrones ya se han retirado– no sale del armario para no enfrentarse con esa situación; un hombre que, motivado por un anuncio, se dedica a llamar por teléfono a los apellidos de la guía y colgar sin decir nada; otro abandonado por su mujer, que conoce a una mulata espectacular pero tiene que interrumpir la escena de sexo con ella por no estar a la altura de las circunstancias, y otro más que se bate a duelo con un cajero automático. En el muestreo de personajes urbanos, contemporáneos, movedizos y quedados, también aparece alguna que otra familia disfuncional, parejas en crisis, intelectuales celosos y contada gente satisfecha.

Sergi Pàmies acaba de ganar los premios Ciutat de Barcelona y el Lletra D’or por su último libro de relatos breves, *Si te comes un limón sin hacer muecas* (*Debería caérsete*... es su primer libro). Como se ve, Pàmies se especializa en relatos breves y títulos largos, y como otro rasgo suyo se resalta el de utilizar un lenguaje feroz y furioso, ni indulgente ni agresivo con sus personajes, y deja colar la ironía para tratar la excesiva individualidad y, de paso, para referirse al mundo literario. Además, alcanza en ocasiones una corrosión filosa (“Dice ‘periferia’ como si se tratara de una enfermedad. Esquizofrenia, difteria, periferia”) y maneja la frialdad con calibre. Por momentos, cae en un tipo de fantasía lisérgica que más que burbujas alucinatorias parecen desprendimientos de las fantasías putrefactas de gente hastiada. Una de ellas también tiene que ver con el título y el pobre alcohólico empedernido, que al leer la nota de su esposa que lo ha abandonado, empieza a ver caérsele, ojo por ojo y diente por diente, la cara de vergüenza.



Buceo en el deseo

Una reflexión y un debate alrededor de la tecnociencia, sus dilemas éticos y su influencia sobre las formas del deseo.

Entre la tecnociencia y el deseo
Esther Díaz
Biblos
168 páginas.



POR MARIANO DORR

“Al poco tiempo de comenzar mis estudios universitarios escuché a un afamado profesor decir que las ciencias se rigen por un método único y que el científico no es responsable éticamente de los conocimientos que ofrece a la comunidad. Me pareció un disparate.” Pero no se terminó ahí, a la indignación frente al “pensamiento único” se le sumó una dolencia estomacal crónica, producto de los choques con “las huestes del antiguo profesor”. Así comienza el nuevo libro de Esther Díaz, a dos años de su incursión en la literatura erótica con la publicación de *El himen como obstáculo epistemológico*. Si bien ahora se trata de un libro de seis ensayos teóricos y un “Anexo”, la autora consigue –otra vez, habría que decir– un diálogo enriquecedor entre el discurso de las ciencias y las problemáticas del deseo; se trata de llevar a cabo (como indica el subtítulo de la obra) “la construcción de una epistemología ampliada”.

El primer artículo (“¿Qué es la epistemología?”) consiste en una relectura del primer capítulo de *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault, vinculando el análisis foucaultiano de *Las Meninas* de Velásquez con la estructura de *Rashomon*, el film de Akira Kurosawa: “En las dos obras de arte evocadas la ubicación del jurado –en *Rashomon*– y la del rey –en *Las Meninas*– semejan también el lugar del epistemólogo”. Como los jueces mismos, el filósofo de las ciencias no puede hacer más que “observar recortes de una realidad infinita”. La verdad se escabulle entre sus múltiples sentidos; la tarea del epistemólogo será entonces la de reflexionar “sobre los derroteros del conocimiento científico más allá de la escena propiamente científica”. Según la autora, la epistemología es a las ciencias lo que la crítica de arte es al fenómeno artístico mismo.

En “Etica de la investigación y epistemología del deseo”, después de desarrollar una serie de preguntas conductoras (“¿Es un objetivo valioso la extensión de la vida humana siendo su destino ineluctable el geriátrico?”), Esther Díaz se ocupa de lo que llama “la inflación de la sexualidad”. El “hipersexualismo” al que asistimos hoy, lejos de ser un fenómeno reciente, tiene su origen a fines del siglo XVIII (como explicó Foucault en *La voluntad de saber*, primer tomo de su *Historia de la sexualidad*). Sin embargo, Díaz llama la atención de determinados cambios en las prácticas sexuales; uno de ellos, el esperado triunfo de la masturbación: “Las prácticas surgidas de los medios masivos y digitales, de la biotecnología y del temor al sida están dando cuenta de una pulsión deseante diferente, que no se corresponde con el deseo edípico freudiano, sino con un deseo mediático y una revalorización de la masturbación”.

El libro se completa con un artículo en torno de Wittgenstein; un trabajo sobre la noción de “verdad”, un ensayo sobre hermenéutica y epistemología del caos, y una vibrante intervención interpretativa del *Rizoma* de Deleuze y Guattari. Allí donde algunos (los hombres “serios” de la filosofía) pretenden “rigurosidad científica” y “académica”, Esther Díaz postula la necesidad de una epistemología ampliada, habitada por el deseo y la risa (nietzscheana), desacartonando el rigor mortis de los conceptos que operan –Dios y la Tecnociencia mediante– entre las palabras y las cosas.

NOTICIAS DEL MUNDO



LO QUE EL HURACAN NO SE LLEVO

Como una especie de consuelo un tanto irónico, justo ahora que empieza a extrañárselo, acaba de ponerse a disposición del público el impresionante archivo personal de Norman Mailer. Más de mil cajas de manuscritos, cartas a notables escritores y demás personalidades como Allen Ginsberg, Truman Capote (con quien mantuvo una antológica disputa), Aldous Huxley y John Lennon, dibujos, fotografías y hasta algunos cuentos escritos por Mailer en su ¿tierna? infancia, y también documentos de sus atareados contadores y abogados pueden ser consultadas en el área de investigación de la Universidad de Texas. Mailer había vendido en el 2005, y en dos millones y medio de dólares esta otra cara de su obra, cuya catalogación mantuvo ocupados a los bibliotecarios durante más de dos años. Claro que, según los afortunados que pudieron pispear semejante tesoro, las joyas más sorprendentes son algunos números de teléfono de nombres tan disímiles como Hugh Hefner, Gloria Steinem y el mismo Capote. “Su mamá guardaba todo, estaba convencida de su genio”, aportó el rematador Thomas Staley, uno de los responsables del archivo.

ELEGIA ESPAÑOLA

El Ministerio de Cultura, la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Editorial Renacimiento reeditaron en edición facsimilar el poemario *Poetas en la España Leal*, publicado entre Madrid y Valencia en 1937, para ofrecerlo a los escritores antifascistas que participaron del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Antonio Machado, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Miguel Hernández, León Felipe son algunos de los poetas hoy reeditados.



Este es el listado de los libros más vendidos en Librería Prometeo sucursal Palermo (Honduras 4912)



FICCION

1 **Historia del llanto**
Alan Pauls
Anagrama

2 **El cuaderno dorado**
Doris Lessing
Punto de Lectura

3 **Ciencias morales**
Martín Kohan
Anagrama

4 **La carretera**
Cormac McCarthy
Mondadori

5 **El ardor de la sangre**
Irene Nemirovsky
Salamandra

NO FICCION

1 **La doctrina del shock**
Naomi Klein
Paidos

2 **1000 stencil Argentina graffiti**
Guido Indij
La Marca

3 **Matemática... ¿estás ahí? 3**
Adrián Paenza
Siglo XXI

4 **Comer y pasarla bien**
Narda Lepes
Planeta

5 **Historias del cine**
JeanLuc Godard
Caja Negra



Soy de Boedo

Una investigación sobre la "literatura militante" pone el foco en las publicaciones del mítico grupo Boedo: algo más que el enfrentamiento especular con Florida.

Boedo: Orígenes de una literatura militante
Leonardo Candiano y Lucas Peralta
Ediciones del CCC
320 páginas.

POR OSVALDO AGUIRRE

Para algunos críticos fue un movimiento literario. Otros lo consideran una tendencia ideológica y estética. También hay quienes lo definen, nebulosamente, como un clima de época y finalmente quienes niegan que haya existido. Para Leonardo Candiano y Lucas Peralta esas versiones de Boedo desconocen la complejidad de los escritores y artistas que lo integraron y distorsionan su experiencia, situación que constituye el punto de partida de este libro. Producto de una larga investigación, *Boedo: Orígenes de una literatura militante* toma como base de su análisis un corpus poco explorado, el de las publicaciones del grupo en cuestión: en particular, las revistas *Extrema Izquierda* (1924), *Los Pensadores* (desde su reformulación en 1924 hasta el cierre, en 1926) y Claridad (desde 1926 hasta el cisma que provoca el alejamiento de los miembros más representativos, en 1927) y la colección de poesía y narrativa *Los Nuevos*, inaugurada en 1924 con *Tinieblas*, de Elías Castelnuovo, el faro de aquellos escritores que se proponían una "literatura proletaria".

Según los autores, la crítica ha examinado a Boedo con un solo ojo, el de Florida, y en consecuencia aplicó parámetros ajenos a sus concepciones, desconociendo sus ideas y sus términos. Este diagnóstico suena convincente en el capítulo dedicado a la revisión de los estudios previos, en que muestran cómo el examen del grupo se redujo primero a su oposición con la revista *Martín Fierro* y luego a la negación de ese mismo enfrentamiento, para privilegiar los puntos de contacto entre unos y otros. Claro que las interpretaciones de la crítica resultan menos sorprendentes que las historias contadas por los protagonistas. A través de artículos, entrevistas y memorias posteriores, los escritores de la época muestran divergencias notorias: casi no hay dos versiones coincidentes sobre el origen, la nómina de integrantes, la orientación y el sentido del nombre que asumió el grupo.

No obstante, en la perspectiva de este ensayo Boedo definió "una práctica estética", centrada en una concepción utilitaria del arte, y cohesionada en torno al común origen obrero de la mayoría de sus miembros. La sencillez y naturalidad del lenguaje, el recurso a la burla directa como método de discusión, la despreocupación por la forma y el cuidado de la expresión (salvo en el caso de Roberto Mariani) y la voluntad de denuncia son algunos de los rasgos que saltan a la vista al recorrerse los escritos del movimiento que encabezaban Castelnuovo y Leónidas Barletta.

Candiano y Peralta no sólo se proponen reparar un deficit sino también reivindicar aquella "literatura militante" por sus logros desconocidos –por ejemplo la creación de Teatro Libre, "primer grupo de teatro independiente de la Argentina"– y como referencia de una práctica crítica pensada desde la izquierda. Lo más interesante, en este sentido, es que no por eso dejan de exponer las contradicciones y ambigüedades que surgen en el entramado de los textos, ni ocultan la estrechez de algunos exponentes, como Alvaro Yunque o el propio Castelnuovo, al referirse al "barullo" que hacen las palabras. En particular cabe destacar el relato del escándalo en torno a la publicación de *Versos de una...* de Clara Beter, la escritora apócrifa de César Tiempo que convenció a los boedistas de su existencia y constituyó en definitiva un revés gracioso para su creencia en la necesidad inexorable de la experiencia como fuente de escritura.

En esa línea se encuentran los mejores pasajes del libro, junto con la recuperación de escritores olvidados como Juan Lazarte o Abel Rodríguez, el redescubrimiento de polémicas tanto o más importantes que las conocidas (por ejemplo la que Boedo emprendió contra el mito del gaucho elaborado a partir de Lugones) y sobre todo en el relevamiento de una producción que fue rastreada en publicaciones perdidas y ahora se expone con generosidad.

Del día del arquero

Una verdadera rareza futbolera de Canal Feijóo que, bien mirada, predijo el barrilete cósmico de Víctor Hugo.



Penúltimo poema del fútbol
Bernardo Canal Feijóo
El Suri Porfiado
44 páginas.



POR RODOLFO EDWARDS

Barrilete cósmico... ¿de qué planeta viniste? Quizás estos versos del relator oriental Víctor Hugo Morales sean los más rotundos que la poesía futbolera en lengua castellana haya producido jamás. Claro que la inspiración era asaz extraordinaria: nada menos que el mejor gol de la historia de los mundiales, el de Diego Armando Maradona al seleccionado de Inglaterra, en el Estadio Azteca de México, 1986. El Víctor Hugo uruguayo aquella histórica vez devino, entre emocionadas lágrimas, en vate instantáneo y su voz relatando el gol de Diego quedó reverberando eternamente en la memoria futbolera. Pero para encontrar los primeros vestigios latinoamericanos de la poética de la pelota debemos remontarnos a las primeras décadas del siglo XX. Un trashumante e innovador poeta peruano llamado Juan Parra del Riego emigró de su país y se radicó en Uruguay hacia 1917, donde desarrolló una corta y fecunda carrera literaria: una tuberculosis terminó con su vida en 1925, cuando sólo tenía treinta y un años. En 1919 realizó un viaje por el norte de la Argentina; en Santiago del Estero conoce al poeta local Bernardo Canal Feijóo y traban una sólida amistad. Parra del Riego escribió *Polirrítmico dinámico a Gradín, jugador de football* ("¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tirabuzón!") dedicado a Isabelino Gradín, un moreno delantero del Peñarol amateur. Aún hoy asombran las audaces innovaciones métricas del poema y sus potentes imágenes. En 1924 Canal Feijóo publica en Santiago del Estero *Penúltimo poema del fútbol*, firmando el libro como Bernardo, simplemente. Intrépido veinteañero entonces, poeta, periodista, dibujante y presidente de un club de fútbol de su lugar natal, vinculado con los iconoclastas muchachos del martinfierrismo porteño, Canal Feijóo renegó en su madurez de estos pecadillos juveniles y nunca reeditó sus primeros libros. A la luz de la historia, se lo conoció más por sus severos ensayos y sus obras teatrales. Tal vez desoyendo la voluntad del poeta, pero con la buena y santa intención de poner de nuevo en el ruedo un valioso texto, la flamante editorial *El Suri Porfiado* plasmó la primera reedición de *Penúltimo poema del fútbol*. Canal Feijóo presenta un partido de fútbol como si se tratase de una pieza dramática, preanuncia, en cierta manera, el teatro del absurdo *alla* Ionesco. Los límites entre los géneros se disuelven por una atomización del discurso. Las digresiones, el carnaval de voces, la franela tipográfica, los abruptos cambios de tono, los dibujos (del propio Canal Feijóo), la prodigalidad de postales que retratan un match imaginario, deben tanto al incipiente cine como a la fotografía.

Canal Feijóo propone un extrañamiento de la práctica del fútbol, una visión alucinada que se transforma en elogio y alabanza de la destreza y fuerza física de los players y así se acerca fuertemente a las doctrinas del futurista italiano Marinetti. También sus piruetas estilísticas recuerdan al Girondo martinfierrista por esa intrepidez de la pincelada, el ingenio disparatado y la práctica de un humor zumbón y candorosamente provocativo.



Una reina de dos reinos

Figura emblemática de la rebelión y la malicia seductora e intrigante, Leonor de Aquitania ocupa un importante lugar en el imaginario medieval. El investigador Jean Flori reconstruye la vida cortesana tan atractiva como alejada del mundo social.

Leonor de Aquitania
Jean Flori
Edhasa
573 páginas.



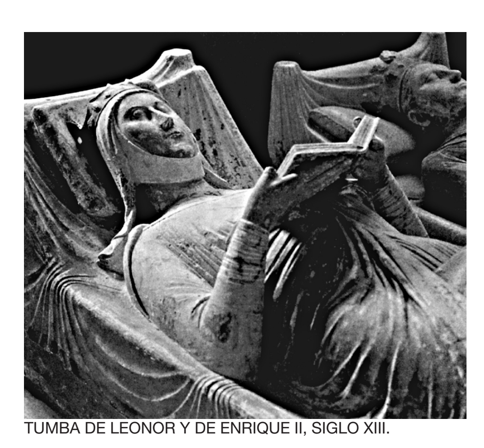
POR LEONOR SILVESTRI

Leonor de Aquitania es una de las figuras de la nobleza más interesante y famosa de todos los tiempos, a la par de Isabel de Inglaterra, la hija de Enrique VIII y Ana Bolena. Leonor, fértil esposa de dos reyes, Luis VII de Francia y Enrique II Plantagenet de Inglaterra, con quienes tuvo dos hijas con el primero y ocho hijos con el segundo, reina, entonces, en dos países: eso sería ya suficiente para pasar a los anales de la Historia Medieval de Europa.

Pero, como todas las nobles que hayan obtenido cierta fama por derecho propio, o por encima de sus cónyuges, como es este caso, y que se hayan repuesto de alguna manera a la falta de libertad de las mujeres de su época para convertirse en algo más que monedas de cambio que simbolizan territorios a poseer por reyes y barones, Leonor puede ser considerada, aún hoy, una rebelde: reina adúltera, mujer peligrosa, que derriba tabúes y costumbres, muchas veces temida y otras tantas perseguida, en especial por su segundo marido, que la hace vivir buena parte de su vida encerrada. Según Jean Flori –reconocido medievalista que se ha dedicado a tema de las cruzadas y la caballería– analiza en abundancia, su habilidad para entablar casamientos redituables y relaciones de poder que le permiten, asimismo, establecer un fuerte vínculo de influencia y persuasión sobre sus vástagos. Sin embargo, tal como Flori explora y demuestra, Alienor, tal su nombre original, que en latín significa "otra Aenor", llamada así por su madre, es además de una fundamental figura política, sediciosa y confabuladora, una musa inspiradora y mecenas de trovadores y artistas cortesanos en su tiempo.

Este libro es un típico producto de la historiografía iluminista que utiliza diversos materiales escritos, pero considerándolos bien diferentes: por un lado la ficción literaria, o el testimonio directo de "chismosos" de palacio, versus las fuentes oficiales y serias que son "la realidad", para divulgar ciertas cuestiones sociales palaciegas de un período cercano a la mítica corte artúrica, través de sus digresiones en el relato biográfico de las vicisitudes de la reina, con abundantes datos y precisión. Asimismo, Flori ostenta la capacidad crítica para dialogar pero también discutir con las máximas eminencias del medievalismo contemporáneo, a quienes, muchas veces, no siempre con éxito, intenta rebatir, especialmente por la manera ecléctica e interdisciplinaria de trabajar la Historia de investigadores como Duby o Kohler, que utilizan como ciencias auxiliares el feminismo o la crítica literaria moderna.

Tal como afirma Flori, la figura de Leonor de Aquitania es fundamental, porque su personalidad avasallante habita un período histórico donde la mujer noble comienza a ser considerada una compañera de iniciativas y no tan simplemente un objeto a obtener; como se puede ver mediante el análisis y la confrontación de los textos literarios que representan "el fino amor" evocado por los poetas cortesanos, que se tradujo en un "saber vivir". La sección *Cuestiones Controvertidas* trabaja en abundancia el tema de las mujeres en la aristocracia a través de las diferentes interpretaciones que se puede hacer del amor caballero tomando a la reina Leonor como prisma que refleja y proyecta las tensiones varias con la Iglesia, y los diferentes "literatos del período": carnales poetas goliardos, trovadores inspirados en el amor platónico nunca consumable o sectas ácratas como el catarismo, que enseñaba la completa igualdad de las almas sea cual fuere el cuerpo que las encerraba, para desmembrar los diferentes tipos de amor-pasión que le ponían coto al accionar de la Iglesia.


TUMBA DE LEONOR Y DE ENRIQUE II, SIGLO XIII.

Leonor de Aquitania suma al misticismo idealizado de las cruzadas y en especial de la reina misma y sus hijos pródigos, Ricardo Corazón de León y Juan sin Tierra, como si la vida de la corte fuera completamente autónoma y dependiera de las confabulaciones de alcoba y los versos de los poetas que le estimulan y no de la vida fuera de ella, de la cual no se dice aquí una sola palabra. R



Libros para tener en cuenta en vacaciones

El caso Nora



La interpretación del asesinato
Jed Rubenfeld
Anagrama
536 páginas.

POR CLAUDIO ZEIGER

El libro viene causando bastante sensación en los Estados Unidos, Inglaterra y en otros países donde se lo ha empezado a traducir. Es la primera novela de Jed Rubenfeld, un especialista en la Constitución de los Estados Unidos, graduado en Harvard y por otra parte versado en Freud y Shakespeare. *La interpretación del asesinato* es un producto a contrapelo de las grandes tendencias de los thrillers mundiales. Por empezar, resulta casi insólito que siendo abogado y experto en jurisprudencia, Rubenfeld no haya encarado el siempre rendidor rubro de novelas con juicios y abogados. Sí llevó adelante un cocktail con Freud, *Hamlet*, novela histórica y detectivesca con suspenso y acciones vertiginosas y funambulescas, a la manera de Sherlock Holmes o *La piedra lunar* de Willkie Collins, por citar algunos modelos posibles.

Situada en 1909 en Nueva York –tierra de promisión, cuna de modernidad y corrupción política–, parte de un hecho real: la visita de Freud a los Estados Unidos para dar unas conferencias en la Universidad de Clark. Lo que intrigó a Rubenfeld, y se constituyó en el disparador concreto de la intriga, es la aversión irremediable que Freud desarrollaría hacia los Estados Unidos después de ese viaje del que poco se sabe; por decirlo en términos locales, Freud "vio algo" que le desagradó infinitamente, causándole horror y repugnancia hacia el gran país del Norte.

De todas formas, Freud no es el protagonista de la novela aunque sí aparece como personaje. Lo suyo es más bien una función (de disparador y referencia cultural) y un intertexto (el psicoanálisis en general y *El caso Dora* en particular). En verdad, el protagonista es un joven médico, Stratham Younger, adepto al psicoanálisis y fanático de *Hamlet* que se verá involucrado en unos casos policiales sinuosos: unos crímenes sexuales que podrían involucrar a altas esferas del poder político, económico y científico de la pujante sociedad neoyorkina de esos tiempos. Una chica llamada Nora Acton ha sobrevivido al ataque sexual perdiendo a cambio el habla y la puntual memoria del suceso. Así dará comienzo al juego del análisis, la histeria y la transferencia negativa, ingredientes básicos y picantes del famoso caso Dora. Y como si fuera poco, a pesar de su respeto y admiración hacia Freud, el joven Younger (hijo de padre suicida) no termina de digerir la crudeza del complejo de Edipo.

Pero éste es sólo uno de los tentáculos de esta novela pulpo. Hay de todo. Cadáveres que desaparecen, persecuciones, escenas dignas de película de acción, un investigador encantadoramente naïve como Littlemore, sociedades secretas y otros tantos ingredientes que se entremezclan, van y vienen. Y ¡ah! un "villano" de la intriga psicoanalítica llamado Carl Jung. El lector sólo debe dejarse deslizar por el tobogán novelesco.

Bien podría decirse que *La interpretación del asesinato* es una novela posmoderna. Hay mezcla de géneros, citas culturales, guiños e intertextualidades diversas. Eso sí, hay que agregar que no lo hace con un tono soberbio ni pretende disfrazarse de novela culta para traficar data frente a un lector ávido de esa clase de información. Es una novela extensa, de entretenimiento, que a veces se regodea demasiado en sus pases de magia y piruetas acrobáticas, pero que muestra un gusto genuino por una literatura de acción que se ha quedado fuera de época (porque supone una inocencia en la mirada que ya nadie puede tener) y por eso admite esta clase de homenajes.

La interpretación del asesinato hace pie en el best seller de calidad pero no deja de lado un saludable gusto popular, como el de los viejos parques de diversiones, con sus atracciones baratas, sus parejitas en el tren fantasma y sus espejos deformantes. R

EL TRÁFICO ILÍCITO DE BIENES CULTURALES
ESTÁ PENADO POR LA LEY

ILLICIT TRAFFIC OF CULTURAL PROPERTY
IS PUNISHED BY LAW

O TRÁFICO ILÍCITO DE BENS CULTURAIS
É PUNIDO POR LEI

CULTURANACION
SUMACULTURA





JARRÓN DE VIDRIO SOPLADO, FIRMADO INGEBORG LUNDIN,
MANUFACTURA ORREFORS, MEDIADOS S. XX.

PRESERVAR EL PATRIMONIO CULTURAL ARGENTINO



COMITÉ ARGENTINO DE
LUCHA CONTRA EL TRÁFICO
ILÍCITO DE BIENES CULTURALES

